

# ÍNDICE DE CONFIANZA SOCIAL

ESADE · Obra Social "la Caixa"

---

**03**  
2015

Con la colaboración de

# ÍNDICE DE CONFIANZA SOCIAL

ESADE · Obra Social "la Caixa"

---

**03**  
2015

---

# 01

## PRESENTACIÓN INSTITUCIONAL 06

Eugenia Bieto (ESADE)

Jaume Giró (Fundació Bancària "la Caixa")

Àngel Simón (Agbar)

---

# 02

## ¿POR QUÉ ESTE INFORME? 10

Presentación del Índice de Confianza Social de ESADE - Obra Social "la Caixa",  
Francisco Longo (ESADE)

---

# 03

## ÍNDICE DE CONFIANZA SOCIAL 12

Índice de Confianza Social: presentación y metodología  
Josefina Elías, Pau Mas y Albert Serra (ESADE)

Resultados del Índice de Confianza Social: SEP 2015

Evolución del Índice de Confianza Social

---

# 04

## EN PROFUNDIDAD 60

El mercado laboral: una valoración de su evolución  
Carlos Obeso (ESADE)

---

# 01

## PRESENTACIÓN INSTITUCIONAL

Hace ya algunos años que ESADE publica un Informe Económico que analiza la coyuntura y las principales tendencias de la economía española e internacional. La publicación que hoy tiene el lector en sus manos complementa esta recurrente mirada económica sobre la realidad con otra perspectiva, la social, igualmente vinculada a la identidad de nuestra institución.

La misión de ESADE –ratificada en nuestro Plan estratégico, aprobado recientemente– es educar e investigar en los campos del *management* y del derecho para:

- a) **la formación integral de personas profesionalmente competentes y socialmente responsables;**
- b) **la creación de conocimiento relevante para la mejora de las organizaciones y de la sociedad, y**
- c) **la contribución al debate social para la construcción de unas sociedades más libres, prósperas y justas.**

La dimensión social forma parte, pues, de la esencia de nuestra razón de ser y se despliega en las tres líneas misionales mencionadas. Por eso, la publicación del *Índice de Confianza Social* ESADE-Obra Social "la Caixa" es, para nosotros, un acontecimiento muy relevante. La finalidad del informe es explorar las percepciones de los ciudadanos, detectar su estado de ánimo y comentar las tendencias sociales más destacadas en el plano nacional e internacional.

ESADE quiere promover y apoyar la apuesta que debe formularse desde el mundo económico y empresarial a favor de la cohesión social, la reducción de la desigualdad, la inclusión de los diferentes grupos sociales y la protección de los más vulnerables. Para un número creciente de empresas de nuestro tiempo, contribuir a la calidad del entorno social en que operan es un objetivo que incorporan a sus estrategias, que nuestra institución estimula y apoya decididamente. En este sentido, deseo agradecer la colaboración y el compromiso de la Obra Social "la Caixa" y de las Fundaciones Agbar y Aquae, que hacen posible que el Índice goce del respaldo que merece este proyecto de gran alcance.

Espero que el Índice tenga una larga vida y, sobre todo, que contribuya a mejorar el conocimiento de la realidad social que nos rodea. Y espero que lo haga no solo para satisfacer nuestras necesidades de información fiable, sino también para posibilitar su transformación en todo lo que sea necesario.

**EUGENIA BIETO**  
Directora general  
ESADE





**JAUME GIRÓ**  
Director general  
Fundación Bancaria "la Caixa"

Es complejo describir con palabras un concepto tan abstracto como el de *confianza*. Sin embargo, pese a la dificultad de acotar su definición, todos somos capaces de mencionar personas, instituciones, empresas o situaciones que merecen este calificativo. Tanto es así que resulta ya habitual y entendedora para todo el mundo la afirmación de que nos hallamos inmersos en una crisis de confianza.

Un ejemplo que pone de manifiesto la importancia de este tipo de valoraciones es que, a finales de octubre, se hacía público o el *Índice Ifo*, que mide la confianza de los empresarios alemanes. El resultado fue bastante peor de lo que esperaban los mercados y la consecuencia fue que los índices de las principales bolsas europeas bajaron.

La Obra Social "la Caixa" y ESADE queremos dar un paso más en este sentido y situar el concepto de confianza en el centro del debate y del análisis social. Porque, si bien es indiscutible que necesitamos disponer de cifras, datos y estadísticas para entender la realidad que nos rodea, en los últimos años se ha evidenciado también que precisamos de más elementos, además de los cuantitativos, para captar la complejidad del mundo actual.

Es por ello que hemos creado el *Índice de Confianza Social*, como instrumento para medir el estado de opinión de los ciudadanos sobre el presente y el futuro de su bienestar. Se trata, en efecto, de un indicador de percepción subjetiva, pero con un indiscutible valor para conocer las perspectivas de la ciudadanía sobre la evolución de sus condiciones de vida. Los resultados de este índice se recopilan en dos oleadas anuales que se publican periódicamente en el *Índice de Confianza Social ESADE-Obra Social "la Caixa"*.

La sanidad, la educación, la vivienda, las prestaciones sociales, el mercado laboral o las pensiones son algunas de las variables que integran el *Índice de Confianza Social*. Son todos ellos indicadores que repercuten directamente en el día a día de los ciudadanos. Y también son determinantes para el día a día de la Obra Social "la Caixa".

Desde hace muchos años, trabajamos en todos estos ámbitos con el objetivo de dar respuesta a las cuestiones que más preocupan a los ciudadanos. Por ello, hemos de estar atentos a los cambios que se producen en la sociedad, para seguir llegando a quienes más lo necesitan. Impulsamos el *Índice de Confianza Social* con la seguridad de que se convertirá en una brújula para guiarnos, así como un referente para todas las personas que se esfuerzan por construir una sociedad más justa y cohesionada.



**ÁNGEL SIMÓN**  
Presidente ejecutivo  
Agbar

El pulso de un país o su clima social no pueden medirse atendiendo únicamente sus indicadores macroeconómicos, como el crecimiento del producto interior bruto (PIB), el nivel de desempleo o la evolución de la inflación. Es necesario poder disponer de otra serie de variables que ayuden a interpretar el verdadero estado de ánimo de la sociedad. De este modo, podremos analizar empíricamente dónde nos hallamos en materia de progreso social con respecto a otros países o a nuestro propio pasado. Los indicadores sociales, a pesar de medir conceptos tan complejos como el bienestar, son una herramienta indispensable para realizar el seguimiento de los cambios vertiginosos que vivimos hoy en día en nuestra sociedad.

La escuela de negocios ESADE, fiel a su vocación de contribuir al debate social para lograr una sociedad más libre, más próspera y más justa, propone la elaboración de un *Índice de Confianza Social*, con la intención de analizar, de forma periódica, el grado de confianza social de los ciudadanos en el presente y en el futuro del país. Este proyecto cuenta con el apoyo de la Obra Social "La Caixa" y de las fundaciones Agbar y Aqueae.

La historia de los indicadores sociales se remonta a los años sesenta del siglo XX, cuando la American Academy of Arts intentó medir los efectos del programa espacial de la NASA sobre la sociedad norteamericana. Hasta ese momento, solo había iniciativas de recopilación de datos sociodemográficos, sin el objetivo explícito de medir el bienestar social de la población. En la década de los setenta, las Naciones Unidas y la OCDE promovieron sendos indicadores sociales, que tenían en cuenta las variables demográficas, de salud, vivienda, educación y trabajo. Por su parte, el organismo estadístico europeo Eurostat también ha decidido incorporar, en el marco de la estrategia para el crecimiento Europa 2020, un capítulo dedicado a la calidad de vida en sus estudios estadísticos. Dicho capítulo incluye aspectos como las condiciones materiales de vida, la salud, la educación, el ocio y las relaciones sociales (incluida la confianza interpersonal), la seguridad económica y física, o la satisfacción subjetiva con la vida.

Desde el grupo Agbar, a través de sus fundaciones, hemos decidido colaborar con esta iniciativa, cuyos frutos serán, sin duda, una pieza imprescindible para interpretar el momento actual y las condiciones de vida de los ciudadanos.

## 02

¿POR QUÉ  
ESTE INFORME?

**FRANCISCO LONGO,**  
Director general adjunto de ESADE

Las sociedades europeas contemporáneas, con su combinación de libertades públicas, seguridad jurídica, prosperidad económica y cohesión social, son, sin duda, la realización colectiva más estimable de la historia de la humanidad. En la segunda mitad del siglo XX, se convirtieron, para buena parte del mundo, en un referente que encarnaba las aspiraciones de alcanzar modos de vida en común más libres, prósperos, inclusivos y humanos.

#### Nuestro mundo afronta transformaciones de amplio alcance

Sin embargo, los países de Europa viven, desde hace años, una aguda percepción de crisis. La recesión iniciada en 2008, que ya va por su tercera recaída, fue solo un agravamiento de los síntomas pero, en realidad, no creó la enfermedad. La globalización, al tiempo que había brindado unas oportunidades de crecimiento inéditas a los países emergentes y había rescatado de la pobreza a miles de millones de seres humanos, evidenciaba, ya antes de 2008, una fuerte pérdida de competitividad de las economías europeas y un desfallecimiento de su modelo social.

El viejo mundo se había ido convirtiendo en un mundo envejecido. Su demografía languideciente creaba nuevas necesidades sociales y provocaba migraciones que alteraban las identidades colectivas, dando paso a entornos multiculturales de difícil digestión. Muchas empresas trasladaban sus actividades a países donde los costes laborales eran inferiores. La actividad económica había dejado de garantizar el pleno empleo y el trabajo estable, pilares del contrato social en Europa desde la posguerra. Además, el crecimiento económico de las décadas anteriores había ido acompañado de un fuerte incremento de la desigualdad. El Estado del bienestar, creación europea, exigía un alto nivel de gasto público, con tendencia a crecer exponencialmente (salud, dependencia) en los próximos años, y el mantenimiento de los niveles de protección alcanzados empezaba a plantear serios problemas de sostenibilidad.

La bonanza económica de finales del siglo XX y primeros años del actual había dulcificado –sin ocultarlas del todo– las percepciones colectivas sobre todo ello, pero la crisis económica y financiera global cambió drásticamente este estado de cosas. Por una parte, endureció seriamente las condiciones de vida de amplios sectores de la población, víctimas del desempleo, golpeados súbitamente por la pobreza y afectados por una desprotección social creciente. En España, se ha vivido con singular dureza este cambio de escenario. Por otra parte, se hizo evidente que, en un mundo globalizado, el modelo social de nuestros países (el 7% de la población mundial, 25% del PIB y 50% del gasto social mundial) se halla sometido, inexorablemente, a transformaciones profundas.

#### Es importante mantener el stock de confianza social

Estos cambios en nuestro modelo social marcarán las próximas décadas y no serán fáciles de digerir. Resulta extremadamente importante que seamos capaces de afrontarlos sin que se reduzca –o, si ello es imposible, sin que lo haga de un modo drástico y destructivo– el stock de confianza ciudadana existente en nuestra sociedad.

La confianza es un activo social de primer orden. Estudiosos eminentes como Douglass C. North, Robert Putnam o Francis Fukuyama, entre otros, han destacado hasta qué punto los altos niveles de confianza existentes en una colectividad humana influyen en la

reducción de los costes de transacción de las actividades de los mercados, aumentan el impacto obtenido por la acción de los gobiernos, estimulan el crecimiento de los resultados y la dimensión de las empresas y, en general, contribuyen al progreso económico y al desarrollo humano de los países. En otras palabras, los países van bien en los planos económico, social e institucional cuando la confianza favorece en ellos la acumulación de capital social.

Ante contextos de cambio adaptativo tan desafiantes como los que afrontamos, el riesgo de que este activo se deteriore es muy elevado. Por ello, tomar el pulso a la evolución de la confianza de los ciudadanos en sus condiciones y expectativas de vida, en la calidad de los sistemas de protección social y de los servicios públicos y, en general, en el presente y en el futuro de su bienestar parece una tarea de interés público evidente. Un interés compartido por las empresas y por otros actores económicos, y también por las organizaciones sociales y por los gobiernos.

#### Es indispensable medir y analizar la confianza social para mantenerla

Del mismo modo que los informes de coyuntura económica describen lo que ocurre, ayudan a entenderlo y fundamentan sus previsiones de futuro, el *Índice de Confianza Social* de ESADE y "la Caixa" pretende hacer lo mismo tomando la confianza social como objeto de medición y análisis. Más adelante, el lector hallará una delimitación más precisa del concepto de confianza social que adopta el informe, así como cumplida información sobre el enfoque metodológico y las métricas utilizadas. Conviene decir algo aquí sobre el propósito de la iniciativa.

Nuestra intención es poner a disposición de la sociedad una información relevante y bien organizada sobre el estado de la confianza social en nuestro entorno. Queremos hacerlo de forma científicamente rigurosa, aportando los análisis de expertos de valía incontestable, pero nos proponemos explicarlo de un modo sencillo, directo y comprensible para todos. Este no es un informe para expertos, sino para los numerosos ciudadanos y organizaciones interesados en conocer mejor lo que nos pasa.

Construir un índice agregado y poder medir su evolución en el tiempo creemos que nos ayuda a tomar conciencia de cómo estamos y en qué dirección estamos yendo. No nos mueve a ello una finalidad diletante o académica. Intentamos que el informe sirva para identificar los principales problemas sociales de nuestro país y explorar los modos de afrontarlos. Queremos medir la confianza para ayudar a mantener y reforzar este activo social imprescindible.

Para ESADE, el *Índice de Confianza Social* nace de un compromiso claro con la producción de conocimiento socialmente útil. Y surge, además, de una convicción profunda: abordar el cambio social nos exige una mirada atenta a las personas, en especial a aquellas que en mayor medida pueden sentir, en estos tiempos turbulentos e inciertos, desconfianza o temor ante el futuro.

Finalmente, me parece de justicia reconocer y agradecer la aportación de Josefina Elías a este proyecto. A ella debemos la idea original de un indicador sintético sobre lo social, que diera cuenta de la evolución del estado de ánimo ciudadano en este ámbito. Sin su aportación inicial indispensable no estaríamos hoy aquí.

## 03

## ÍNDICE DE CONFIANZA SOCIAL

### ÍNDICE DE CONFIANZA SOCIAL: PRESENTACIÓN Y METODOLOGÍA

JOSEFINA ELÍAS,  
PAU MAS (ESADE) Y ALBERT SERRA (ESADE)

#### UNA HERRRAMIENTA DE ANÁLISIS SOCIAL

El *Índice de Confianza Social* tiene la vocación de analizar, de forma periódica, el grado de confianza social de los ciudadanos en el presente y en el futuro del país. A diferencia de otros índices de base objetiva, el *Índice de Confianza Social* tiene una base plenamente subjetiva, sirviéndose de las opiniones personales de los encuestados acerca de aquellas variables que proporcionan seguridad a la vida cotidiana de los ciudadanos, fenómeno que hemos convenido en denominar *confianza social*.

Aun siendo intuitiva y de fácil comprensión para el gran público, la confianza social es una idea notablemente elusiva. Como recuerda Francisco Longo en otra parte del presente *informe*<sup>1</sup>, autores destacados del campo de las ciencias sociales han contribuido a popularizar un concepto, el de la confianza social, tal vez intangible, pero no por ello menos determinante para la solidez y la calidad del desarrollo social, político, económico e institucional de los países.

#### QUÉ ES EL ÍNDICE DE CONFIANZA SOCIAL

La confianza social es, pues, una idea sin correspondencia inmediata en el mundo real, un constructo teórico de difícil operacionalización y medición, que únicamente se puede aprehender de forma indirecta, mediante técnicas estadísticas sofisticadas, como el *Índice de Confianza Social*.

El *Índice de Confianza Social* es, pues, un indicador sintético que pretende medir el grado de confianza social de los ciudadanos, entendida como su confianza en la capacidad de acceso a aquellos bienes y recursos que garantizan un cierto grado de seguridad y confort vitales, de autonomía y de bienestar personales, comúnmente aceptados. La confianza social recoge, de alguna forma, el estado de ánimo de la ciudadanía en lo referente a aquello que aporta seguridad y bienestar a sus vidas cotidianas.

El *Índice de Confianza Social* está formado por nueve indicadores parciales o componentes. Estos son (1) la *vivienda*, (2) el *mercado laboral*, (3) la *sanidad*, (4) la *educación*, (5) las *pensiones*, (6) las *prestaciones sociales*, (7) las *instituciones políticas*, (8) las *organizaciones económicas y empresariales* y (9) los *medios de comunicación*.

La estructura del Índice intenta encontrar cierto equilibrio entre los elementos constitutivos del Estado de bienestar y elementos más atribuibles a lo que se podría llamar la esfera privada. La importancia de la provisión pública es indudable en áreas como la *educación*, la *sanidad*, las *prestaciones sociales* o las *pensiones*, además de las propias *instituciones políticas*.

Pero, desde luego, la confianza no deriva solamente de las políticas sociales o del sector público. Hay variables sujetas a las fuerzas del mercado que, sin obviar la influencia de lo público –fundamentalmente a través de la regulación, aunque no de forma exclusiva–, tienen igualmente una fuerte influencia sobre las percepciones de seguridad, confort, autonomía y bienestar personales, es decir, sobre la confianza social de los individuos. Pensamos aquí en el *mercado laboral*, en las *instituciones económicas y empresariales*, en la mayoría de los *medios de comunicación* y también en la *vivienda* –a falta de una política pública consolidada y de un *stock* significativo de vivienda social, que incida en el mercado inmobiliario moderando los precios.

Por otro lado, el índice también pretende, si no equilibrar, sí al menos tener en cuenta la contraposición entre indicadores de base colectiva (estructuras básicas del Estado de bienestar, el sistema institucional, los medios de comunicación) e indicadores de base individual (mercado laboral y vivienda). Sería ilógico obviar las capacidades individuales, como tampoco sería correcto fiarlo todo a las estructuras del Estado de bienestar, aunque estas sean, probablemente, las que más peso tienen en la conformación de la confianza social de los individuos, al menos en Europa.

<sup>1</sup> Véase el artículo "Por qué este Informe", de Francisco Longo, página 11.

En este sentido, hay que tener presente el modelo de bienestar mediterráneo<sup>2</sup> en que se encuadra nuestro país: un modelo frágil, de impacto redistributivo débil y de cobertura principalmente contributiva, es decir, sujeta a cotización previa. En consecuencia, la familia y las capacidades del propio individuo –en suplencia o como refuerzo de la ayuda que brinda el Estado– cobran más importancia que en otros países, una importancia fuertemente condicionada por nuestro medio social. Los indicadores parciales tienen un componente contextual innegable, en la medida que responden a la cultura local de bienestar y, en consecuencia, están condicionados por ella. La selección de las variables resulta crucial y de ella depende la bondad del *Índice de Confianza Social* –en términos de reflejo de la realidad social.

**BASE METODOLÓGICA Y ANTECEDENTES**

El *Índice de Confianza Social* parte de la experiencia metodológica acumulada por el *Index of Consumer Sentiment*<sup>3</sup> de la Universidad de Michigan, que inició su recorrido en 1946 como un instrumento concebido inicialmente para conocer los activos y los pasivos de las familias americanas de posguerra. Ante la previsión de hermetismo de los encuestados al ser preguntados por su economía doméstica, se acompañó el cuestionario de preguntas menos intrusivas, relacionadas con sus expectativas de consumo a corto plazo. Dichas preguntas que resultaron de gran interés y utilidad y abrieron paso a la behavioral economics, escuela que analiza el impacto de los factores psicológicos, cognitivos y emocionales sobre el comportamiento económico de los individuos y sobre el mercado en general. El *Index of Consumer Sentiment* se publicó por primera vez en 1952, tras haber acumulado una primera serie de cinco oleadas de encuestas, y desde entonces se ha venido publicando con periodicidades variables y con algunos cambios metodológicos, aunque sin interrupción alguna.

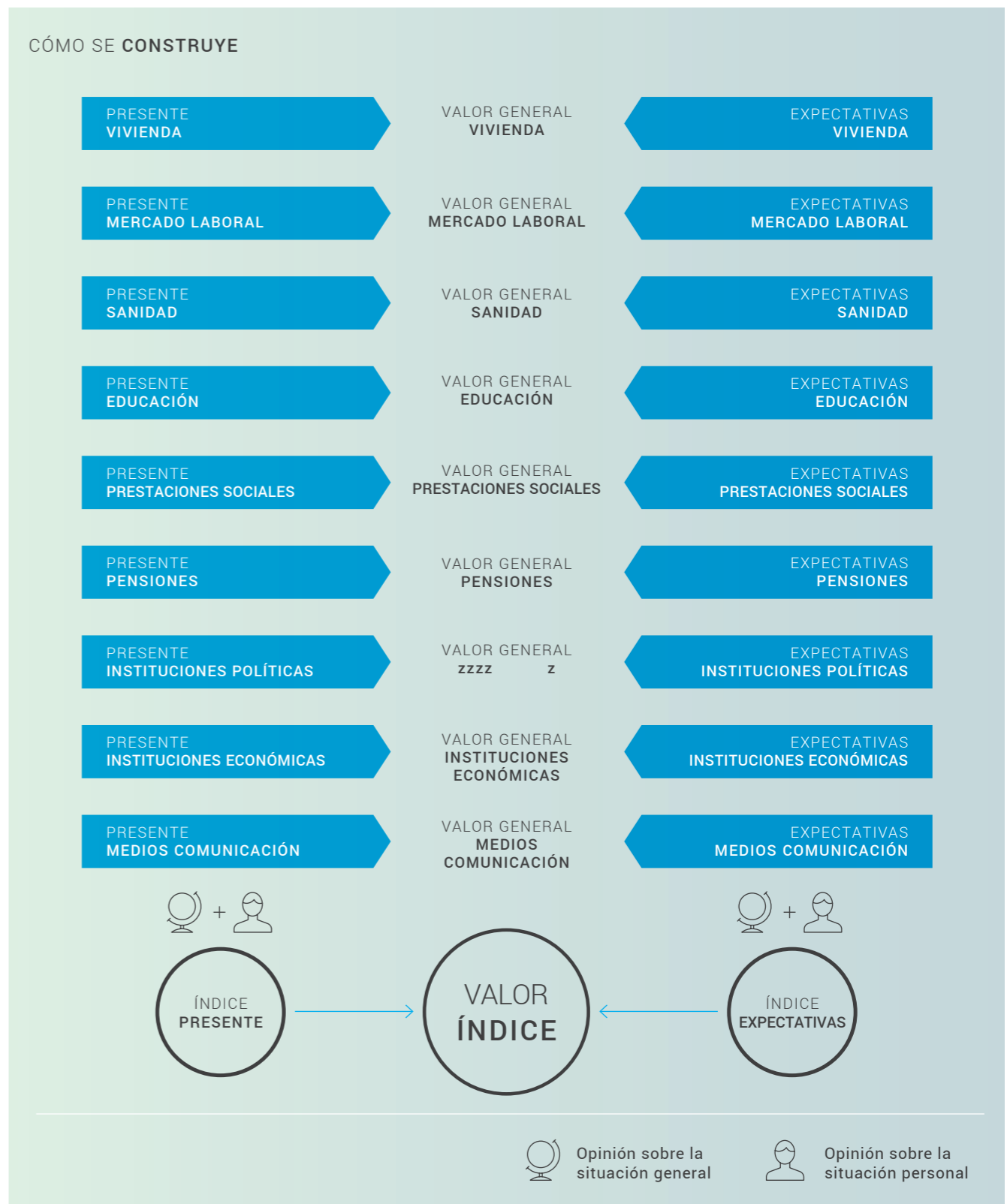
El índice de la Universidad de Michigan ha ganado reconocimiento mundial y, con el tiempo, se ha implementado en países de los cinco continentes, entre ellos España. En nuestro país, toma el nombre de *Indicador de Confianza de los Consumidores* (ICC). Inició su recorrido en 2004 y lo publica mensualmente el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). Fue creado por el Instituto Opina y publicado inicialmente por la Fundación ICO.

El *Índice de Confianza Social* se inspira en el índice de Michigan en lo metodológico, aunque introduce algunas modificaciones importantes, en la medida que prevé un segundo nivel analítico, el de los componentes, inexistente en el *Index of Consumer Sentiment*. Además, el *Índice de Confianza Social* se aplica a un terreno muy distinto del consumo: lo social.

El *Índice de Confianza Social* tiene una periodicidad bianual con operaciones estadísticas ubicadas en marzo y septiembre de cada año y el trabajo de campo corre a cargo de ODEC, empresa líder en el sector, bajo la dirección de María Seco.

**ESTRUCTURA DEL ÍNDICE DE CONFIANZA SOCIAL**

Como se desprende del gráfico, el *Índice de Confianza Social* es el resultado de la agregación de nueve componentes. Para entender mejor su estructura, conviene analizar su proceso de construcción.



2 Véase Esping-Andersen (1993): Los tres mundos del Estado del bienestar. Valencia: Institució Alfons el Magnànim.

Véase también, en esta misma publicación, el capítulo de Xavier Martínez-Celorio, pág. 110.

3 <http://www.sca.isr.umich.edu/>

Los nueve componentes miden la confianza de los encuestados en una doble dimensión, presente y expectativas, que se construye, a su vez, a partir de una pregunta relativa a la situación personal del encuestado y otra, relativa a la situación general del país. Su agregación –presente y expectativas por separado– da lugar al valor *presente* y al valor *expectativas* de cada componente. La media aritmética de ambos constituye el *Valor general* de los componentes.

Por su parte, la media aritmética del valor presente de todos los componentes se denomina *Índice presente*. Este es un valor agregado que informa del nivel general de confianza social en el presente. De la misma forma, la media aritmética de las *expectativas* de todos los componentes se denomina *Índice de expectativas*. Nuevamente, se trata de un valor agregado, que da fe del nivel general de confianza social en el futuro inmediato, a seis meses vista.

Finalmente, la media aritmética del *Índice presente* y del *Índice de expectativas* constituye el *Valor Índice*, el valor final sintético.

## METODOLOGÍA

La metodología utilizada para la obtención de la información es la entrevista asistida por ordenador con el sistema CATI, a partir de una muestra de 1.000 entrevistas estratificadas por comunidad autónoma, tamaño del municipio, sexo y edad. El universo de la muestra son hombres y mujeres de 16 años o más, residentes en hogares españoles. El margen de error para el total de la muestra es de  $\pm 3,10$  para un margen de confianza del 95 % y en el supuesto de máxima indeterminación ( $p=q=50\%$ ).

Para la construcción del *Índice de Confianza Social*, se calculan primero los indicadores parciales. Mediante preguntas sencillas, que solo admiten respuestas de tipo *mejor-peor*,<sup>5</sup> los encuestados pueden expresarse con claridad. Es importante utilizar valores que permitan homogeneizar las respuestas de los ciudadanos con el fin de que no se vean contaminadas por elementos valorativos que distorsionen las respuestas.

Para cada indicador parcial, se formula una doble pregunta a los encuestados, dos sobre el *presente*<sup>6</sup> y dos más sobre las *expectativas de futuro*,<sup>7</sup> eso es, cuatro en total.

Posteriormente, se calcula, para cada pregunta, la diferencia entre el porcentaje de respuestas que indican que la situación mejorará y el de las que indican que empeorará, y se le añade 100 para evitar saldos negativos. Las respuestas *igual* y *NS/NC* no puntúan a efectos del cálculo de saldos. La media de los cuatro saldos arroja el Índice Parcial Global.

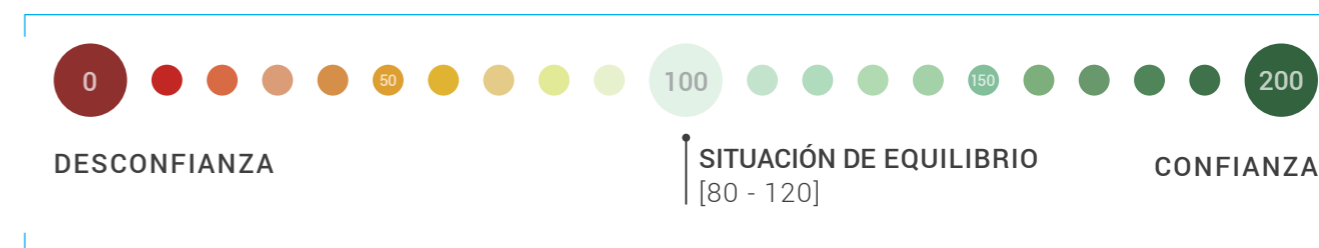
- A (MEJOR):** % RESPUESTAS POSITIVAS
- B (IGUAL):** % RESPUESTAS NEUTRALES
- C (PEOR):** % RESPUESTAS NEGATIVAS
- D (NS/NC):** % RESPUESTAS NS/NC

.....  
**(A-C+100)**

Finalmente, la media de los nueve indicadores parciales es el *Valor Índice*, el resultado agregado.

## LECTURA DEL ÍNDICE

Fruto del proceso de cálculo que se sigue para la construcción del índice, referido en el apartado anterior, los resultados del *Índice de Confianza Social* pueden ser de 0 a 200, donde 0 representa la desconfianza absoluta y 200, la confianza absoluta. Son escenarios poco probables, por no decir imposibles: un valor 0 significa que no existe ninguna respuesta positiva. Es decir, que no hay nadie que confíe en el presente o en la evolución futura del componente en cuestión. Por el contrario, un valor 200 implicaría que todas las respuestas son positivas. Es decir, que nadie ha manifestado dudas sobre el presente o el futuro de un componente.



Descartados el 0 y el 200 como escenarios poco probables o incluso imposibles, el terreno de juego será la zona que media entre ambos valores, con el 100 como valor intermedio, que señala la llamada *situación de equilibrio*, a modo de umbral de confianza. El 100 es una zona de equilibrio en la medida que es el punto donde se equilibran –valga la redundancia– las respuestas positivas y las respuestas negativas. En otras palabras, por debajo de 100, hay más respuestas negativas que positivas y, por encima de 100, más respuestas positivas que negativas. Por tanto, por debajo de 100, el número de desconfiados es mayor que el número de confiados y, por encima de 100, a la inversa.

Es muy importante insistir en que el *Índice de Confianza Social* NO es un porcentaje y, por tanto, no puede ser leído ni interpretado como tal.

Asimismo, es relevante tener presentes las diferentes perspectivas de lectura que ofrece el *Índice de Confianza Social*. Por un lado, permite distinguir entre el resultado global (*Valor Índice*) y los resultados de los nueve componentes que lo conforman.

En segundo lugar, permite introducir la distinción entre la valoración de la confianza en el presente y la valoración de la confianza en el futuro inmediato.

En tercer lugar, admite una contraposición entre la confianza en la situación personal, la *perspectiva individual*, y la confianza en la situación general del conjunto del país, o *perspectiva colectiva*.

## VIRTUDES Y LÍMITES DEL ÍNDICE DE CONFIANZA SOCIAL

El interés del *Índice de Confianza Social* radica en su capacidad sintética, en su capacidad de reducir a una sola cifra una gran cantidad de información, que además es de una complejidad enorme. Ello permite difundir mucha información de forma muy sencilla. Se puede alegar que ello supone un exceso de simplificación y, en consecuencia, falta de rigor. Sin embargo, lo único que hace el índice es condensar la información, dándole un formato que tiene mucho interés desde un doble punto de vista. Por un lado, cuando se disponga de una serie suficientemente larga, el índice permitirá identificar los

vaivenes del estado de ánimo colectivo, las fluctuaciones de nuestra confianza colectiva en el propio bienestar y, en definitiva, reconstruir de algún modo la historia emocional de nuestro país, así como contrastarla con la historia de los hechos, con la "realidad". Por otro lado, el índice tiene un gran potencial comunicativo, en la medida que permite difundir muy fácilmente ideas, resultados y conclusiones.

Con todo, también es importante reconocer los límites del *Índice de Confianza Social* y apuntar para qué no sirve y cuáles son los objetivos que no persigue bajo ningún concepto.

En primer lugar, el índice no aporta información objetiva. Como ya se ha mencionado en más de una ocasión, el índice se estructura sobre una base subjetiva. Aun así, siendo esta circunstancia un límite claro, no por ello deja de tener valor. La dicotomía entre información objetiva e información subjetiva está plenamente consolidada y aceptada por la comunidad científica, que las estima igualmente relevantes para el análisis social. Datos y percepciones son considerados puntos de vista complementarios, y, en el ámbito de las políticas públicas, se establecen objetivos y estrategias informados por ambas dimensiones y orientados a cada una de ellas, en reconocimiento de su igual validez o importancia a efectos de influir, condicionar o moldear el comportamiento humano y, en definitiva, configurar la realidad.

En segundo lugar, el índice no informa sobre las causas o sobre las bases de las percepciones. El índice se limita a recogerlas, sin pretender ofrecer explicación alguna. Las preguntas solo recogen la confianza en la situación presente y en la evolución futura de los componentes. Habida cuenta de que las respuestas únicamente permiten valoraciones del tipo *mejor-igual-peor*, ofrecer explicaciones de tipo causal tomando como base los datos del *Índice de Confianza Social* sería algo aventurado, además de erróneo.

Finalmente, el índice señala únicamente el estado de ánimo de la ciudadanía. Deben evitarse hacer inferencias de las percepciones hacia terrenos más analíticos o de juicio político. Entre el *Índice de Confianza Social* y las actitudes políticas, el comportamiento político e, incluso, el comportamiento electoral, media un abismo en el cual intervienen múltiples variables. Caer en la tentación de hacer extrapolaciones sería temerario e incorrecto.

<sup>5</sup> Las opciones de respuesta son *mejor-igual-peor-NS/NC*, aunque las opciones *igual* y *NS/NC* no puntúan.

<sup>6</sup> ¿Considera usted que las posibilidades de acceder a una vivienda en España son mejores o peores que seis meses atrás?

¿Considera usted que sus posibilidades particulares de acceder a una vivienda son mejores o peores que seis meses atrás?

<sup>7</sup> ¿Considera usted que las posibilidades de acceder a una vivienda en España serán mejores o peores dentro de seis meses?

¿Considera usted que sus posibilidades particulares de acceder a una vivienda en España serán mejores o peores dentro de seis meses?

# CRONOLOGÍA

MARZO	ABRIL	MAYO	JUNIO	JULIO	AGOSTO	SEPTIEMBRE
<p><b>DÍA 9</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Inicio del trabajo de campo MAR15.</li> </ul>	<p><b>DÍA 1</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- El Ministerio de Sanidad anuncia que devolverá la asistencia sanitaria a los inmigrantes ilegales.</li> </ul>	<p><b>DÍA 26</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- El Tribunal Constitucional declara ilegal la expropiación temporal de viviendas vacías impulsada por un decreto-ley del gobierno andaluz.</li> </ul>	<p><b>DÍA 1</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Entra en vigor la Ley Orgánica de Seguridad Ciudadana, también conocida como "Ley Mordaza".</li> </ul>	<p><b>DÍA 27</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Publicación de la Encuesta de Población Activa del segundo trimestre de 2015: el número de ocupados ha aumentado en 411.800 personas y la tasa de paro se sitúa en el 22,37%.</li> </ul>	<p><b>DÍA 5</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Según el Barómetro de julio del CIS, el paro, la corrupción y los problemas económicos son lo que más preocupa a los españoles.</li> </ul>	<p><b>DÍA 2</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- La crisis de los refugiados culmina con las imágenes de la muerte de Aylan Kurdi.</li> </ul> <p><b>DÍA 7</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Inicio del trabajo de campo SEP15.</li> </ul>
	<p><b>DÍA 15</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- El Tribunal Supremo confirma la nulidad del ERE de Coca-Cola y obliga a la empresa a readmitir a los 821 trabajadores.</li> </ul>	<p><b>DÍA 26</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- La población en riesgo de pobreza o exclusión social crece hasta el 29% según la Encuesta de Condiciones de Vida del INE, con datos de 2013.</li> </ul>	<p><b>DÍA 9</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- El FMI insta España a apostar por el copago de servicios, el contrato único y la subida del IVA.</li> </ul>	<p><b>DÍA 28</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Vodafone comunica la apertura de un proceso de despido colectivo que afectará a 1.300 empleados.</li> </ul>	<p><b>DÍA 12</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Según datos de Eurostat, España tiene un desempleo juvenil del 49,6%.</li> </ul>	<p><b>DÍA 20</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Alexis Tsipras y Syriza ganan las elecciones en Grecia con un 35,5% de los votos.</li> </ul>



**ANÁLISIS**

DEL ÍNDICE  
DE CONFIANZA  
SOCIAL

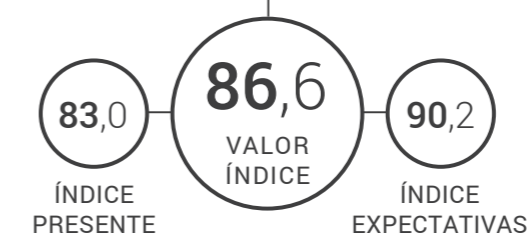
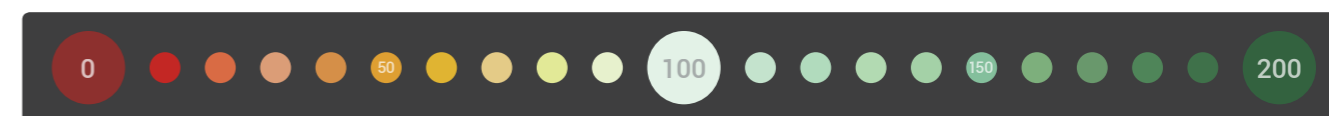


# ÍNDICE DE CONFIANZA SOCIAL SEP15

## ANÁLISIS GENERAL

Los resultados de SEP15 son fruto del trabajo de campo que se llevó a cabo durante el mes de septiembre de 2015. Los resultados corresponden a la cuarta medición del *Índice de Confianza Social*, nacido en 2014 con la intención de analizar la confianza social en nuestra sociedad. Una confianza medida a partir de aquellas variables que proporcionan seguridad, confort, bienestar y autonomía a las vidas de los ciudadanos.

El índice tiene una base completamente subjetiva, pues se basa en las opiniones personales de los encuestados, las cuales no necesariamente guardan relación con unos indicadores objetivos, apoyados en datos empíricos. Como se dice en otra parte de este informe, la distinción entre información subjetiva y objetiva está plenamente consolidada en las ciencias sociales y, muy especialmente, en el terreno de las políticas públicas, donde se sabe desde hace tiempo que las percepciones son, como mínimo, tan importantes como las situaciones objetivas –si no más–, a efectos de construir una narrativa social y, en definitiva, de moldear el comportamiento humano.



COMPONENTES	PRESENTE	VALOR GENERAL	EXPECTATIVAS
MERCADO LABORAL	108,2	111,3	114,4
MEDIOS DE COMUNICACIÓN	96,0	104,0	112,1
VIVIENDA	109,6	100,8	92,0
EDUCACIÓN	81,8	89,3	96,8
SANIDAD	82,9	87,3	91,7
INSTITUCIONES ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES	70,5	74,7	78,9
PENSIONES	70,8	72,3	73,8
PRESTACIONES SOCIALES	62,4	70,2	78,0
INSTITUCIONES POLÍTICAS	64,8	69,4	74,0

# ÍNDICE DE CONFIANZA SOCIAL ANÁLISIS SEP15

## ANÁLISIS GENERAL

En septiembre de 2015, el Valor Índice asciende hasta los 86,6/200 puntos. El resultado es ligeramente superior al de marzo del mismo año (MAR15), cuando el valor índice se situaba en los 82,3/200 puntos. Así pues, con una distancia de más de 30 puntos con respecto a FEB14 (53,0/200 puntos), el nivel de confianza ha mejorado sensiblemente en tan solo un año y medio.

El valor índice es la media de dos subíndices, el índice actual y el índice de expectativas, que son, a su vez, la media de los nueve componentes del *Índice de Confianza Social*. En SEP15, ascienden a 83,0/200 puntos y a 90,2/200 puntos, respectivamente, con un diferencial, pues, de 7,2 puntos entre ellos, aproximadamente la mitad que en MAR15. A falta de suficiente perspectiva histórica, tal vez sea precipitado sacar conclusiones, pero parece que el diferencial entre el índice actual y el índice de expectativas no es un buen predictor de la evolución del valor índice a lo largo del tiempo: con el mismo diferencial de aproximadamente 7 puntos en FEB14, el crecimiento del valor índice fue de casi 20 puntos en SEP14, mientras que un diferencial de unos 14 puntos en MAR15 ha dado lugar a un incremento de la confianza de tan solo 4 puntos en SEP15.

De los nueve indicadores que componen el *Índice de Confianza Social*, en SEP15 hay cinco cuyo valor general es más alto que el valor índice (tres de los cuales, por encima de los 100 puntos) y otros cuatro cuyo valor general es inferior. Por encima se encuentran, por orden descendiente, el mercado laboral (111,3/200 puntos), los medios de comunicación (104,0/200 puntos), la vivienda (100,8/200 puntos), la educación (89,3/200 puntos) y la sanidad (87,3/200 puntos). Por debajo, en cambio, se hallan, por orden descendiente, las instituciones económicas y empresariales (74,7/200 puntos), las pensiones (72,3/200 puntos), las prestaciones sociales (70,2/200 puntos) y las instituciones políticas (69,4/200 puntos). El diferencial entre el componente que inspira más confianza y el que menos es de 41,9 puntos.

Con 111,3/200 puntos, el mercado laboral es el indicador que registra el mejor resultado, tras desplazar los medios de comunicación a la segunda posición. El resultado del mercado laboral, por tanto, desborda la situación de equilibrio, tanto en lo referente a su confianza actual (108,2/200 puntos) como a las expectativas (114,4). El diferencial entre ambos es, por tanto, de poco más de 6 puntos.

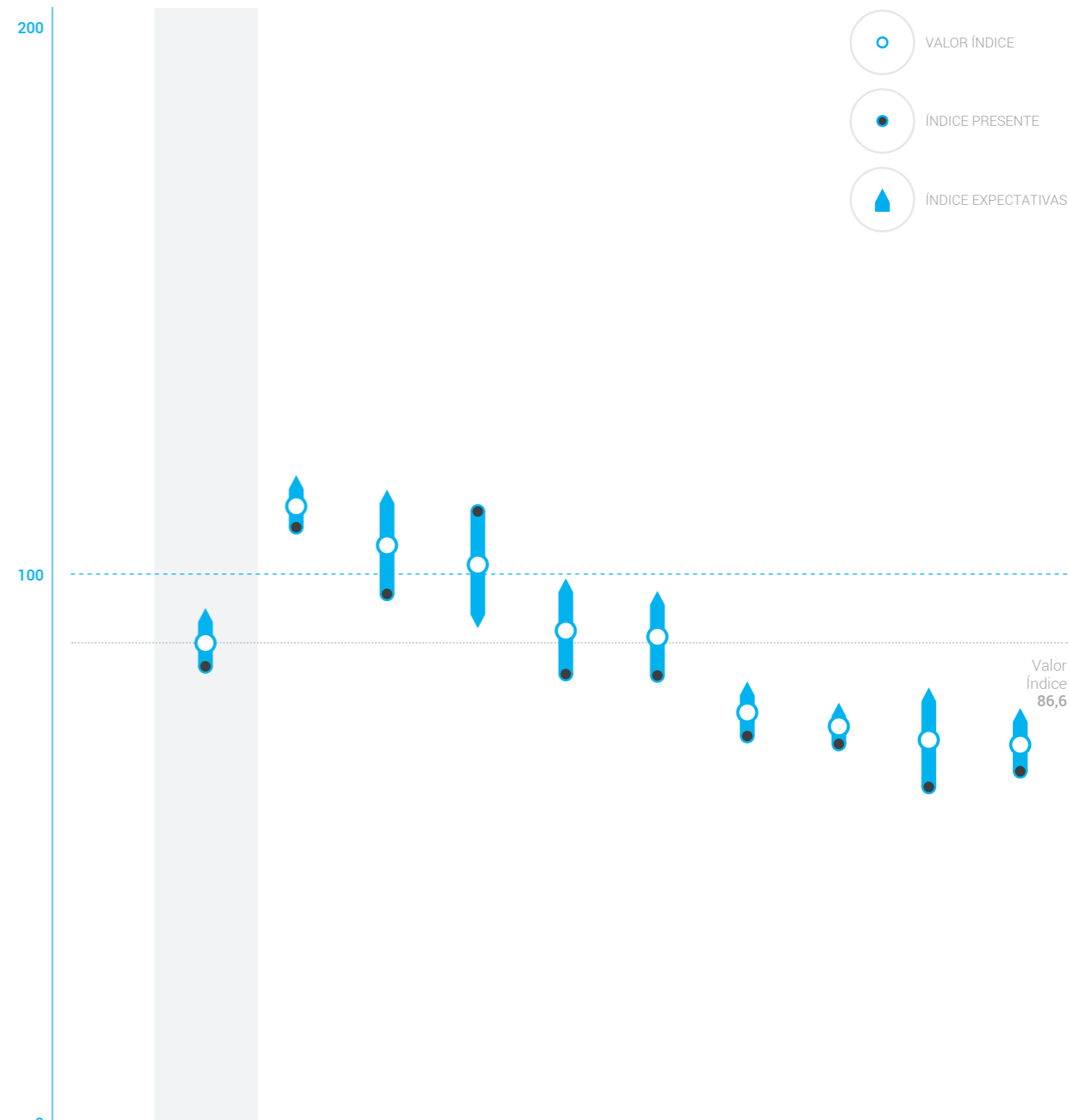
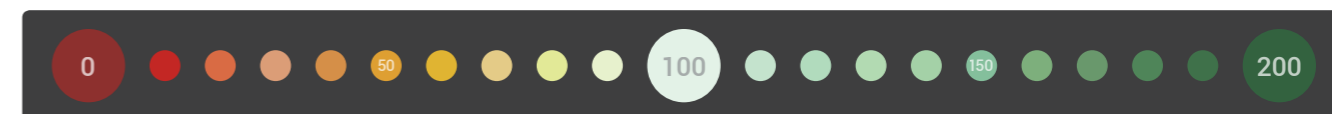
Desplazados a un segundo lugar con respecto a marzo de 2015, se encuentran los medios de comunicación, que habían encabezado el *ranking* de confianza en las dos últimas mediciones. Los medios de comunicación registran un valor general de 104,0/200 puntos, mientras que las expectativas ascienden a 112,1/200 puntos y la confianza actual se sitúa en los 96,0/200 puntos. A su vez, el diferencial entre ambos valores crece hasta los 16,1 puntos.

En tercer lugar, a casi 4 puntos de distancia, se sitúa nuevamente la vivienda, con un nivel de confianza de 100,8/200 puntos. Y, como es habitual, la vivienda presenta una peculiaridad que también se repite en esta ocasión: el valor de las expectativas es inferior a la confianza actual. Dicho de otro modo, la confianza en las posibilidades de acceder a una vivienda en el presente es mayor que a seis meses vista. Además, esta confianza actual rebasa la situación de equilibrio y alcanza los 109,6 puntos. No así las expectativas, que se quedan en los 92,0/200 puntos.

Educación y sanidad repiten las posiciones cuarta y quinta, ambas con unos valores generales similares: 89,3/200 y 87,3/200 puntos, respectivamente. La distancia entre ambas se reduce, pues, a menos de 2 puntos. Por lo que refiere a la diferencia entre la confianza actual y las expectativas, la educación registra un diferencial de 15 puntos, mientras que en el caso de la sanidad se mantiene por debajo de los 9 puntos.

A continuación, se encuentran las instituciones económicas y empresariales, que recuperan la sexta posición que habían perdido en MAR15. Su valor general asciende a 74,7/200 puntos, mientras que las expectativas se acercan a los 80 puntos y la confianza actual, a los 70.

Las pensiones, con un resultado muy parecido, pasan de la sexta posición a la séptima, con 72,3/200 puntos de valor general y un diferencial entre la confianza actual y las expectativas muy reducido, de tan solo 3 puntos. Las prestaciones sociales y las instituciones políticas ocupan las dos últimas posiciones del *ranking*, con un valor general de 70,2/200 y 69,4/200 puntos, y un diferencial entre la confianza actual y las expectativas de 15,6 y 9,2 puntos, respectivamente.



	Valor Índice	Mercado Laboral	Medios de comunicación	Vivienda	Educación	Sanidad	Instituciones económicas y empresariales	Pensiones	Prestaciones sociales	Instituciones políticas
Expectativas	90,2	114,4	112,1	92,0	96,8	91,7	78,9	73,8	78,0	74,0
<b>General</b>	<b>86,6</b>	<b>111,3</b>	<b>104,0</b>	<b>100,8</b>	<b>89,3</b>	<b>87,3</b>	<b>74,7</b>	<b>72,3</b>	<b>70,2</b>	<b>69,4</b>
Presente	83,0	108,2	96,0	109,6	81,8	82,9	70,5	70,8	62,4	64,8

# ÍNDICE DE CONFIANZA SOCIAL ANÁLISIS SEP15

## ANÁLISIS GENERAL SEGMENTADO

### CLAVES DE LECTURA

En esta ocasión, la confianza de las mujeres (86,9/200 puntos) excede la de los hombres (86,3/200 puntos), aunque por un margen muy estrecho. En cambio, donde sí hay diferencias más notables es en la valoración actual –la confianza de las mujeres es sensiblemente menor que la de los hombres: 81,8/200 frente a 88,3/200 puntos, respectivamente– y, especialmente, en las expectativas –las mujeres son mucho más optimistas que los hombres: 92,1/200 frente a 84,4/200 puntos, respectivamente.

En segundo lugar, en términos generales, los mayores de 65 años constituyen el grupo de edad más optimista, aunque con resultados un poco inferiores a los de marzo de 2015. En esta ocasión, registran un valor general de 94,1/200 puntos y las expectativas rebasan apenas la situación de equilibrio (100 puntos).

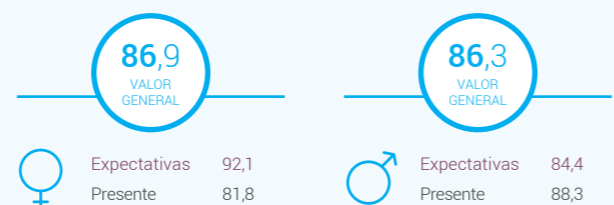
El patrón de la ideología sigue intacto y refleja, en general, una polarización de los resultados según si los encuestados se manifiestan de izquierdas (menos confianza) o de derechas (más confianza, por encima de la situación de equilibrio). Sin embargo, a diferencia de mediciones anteriores, el diferencial es menos pronunciado que en otras ocasiones y el comportamiento, en algunos componentes, más matizado y con alguna sorpresa.

En esta medición, los jubilados, aun sin abandonar su tradicional "optimismo", pierden el liderato en favor de las personas dedicadas a las tareas del hogar. Sin embargo, como se verá en las páginas siguientes, en los análisis pormenorizados por componentes, se observa una volatilidad notable de componente a componente por lo que refiere a esta segmentación.

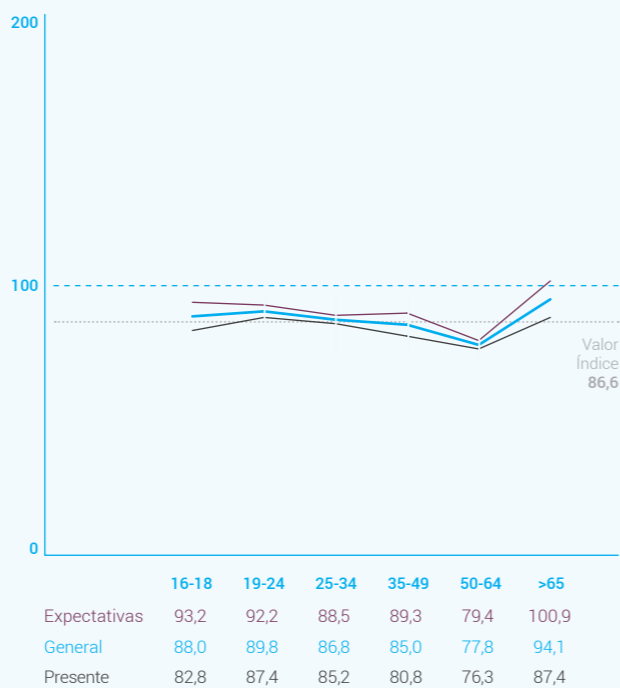
En el ámbito de los ingresos, sigue sin registrarse una tendencia general destacada de ningún segmento. Sin embargo, los análisis individuales de cada componente aportan resultados más interesantes, más ricos en matices e interpretaciones.

Finalmente, como en mediciones anteriores, en materia de estudios, el segmento con estudios elementales destaca de nuevo por tener un comportamiento diferenciado del resto, pues es el único que registra un valor general superior a los 100 puntos.

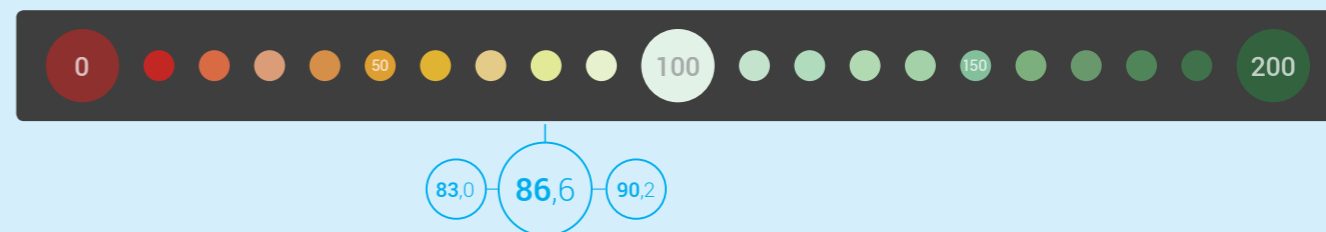
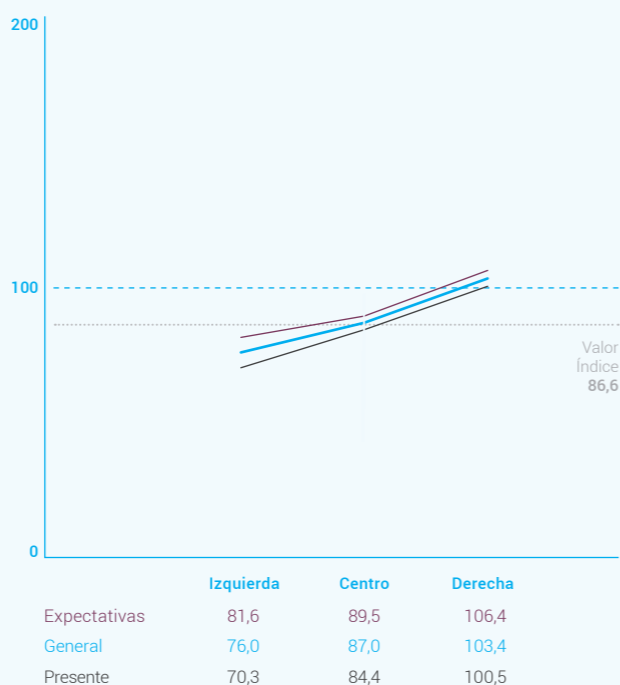
### SEGÚN SEXO



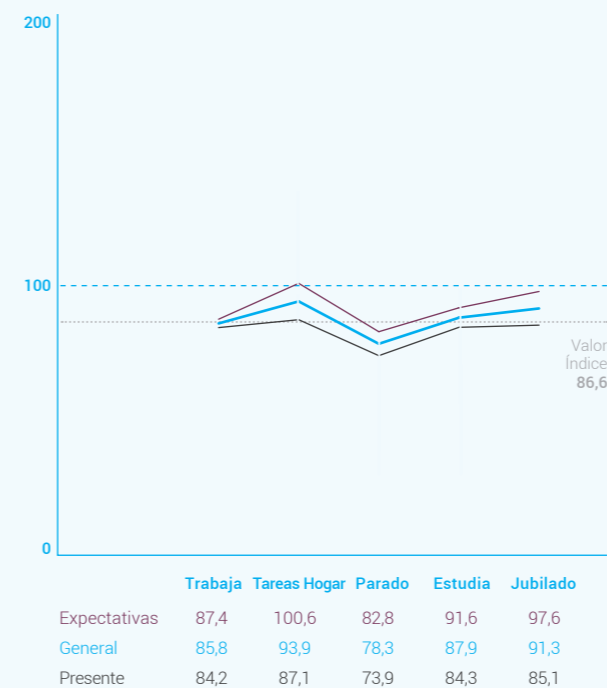
### SEGÚN EDAD



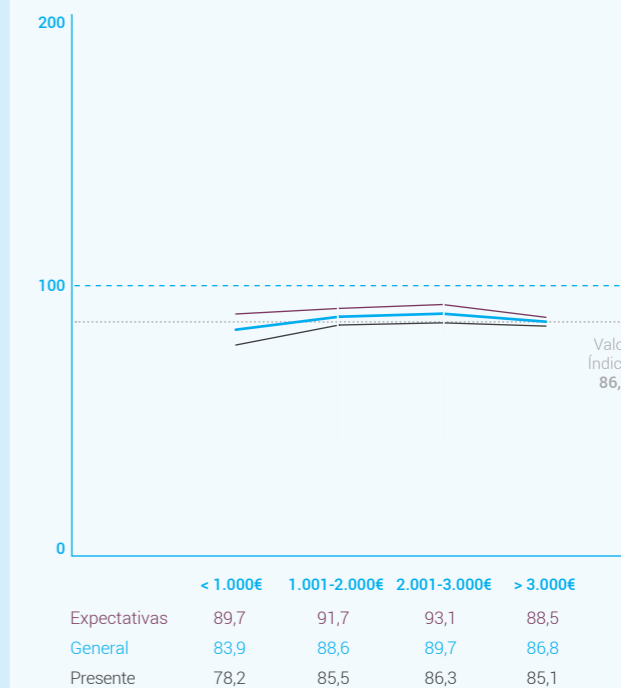
### SEGÚN AUTOUBICACIÓN IDEOLÓGICA



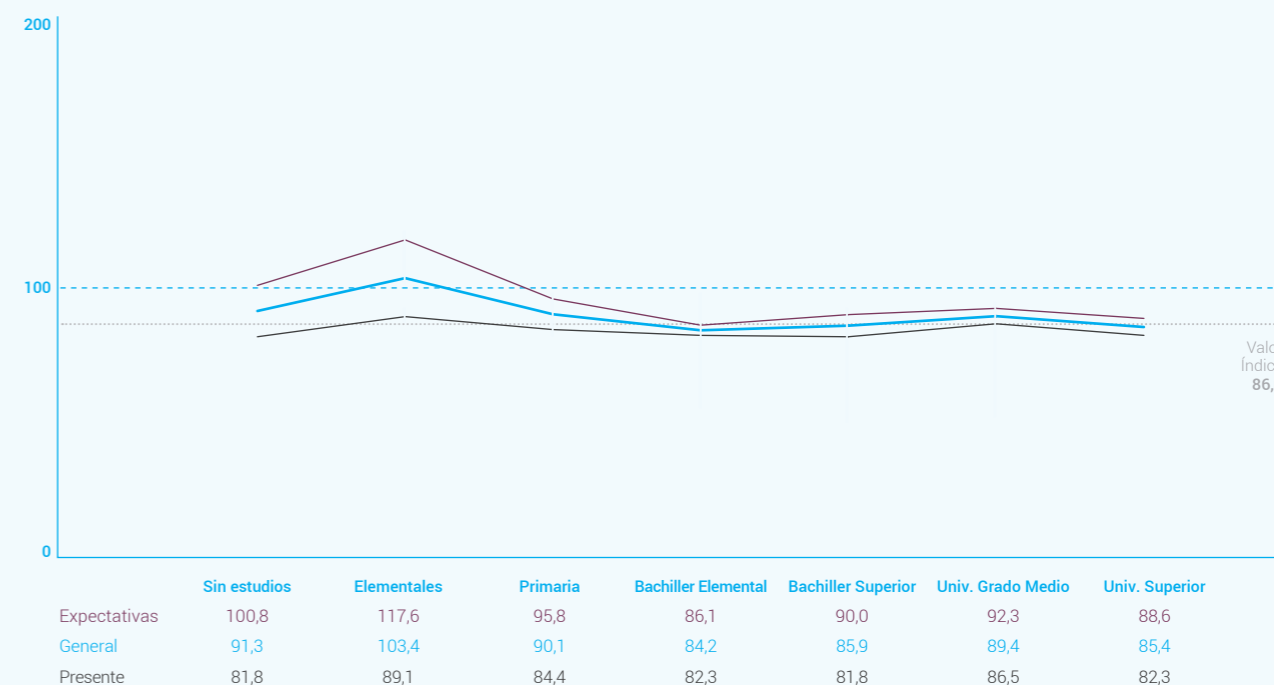
### SEGÚN SITUACIÓN LABORAL



### SEGÚN INGRESOS NETOS EN EL HOGAR



### SEGÚN ESTUDIOS FINALIZADOS





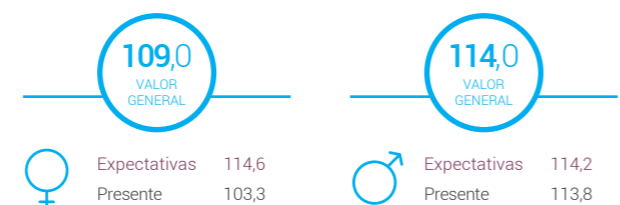
# ÍNDICE DE CONFIANZA SOCIAL EN EL MERCADO LABORAL

En SEP15, el mercado laboral vuelve a ser el componente mejor valorado del *Índice de Confianza Social*, con un valor general por encima del umbral de confianza (111,3/200 puntos). Ello significa que el número de personas que confían en la posibilidad de encontrar trabajo excede el número de personas que no confían en sus posibilidades de encontrarlo. Y ello es cierto tanto en lo referente a la actualidad (108,2/200 puntos) como a las expectativas de futuro (114,4/200 puntos). Que el mercado laboral registre el mejor resultado suscita muchos interrogantes, habida cuenta de la situación objetiva del mercado laboral español. El artículo del profesor de ESADE Carlos Obeso aborda estos interrogantes y avanza algunas hipótesis a título de respuesta (ver pág. 60).

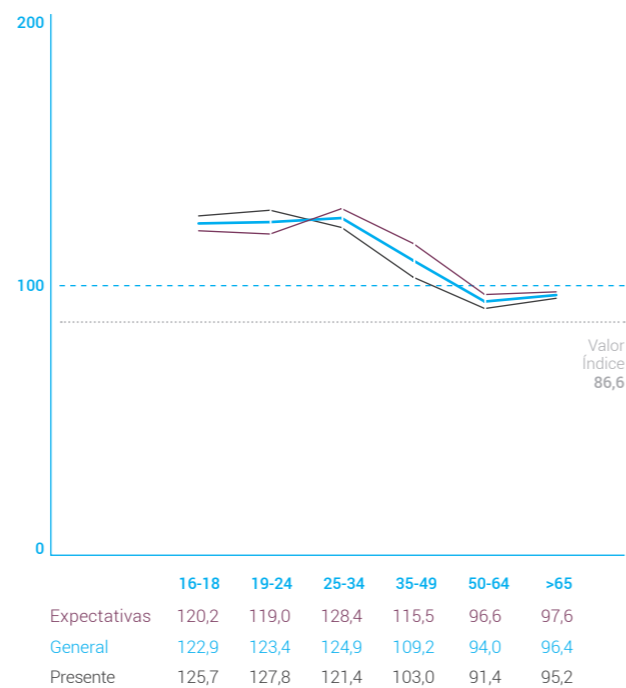
## CLAVES DE LECTURA

1. En el terreno del mercado laboral, los hombres registran una confianza cinco puntos superior a la de las mujeres (114,0/200 frente a 109,0/200 puntos, respectivamente). Sin embargo, la confianza entre ambos segmentos se iguala en el terreno de las expectativas (114,6/200 y 114,2/200 puntos, respectivamente).
2. Destacan los resultados de los segmentos de 16 a 18, de 19 a 24 y de 25 a 34 años, con unos valores generales de 122,9/200 puntos los primeros, de 123,4/200 puntos los segundos y de 124,9 puntos los terceros. Estos resultados contrastan con los de los grupos de edad más avanzada.
3. En el terreno de la ideología, el centro y la derecha se sitúan por encima de los 100 puntos. Los primeros registran un nivel de confianza de 113,9/200 puntos y los segundos, de 131,8/200 puntos. Por contra, la izquierda se encuentra a una distancia de 34 puntos (97,8/200 puntos), con una visión del mercado laboral más pesimista. Aun así, las expectativas de los progresistas también se sitúan por encima del umbral de confianza, en los 101,6/200 puntos.
4. Casi todos los segmentos laborales se hallan por encima de la situación de equilibrio, con resultados que van de los 100,0/200 puntos a los 121,2/200 puntos. Quienes tienen trabajo y los estudiantes son los segmentos más confiados, aunque con menos expectativas de futuro que su confianza actual. Por su parte, los parados presentan el nivel de confianza más bajo, 89,4/200 puntos, aunque en esta ocasión las expectativas de futuro son más altas que su valoración actual.
5. En el terreno de los ingresos, la confianza aumenta a medida que suben los ingresos del hogar, aunque el segmento con más ingresos no solo rompe esta tendencia, sino que invierte el sentido de la confianza, pues sus expectativas de futuro son menores que su valoración del presente.
6. El nivel educativo y la confianza social tienen una correlación positiva, que va de los 86,7/200 puntos del segmento sin estudios a los 121,2/200 puntos del segmento más instruido. Cabe destacar las expectativas, que en casi todos los segmentos superan el umbral de confianza y se sitúan más allá de los 100 puntos. El colectivo sin estudios es el único segmento con expectativas inferiores a la situación de equilibrio.

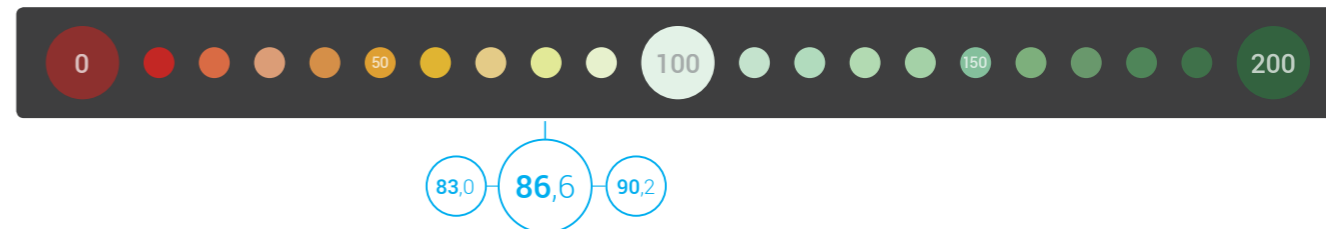
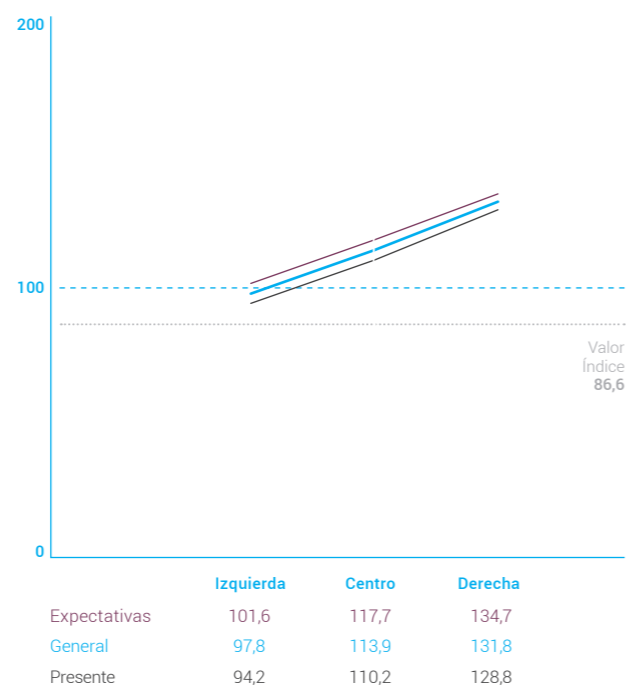
## SEGÚN SEXO



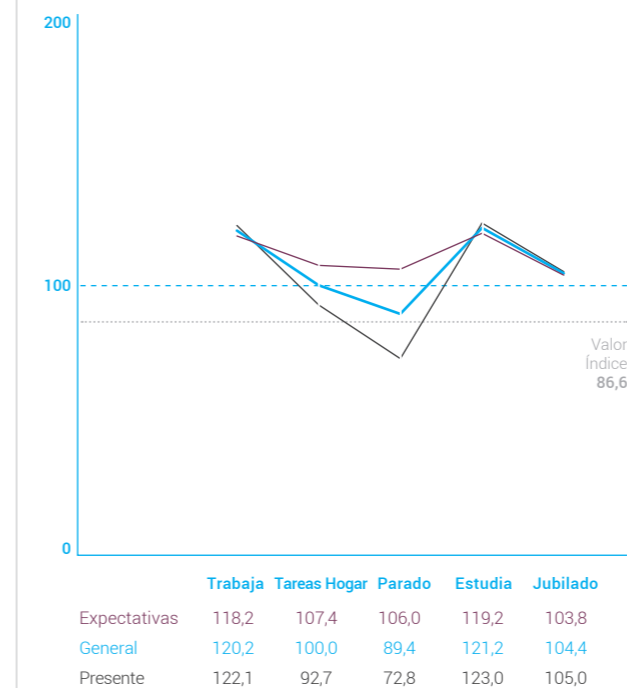
## SEGÚN EDAD



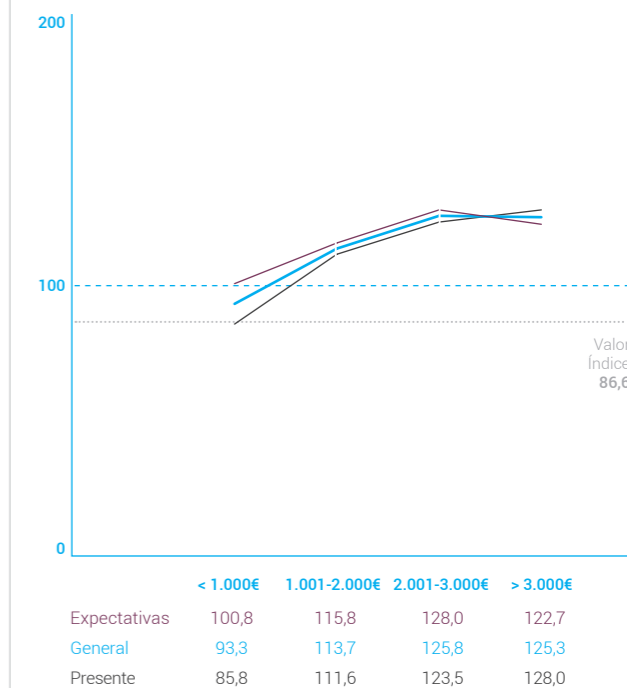
## SEGÚN AUTOUBICACIÓN IDEOLÓGICA



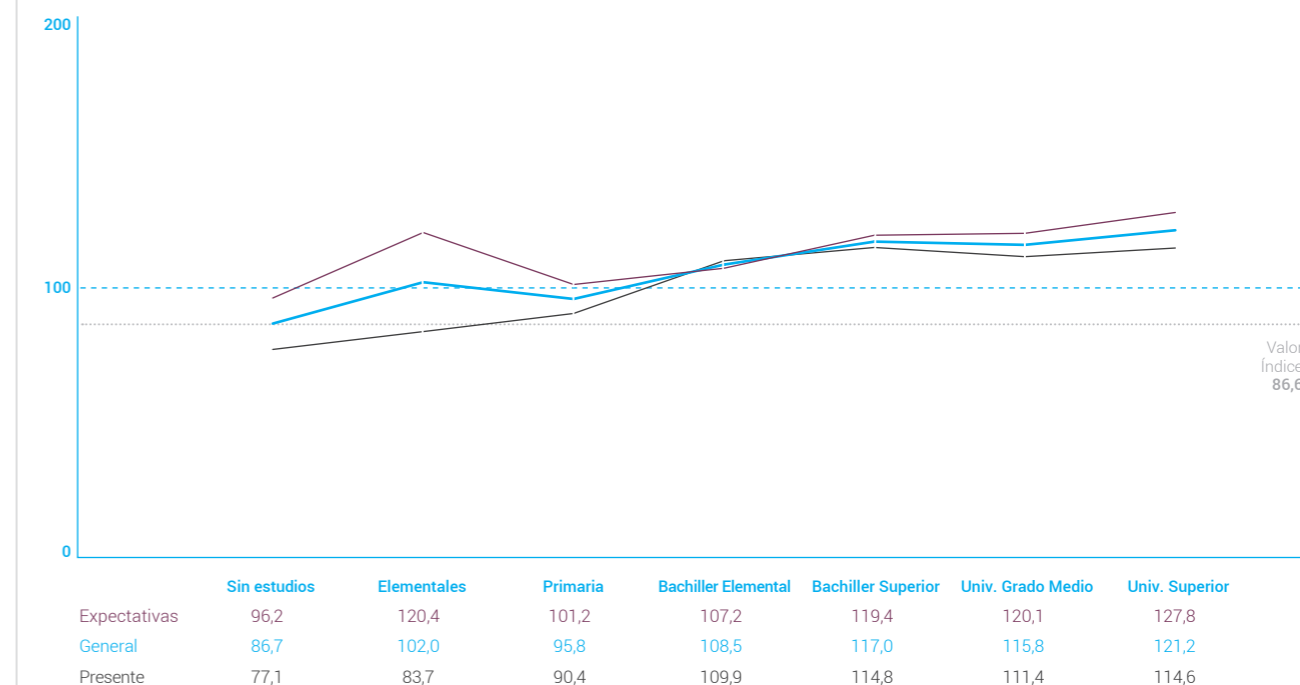
## SEGÚN SITUACIÓN LABORAL



## SEGÚN INGRESOS NETOS EN EL HOGAR



## SEGÚN ESTUDIOS FINALIZADOS





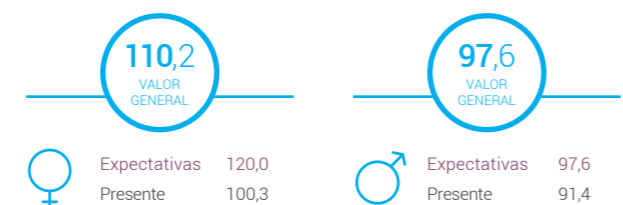
# ÍNDICE DE CONFIANZA SOCIAL EN MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Los medios de comunicación ocupan la segunda posición en términos de confianza social. Su resultado asciende hasta los 104,0/200 puntos, de modo que, al igual que el mercado laboral, rebasan la frontera de los 100 puntos, la llamada *situación de equilibrio*. Las expectativas de futuro suben hasta los 112,1/200 puntos, mientras que la confianza actual se mantiene por debajo de los 100 puntos (96,0/200 puntos), con un diferencial entre ambos de 16,1 puntos.

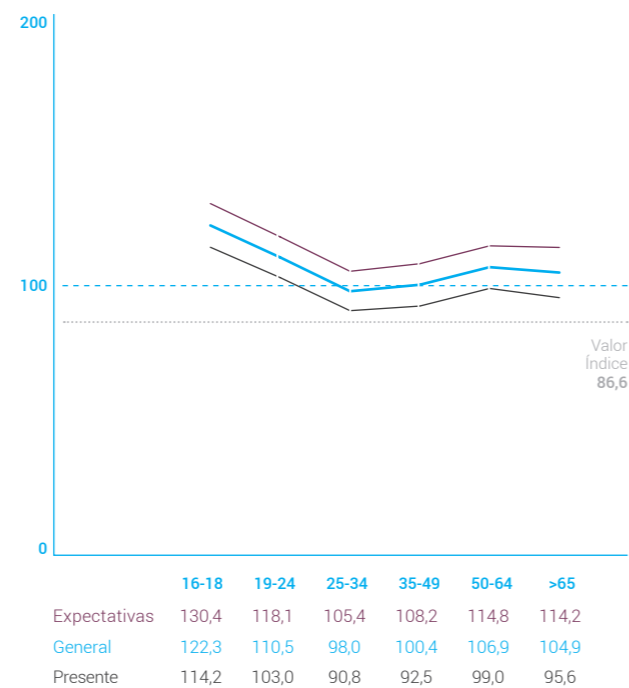
## CLAVES DE LECTURA

1. La confianza de las mujeres en los medios de comunicación es superior a la de los hombres: la distancia entre ambos es de 12,6 puntos y se amplía a 22,4 puntos en el terreno de las expectativas de futuro.
2. Como en anteriores mediciones, los más jóvenes son el segmento que más confianza deposita en los medios de comunicación, con 122,3/200 puntos de valor general y unas expectativas de 130,4/200 puntos. El único segmento que no llega a los 100 puntos es el grupo de 25 a 34 años, que tienen un nivel de confianza de 98,0/200 puntos.
3. En el terreno de la ideología, se observa algo insólito hasta el momento: el nivel de confianza de quienes se autubican en el centro es mayor que el de la derecha, con lo cual se rompe por primera vez una tendencia que se venía confirmando sistemáticamente desde los inicios, que situaba a la izquierda en la banda baja de la confianza, al centro en una posición intermedia y a la derecha en la banda alta.
4. Las personas que se dedican a las tareas del hogar y los parados son los segmentos que más confían en los medios de comunicación, con unas expectativas que, en el caso de los primeros, se acercan a los 140 puntos. En cambio, el segmento que tiene trabajo muestra una confianza comparativamente más baja, con un valor general de tan solo 97,5/200 puntos.
5. Se observa una correlación negativa entre nivel de confianza en los medios y los ingresos del hogar: a más ingresos, menos confianza. Cabe destacar el nivel de confianza de las personas que pertenecen a los hogares con más ingresos, que no llega a la situación de equilibrio (90,6/200 puntos).
6. Lo mismo sucede con el nivel de estudios: cuanta más formación, menos confianza en los medios de comunicación. Una regla que solo se rompe en el caso del segmento con estudios elementales, que tiene un comportamiento más confiado de lo que cabría esperar, especialmente por lo que atañe a sus expectativas de futuro (147,6/200 puntos).

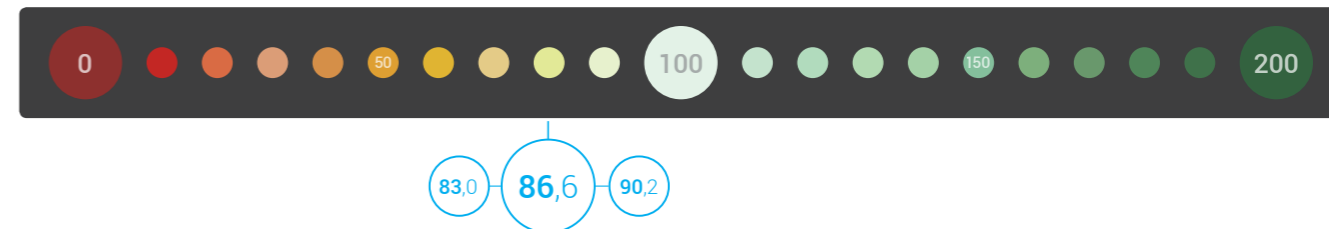
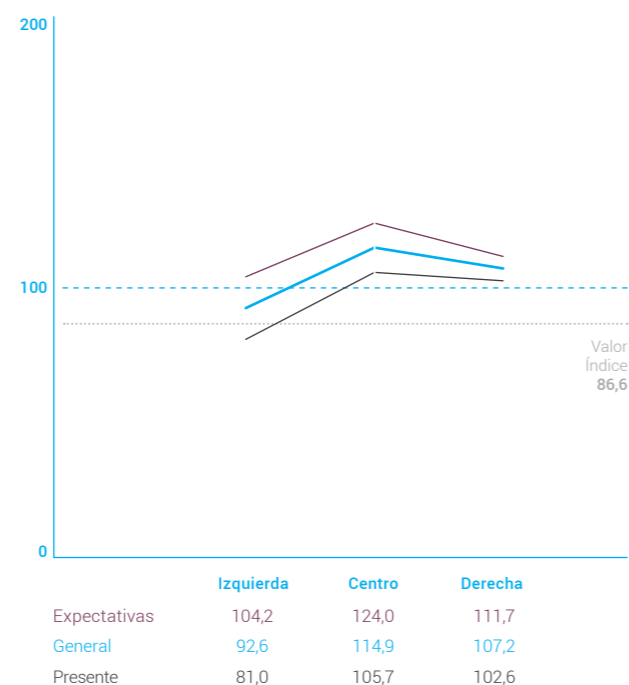
## SEGÚN SEXO



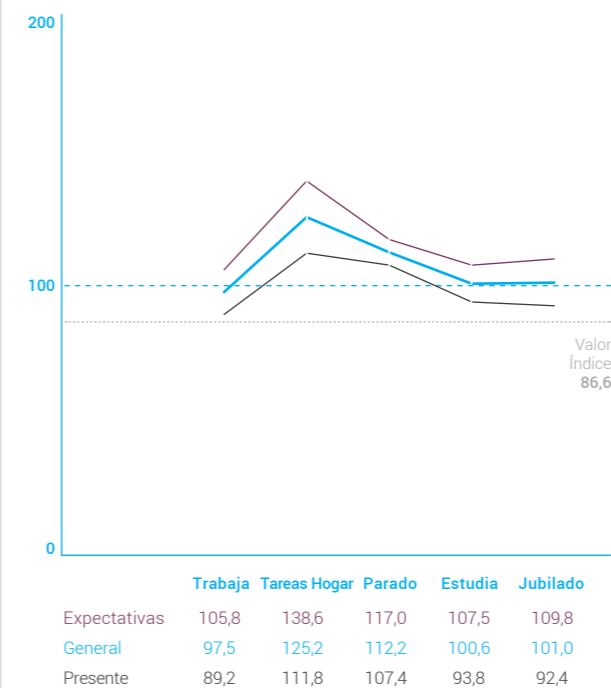
## SEGÚN EDAD



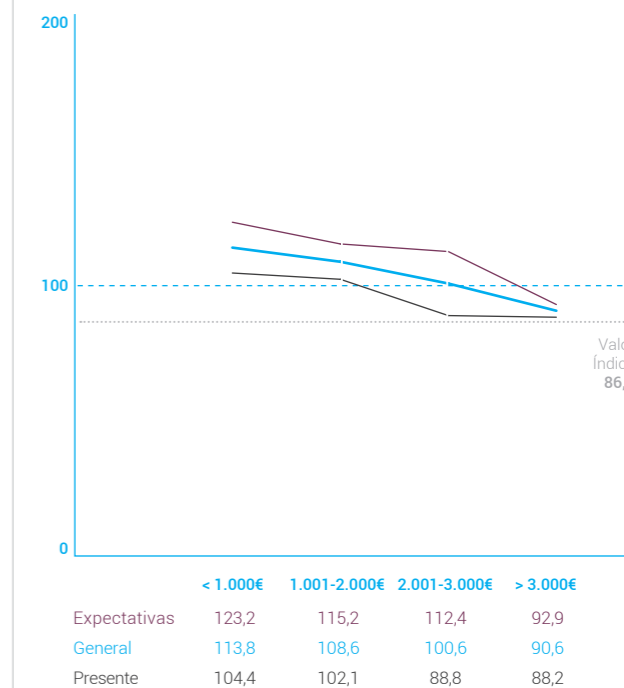
## SEGÚN AUTOUBICACIÓN IDEOLÓGICA



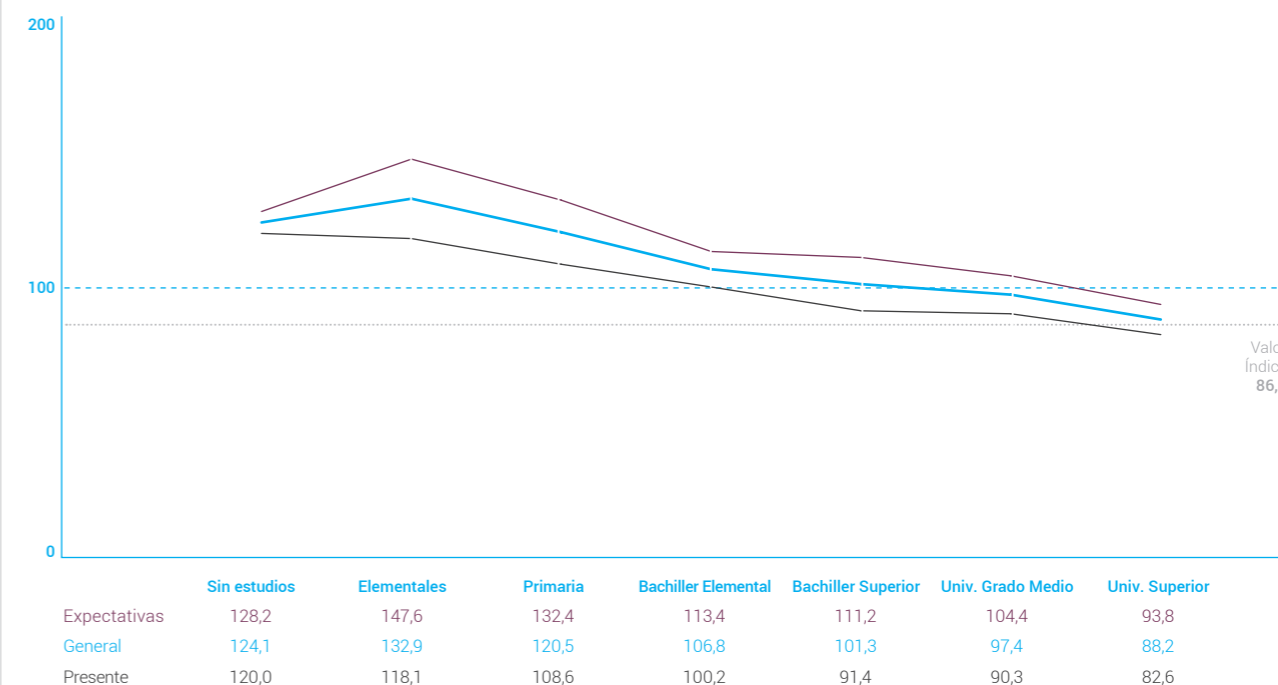
## SEGÚN SITUACIÓN LABORAL



## SEGÚN INGRESOS NETOS EN EL HOGAR



## SEGÚN ESTUDIOS FINALIZADOS





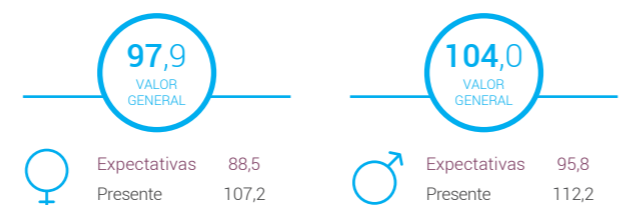
# ÍNDICE DE CONFIANZA SOCIAL EN LA VIVIENDA

La vivienda es el tercer componente cuyo valor general se sitúa por encima de los 100 puntos, concretamente en los 100,8/200 puntos. Como en todas las mediciones anteriores, también en septiembre de 2015 la vivienda muestra un comportamiento diferente del resto de componentes: las expectativas de futuro son inferiores (92,0/200 puntos) que la confianza en las posibilidades de acceder a una vivienda en la actualidad (109,6/200 puntos). No obstante, presenta el mayor diferencial de todos los componentes entre la confianza actual y las expectativas (17,6 puntos).

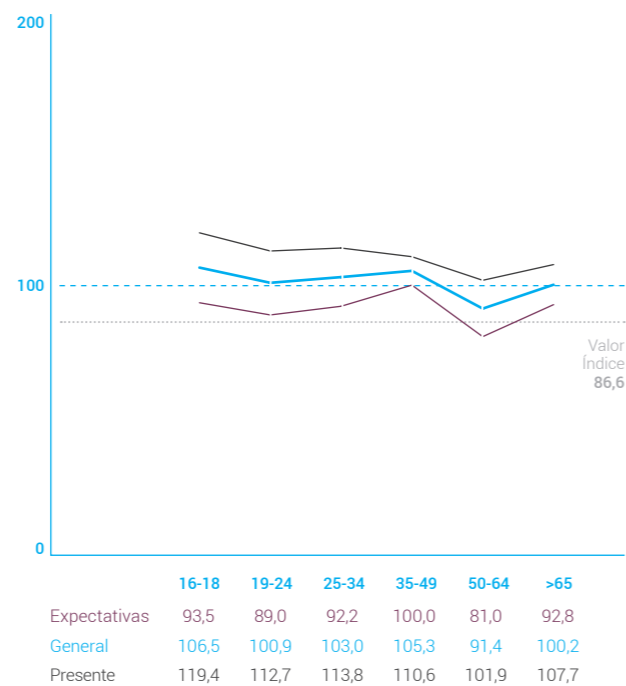
## CLAVES DE LECTURA

1. En el terreno de la vivienda, los hombres vuelven a recuperar el liderato, con un valor general de 104,0/200 puntos, mientras que el índice de confianza de las mujeres solo llega a 97,9/200 puntos.
2. Nuevamente, son los jóvenes los que registran un mayor nivel de confianza, con un valor general de 106,5/200 puntos y una confianza en sus posibilidades actuales de acceder a una vivienda de 119,4/200 puntos. En cambio, cabe destacar la relativa desconfianza del grupo de 50 a 64 años, con una expectativas comparativamente más bajas (81,0/200 puntos).
3. En el campo de la ideología, el gráfico adquiere su forma habitual, con un desequilibrio pronunciado entre una derecha mucho más confiada (122,0/200 puntos) que la izquierda (91,5/200 puntos). Sin embargo, mientras que el diferencial entre unos y otros asciende a más de 35 puntos en el presente, en el terreno de las expectativas este queda reducido a unos 25 puntos.
4. Los parados exhiben, de nuevo, un nivel de confianza más bajo que los demás segmentos: su valor general se sitúa en los 78,5/200 y sus expectativas caen hasta los 69,6/200 puntos. Por su parte, los estudiantes, sobre todo los que tienen trabajo, registran niveles de confianza superiores al umbral de confianza (108,0/200 y 106,5/200 puntos, respectivamente).
5. En el campo de los ingresos, la confianza social sube a medida que aumenta la renta disponible en el hogar. Sin embargo, el segmento con más ingresos registra un nivel de confianza inferior al esperado a tenor de esta tendencia.
6. En el terreno de los estudios, cabe destacar que los segmentos con títulos de bachiller superior y universitarios son los únicos cuyas expectativas alcanzan y superan la situación de equilibrio (102,1/200, 114,6/200 y 117,6/200 puntos, respectivamente).

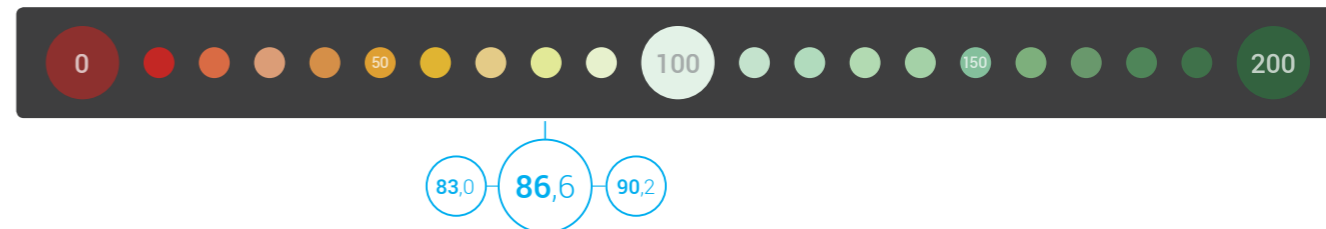
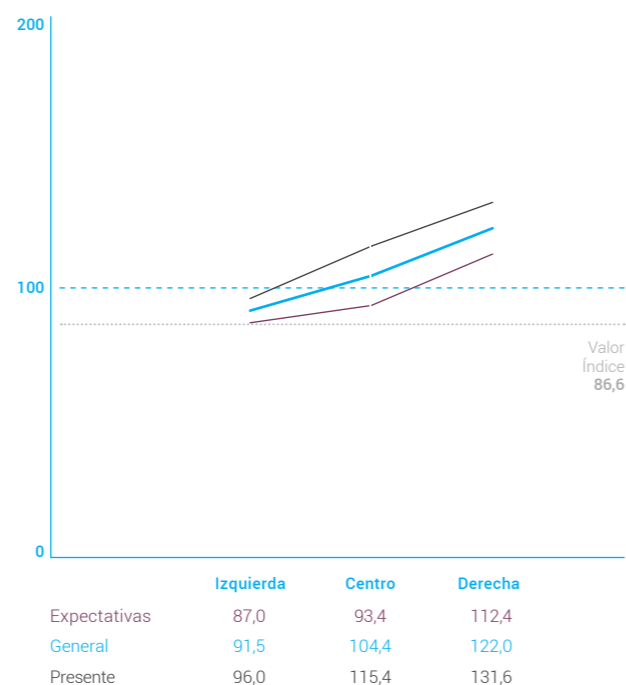
## SEGÚN SEXO



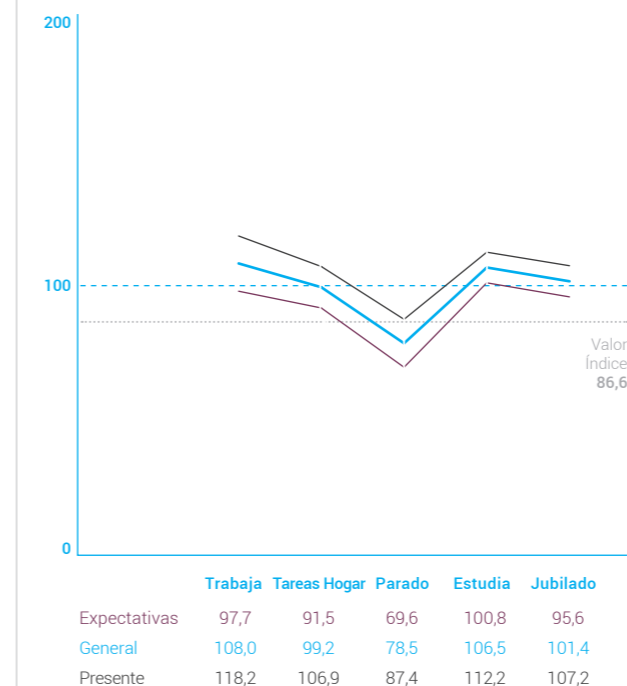
## SEGÚN EDAD



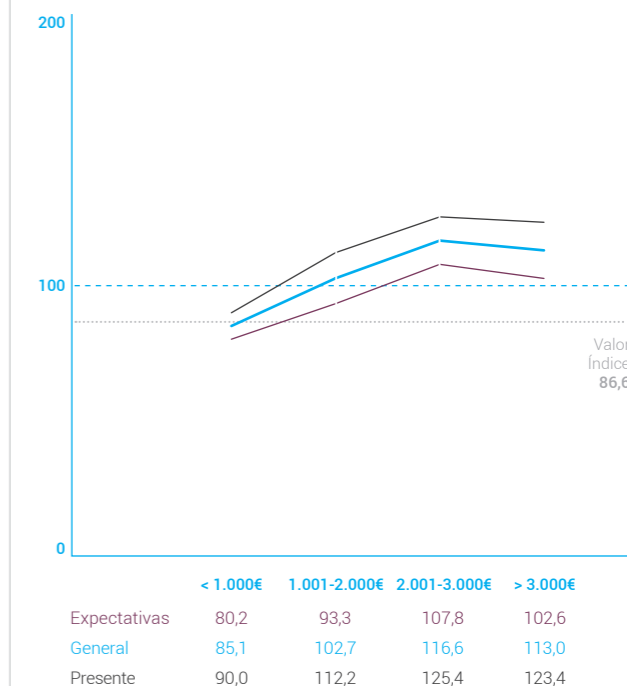
## SEGÚN AUTOUBICACIÓN IDEOLÓGICA



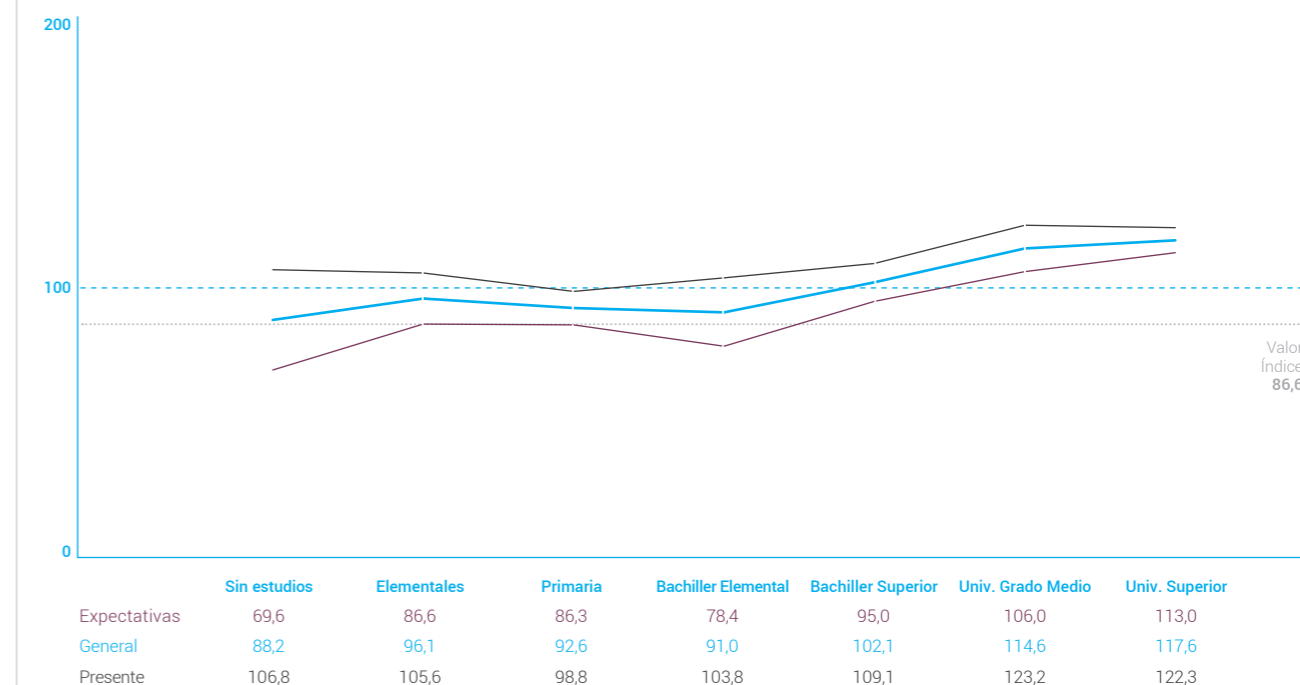
## SEGÚN SITUACIÓN LABORAL



## SEGÚN INGRESOS NETOS EN EL HOGAR



## SEGÚN ESTUDIOS FINALIZADOS





# ÍNDICE DE CONFIANZA SOCIAL EN LA EDUCACIÓN

En SEP15, la educación registra una confianza de 89,3/200 puntos y se sitúa en la cuarta posición del *Índice de Confianza Social*. El nivel de confianza actual es de 81,8/200 puntos y las expectativas ascienden a 96,8/200 puntos. El diferencial, pues, es de 15 puntos exactos, el doble que en la medición anterior y el tercer diferencial en magnitud del *Índice de Confianza Social*.

## CLAVES DE LECTURA

1. Hombres y mujeres difieren en tan solo 2 puntos. Los primeros registran un valor general de 90,6/200 puntos, mientras que la confianza de las segundas asciende a los 88,2 puntos. En cambio, en el terreno de la confianza actual, el diferencial crece hasta los 6 puntos, nuevamente en favor de los hombres.

2. En lo referente a los grupos de edad, los mayores de 65 son los más confiados, con un valor general que supera el umbral de confianza y se sitúa en los 105,8/200 puntos. Los segmentos restantes arrojan unos resultados que se sitúan entre los 80 y los 90 puntos. También cabe resaltar el diferencial entre confianza actual y expectativas de los más jóvenes, que supera los 35 puntos.

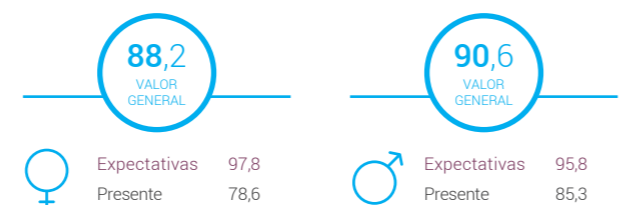
3. La segmentación por autoubicación ideológica presenta la distribución a la cual nos tiene acostumbrados habitualmente: la derecha es mucho más confiada que la izquierda, y el centro ocupa una posición intermedia siempre más cercana a la derecha. Sin embargo, el diferencial entre ambos extremos es menor que en otras ocasiones, pues solo les separan 26,5 puntos.

4. Los segmentos de quienes trabajan y de los estudiantes registran los niveles de confianza más bajos (85,6/200 y 81,2/200 puntos, respectivamente). Por su parte, las personas que se dedican a las tareas del hogar son las que más confían en las posibilidades de mejora de la educación, especialmente en el terreno de las expectativas (112,9/200 puntos).

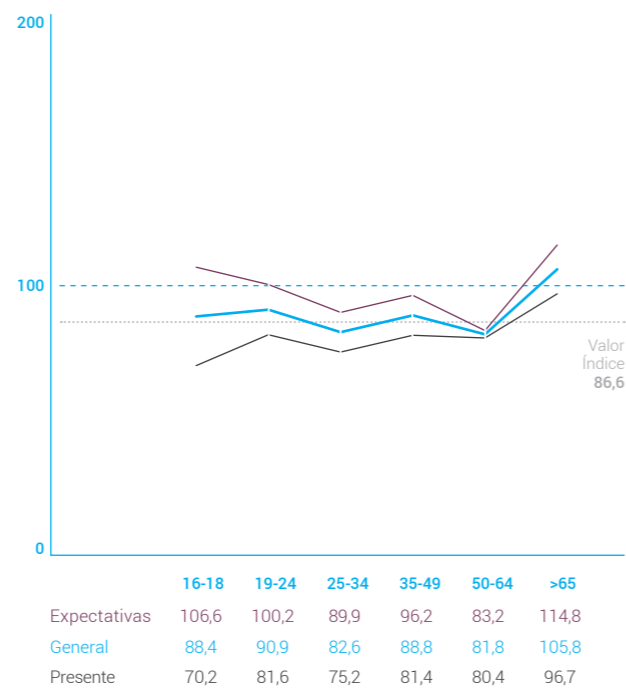
5. Se observa una tendencia de la confianza de signo negativo a medida que aumentan los ingresos del hogar. Así, los hogares con mayores ingresos registran un valor general de tan solo 81,0/200 puntos. Por su parte, los hogares con menos ingresos son los que registran unas expectativas de futuro más altas por lo que refiere a la mejora de la educación (109,4/200 puntos).

6. Lo mismo acontece con quienes tienen los estudios finalizados: a mayor nivel de estudios, menor confianza en las posibilidades de mejora de la educación. Sin embargo, se observa un repunte de la confianza entre quienes tienen estudios elementales (122,0/200 puntos). Finalmente, cabe destacar el diferencial entre la confianza en la situación actual y las expectativas de mejora del colectivo sin estudios, que asciende a 46,8 puntos.

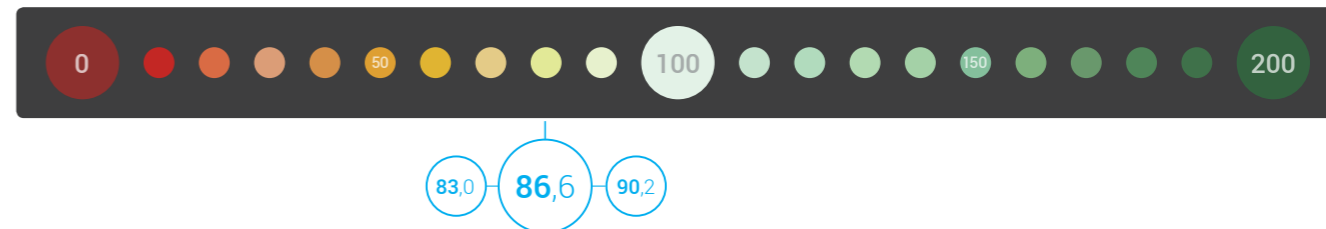
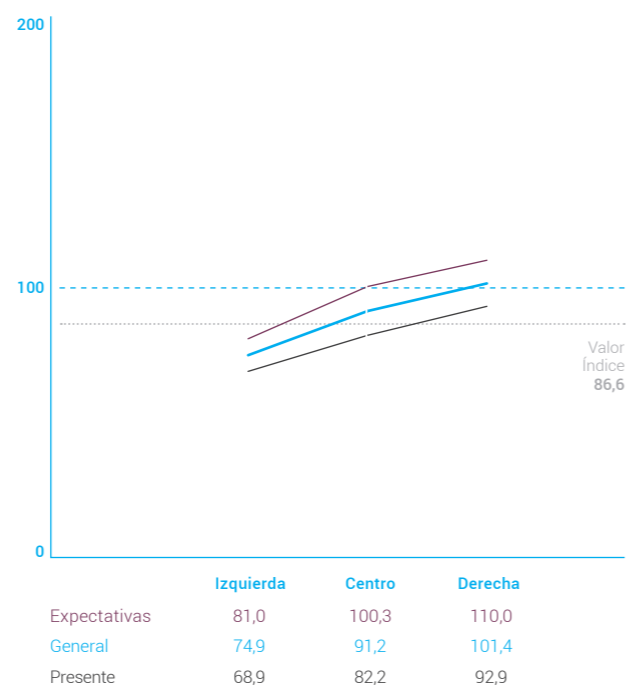
## SEGÚN SEXO



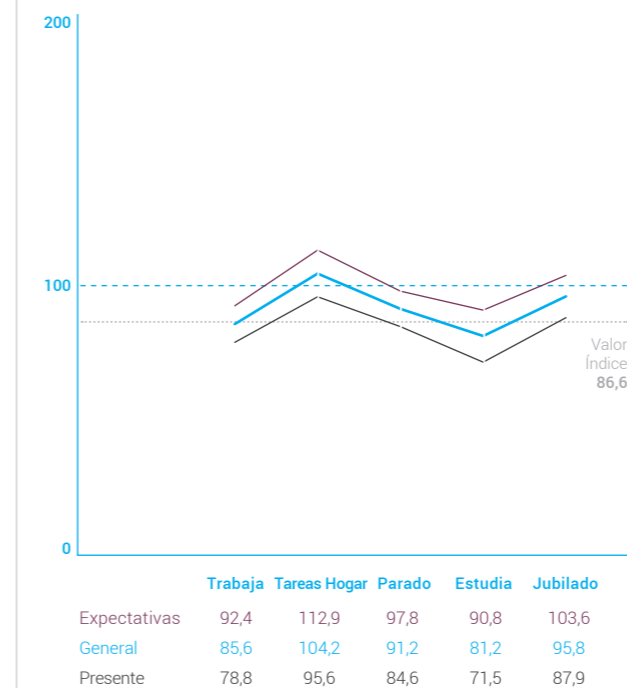
## SEGÚN EDAD



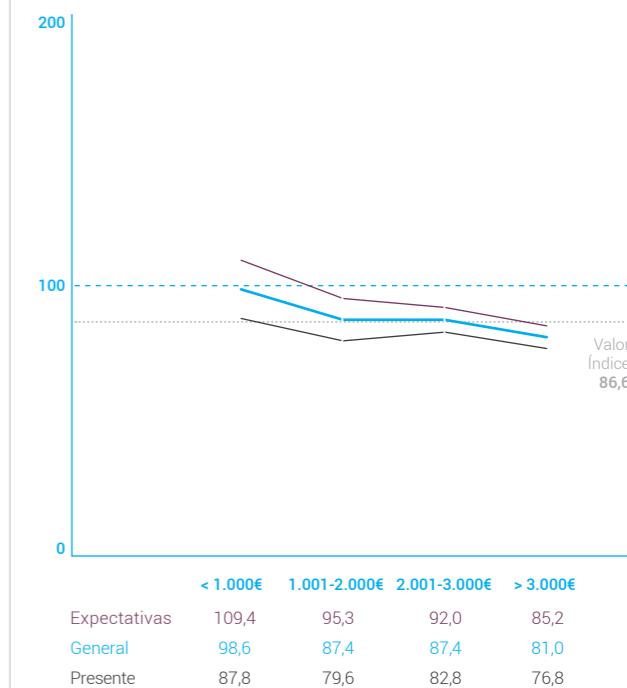
## SEGÚN AUTOUBICACIÓN IDEOLÓGICA



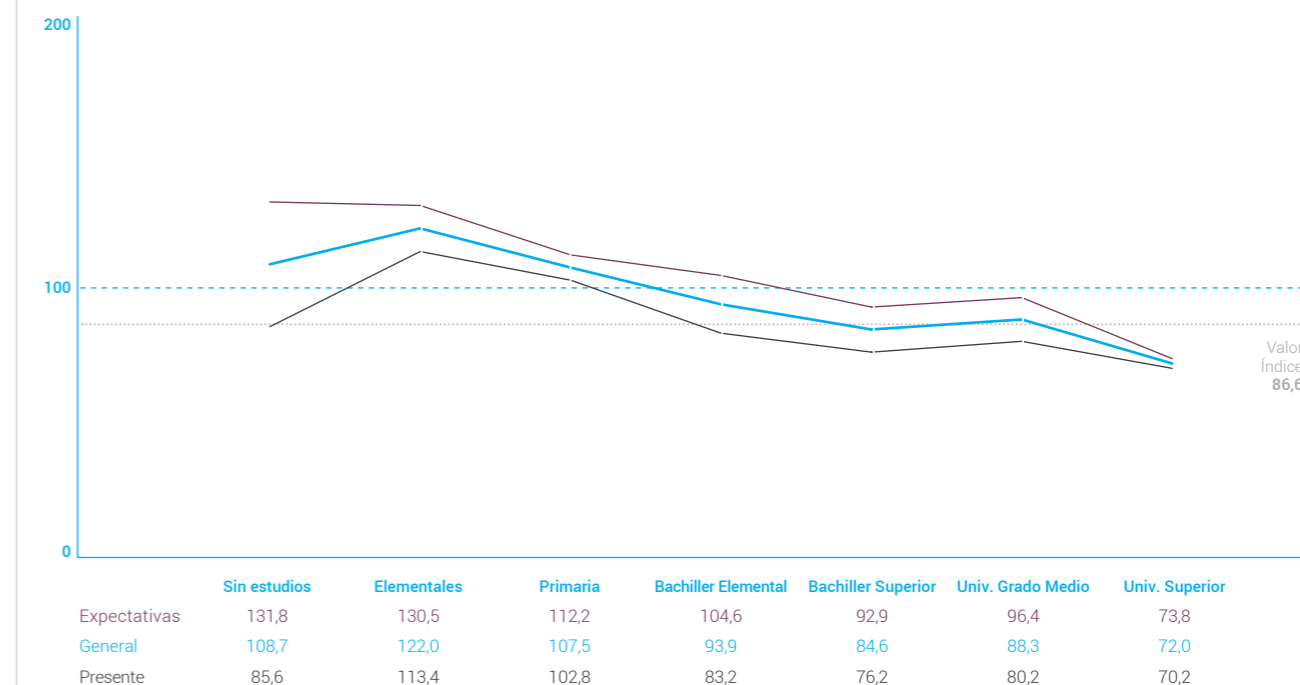
## SEGÚN SITUACIÓN LABORAL



## SEGÚN INGRESOS NETOS EN EL HOGAR



## SEGÚN ESTUDIOS FINALIZADOS





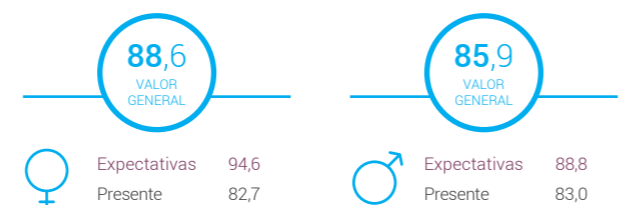
# ÍNDICE DE CONFIANZA SOCIAL EN LA SANIDAD

La sanidad registra un resultado de 87,3/200 puntos, a tan solo dos puntos de la educación. Por tanto, ocupa el quinto lugar del *Índice de Confianza Social*. Presenta una confianza actual de 82,9/200 puntos y unas expectativas de 91,7/200 puntos, con un diferencial de 9,8 puntos. Desde los inicios, las evoluciones de la educación y de la sanidad han sido muy similares, con una cierta tendencia a la convergencia. De mantenerse en próximas mediciones, podría llegarse a producir un *sorpasso* de la sanidad.

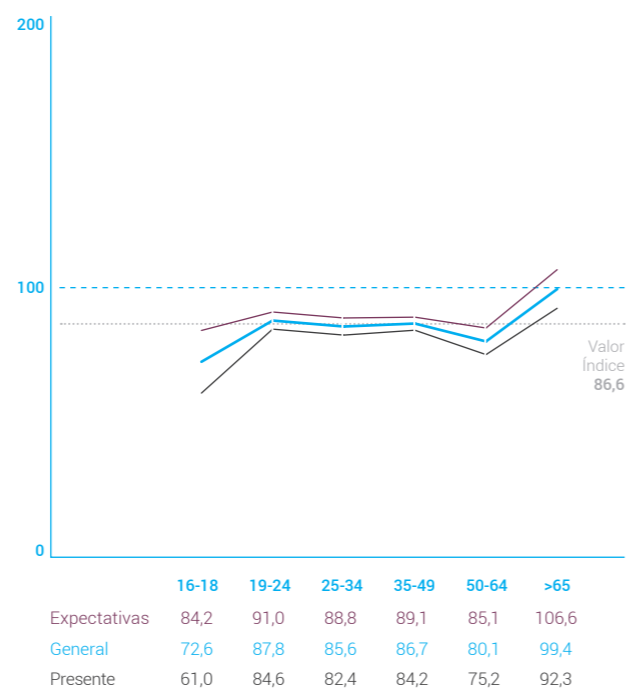
## CLAVES DE LECTURA

1. En el terreno de la sanidad, las mujeres son más confiadas que los hombres, con un índice de confianza de 88,6/200 puntos, superior al de los hombres en casi 3 puntos. Esta distancia se ensancha hasta unos 6 puntos en el terreno de las expectativas.
2. La tercera edad es el segmento más confiado, con un valor general de 99,4/200 puntos. Se trata igualmente del único segmento cuyas expectativas suben por encima de los 100 puntos (concretamente, hasta los 106,6/200 puntos). Por su parte, los más jóvenes registran el nivel de confianza más bajo, con un valor general de 72,6/200 puntos.
3. La izquierda sigue siendo mucho más desconfiada que la derecha, también en el campo sanitario (74,6/200 y 109,2/200 puntos, respectivamente). La confianza de los conservadores se encuentra sistemáticamente por encima de la situación de equilibrio, tanto en la valoración actual como en el campo de las expectativas.
4. Destaca la confianza de las personas dedicadas a las tareas del hogar, con un valor general de 104,5/200 puntos y unas expectativas que ascienden hasta los 119,3/200 puntos. Les siguen los jubilados, los parados y los estudiantes y, en último lugar, los que tienen trabajo, con un valor general de 80,7/200 puntos.
5. En el terreno de los ingresos, el gráfico resultante tiene un carácter muy plano. Únicamente cabe destacar la confianza comparativamente baja de los hogares con más ingresos.
6. El colectivo con estudios elementales supera nuevamente a los demás segmentos. Además, es el único segmento con resultados superiores a los 100 puntos, con un valor general de 102,5/200 y unas expectativas de 119,0/200 puntos.

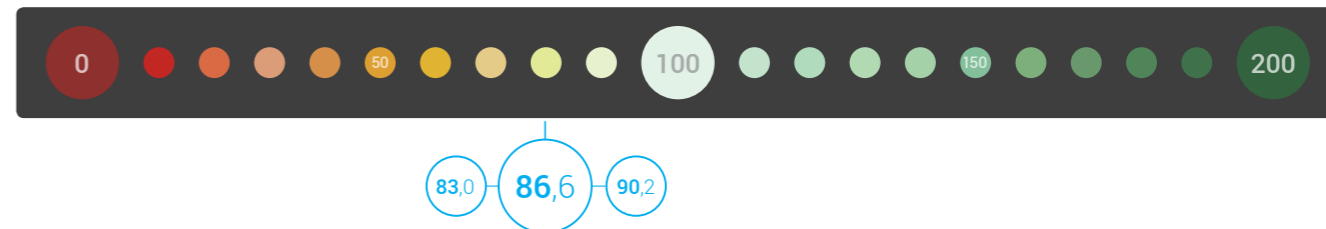
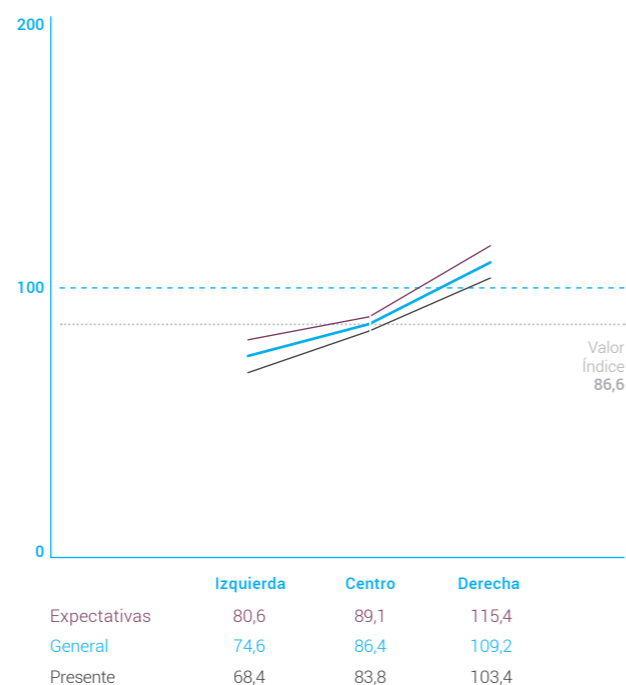
## SEGÚN SEXO



## SEGÚN EDAD



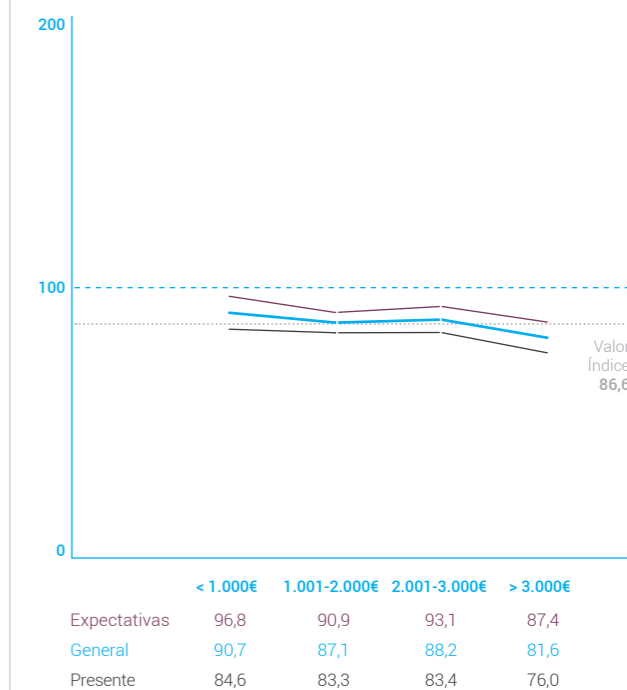
## SEGÚN AUTOUBICACIÓN IDEOLÓGICA



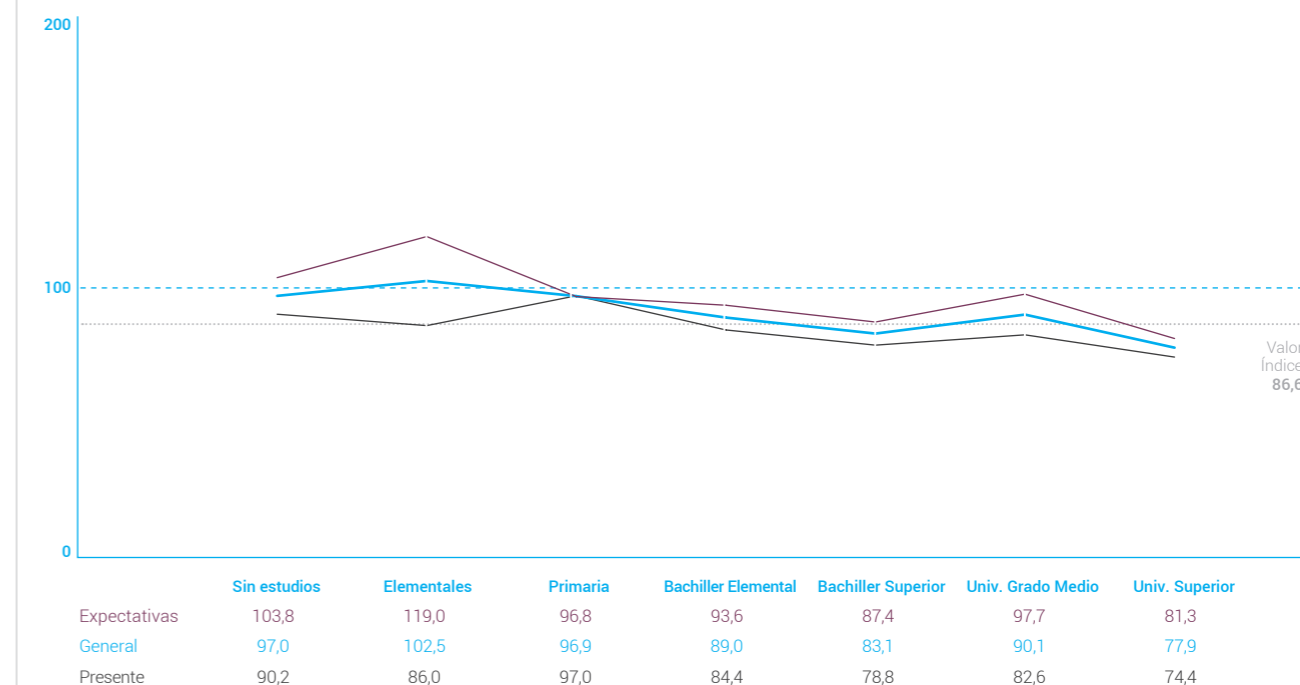
## SEGÚN SITUACIÓN LABORAL



## SEGÚN INGRESOS NETOS EN EL HOGAR



## SEGÚN ESTUDIOS FINALIZADOS





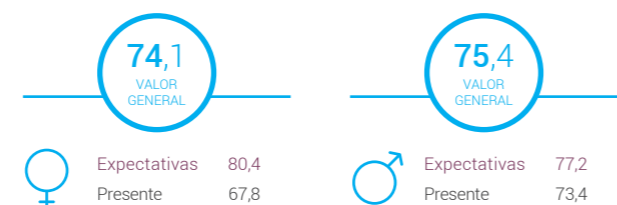
# ÍNDICE DE CONFIANZA SOCIAL EN INSTITUCIONES ECONÓMICAS

En sexto lugar, a 13 puntos de la sanidad, se encuentran las instituciones económicas y empresariales, con un valor general de 74,7/200 puntos. Entre la confianza actual (70,5/200 puntos) y las expectativas de futuro (78,9/200 puntos) media un diferencial de 8,4 puntos. A título de recordatorio, entre estas instituciones se incluyen las patronales, los sindicatos, el sistema financiero y las grandes empresas: lo que podría denominarse el sistema económico del país. Como ya apuntamos en otro informe, las instituciones económicas y empresariales pueden servir para hacerse una idea aproximada de la confianza de los ciudadanos en la economía en general.

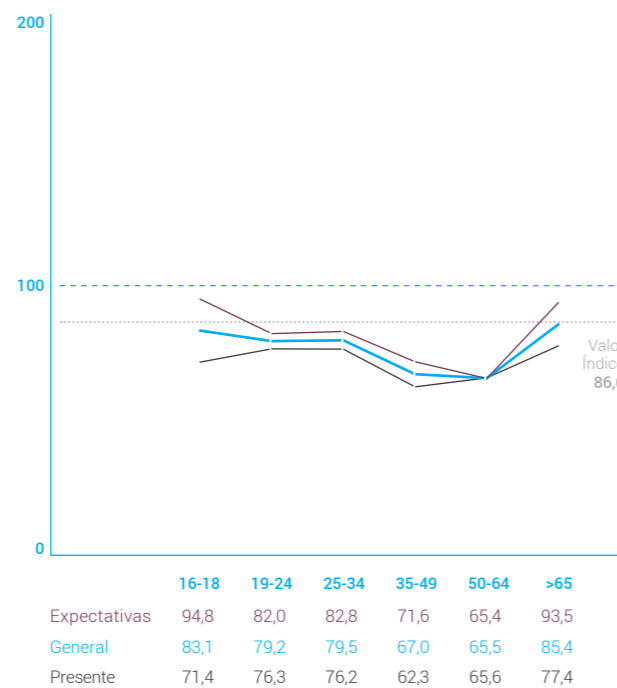
## CLAVES DE LECTURA

1. La confianza de mujeres y hombres es nuevamente muy similar: 74,1/200 puntos las primeras y 75,4/200 puntos los segundos.
2. Los más jóvenes y los mayores de 65 años registran los niveles de confianza más elevados (83,1/200 y 85,4/200 puntos, respectivamente). El segmento de 55 a 64 años es el que menos confianza tiene: 65,5/200 puntos, y ningún segmento puntúa por encima de los 100 puntos.
3. Izquierda y derecha siguen su distribución habitual, con valores generales que ascienden a 64,2/200 puntos y 96,2/200 puntos, respectivamente, con un diferencial de más de 30 puntos de separación entre ambos, que sigue siendo el habitual. También cabe destacar que únicamente las expectativas de la derecha rebasan los 100 puntos, aunque de forma muy tímida.
4. Los estudiantes y los jubilados son los segmentos más confiados (82,8/200 puntos y 83,0/200 puntos, respectivamente), seguidos de cerca por el segmento de las personas dedicadas a las tareas del hogar (78,6/200 puntos).
5. En el terreno de los ingresos, el gráfico recupera una forma ligeramente ascendente, que denota una relación positiva entre confianza social e ingresos del hogar. Conviene remarcar que en ninguna ocasión se llega a la situación de equilibrio, siendo las expectativas de los hogares con más ingresos las que más se le acercan, con tan solo 84,0/200 puntos.
6. El gráfico correspondiente a los estudios presenta una imagen muy plana, con un leve repunte del colectivo sin estudios (90,5/200 puntos). Conviene señalar, de nuevo, que en ningún caso se superan los 100 puntos, eso es, el umbral de confianza.

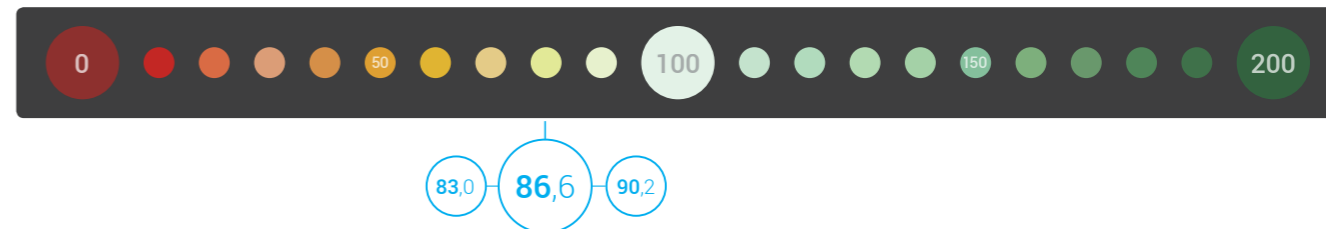
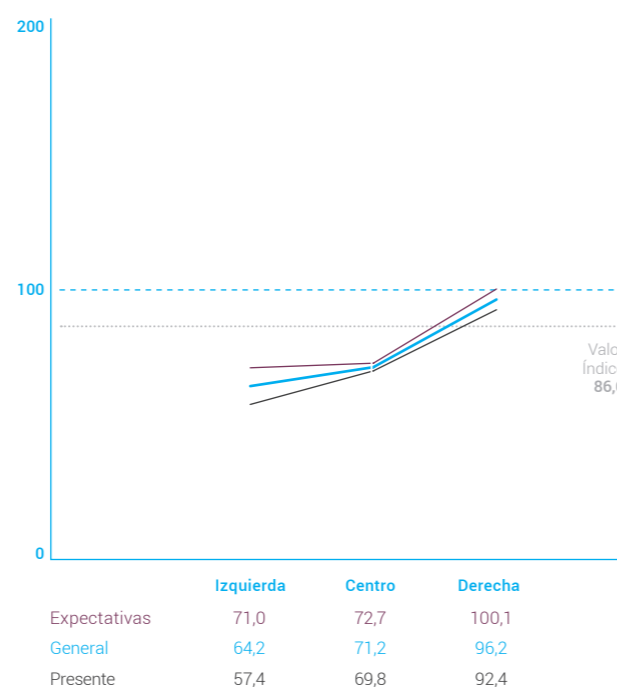
## SEGÚN SEXO



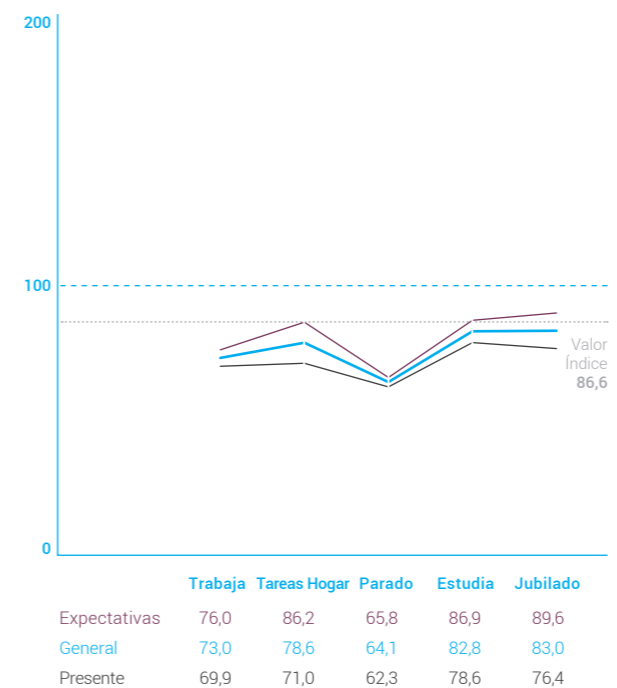
## SEGÚN EDAD



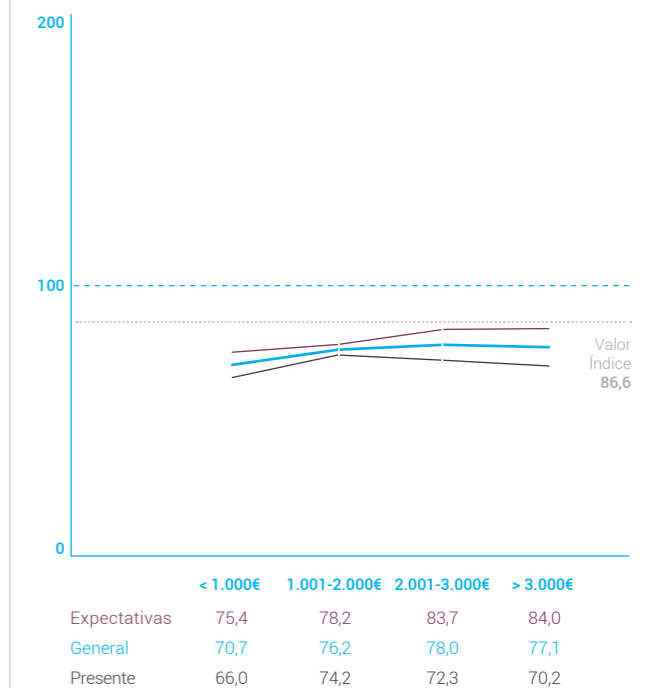
## SEGÚN AUTOUBICACIÓN IDEOLÓGICA



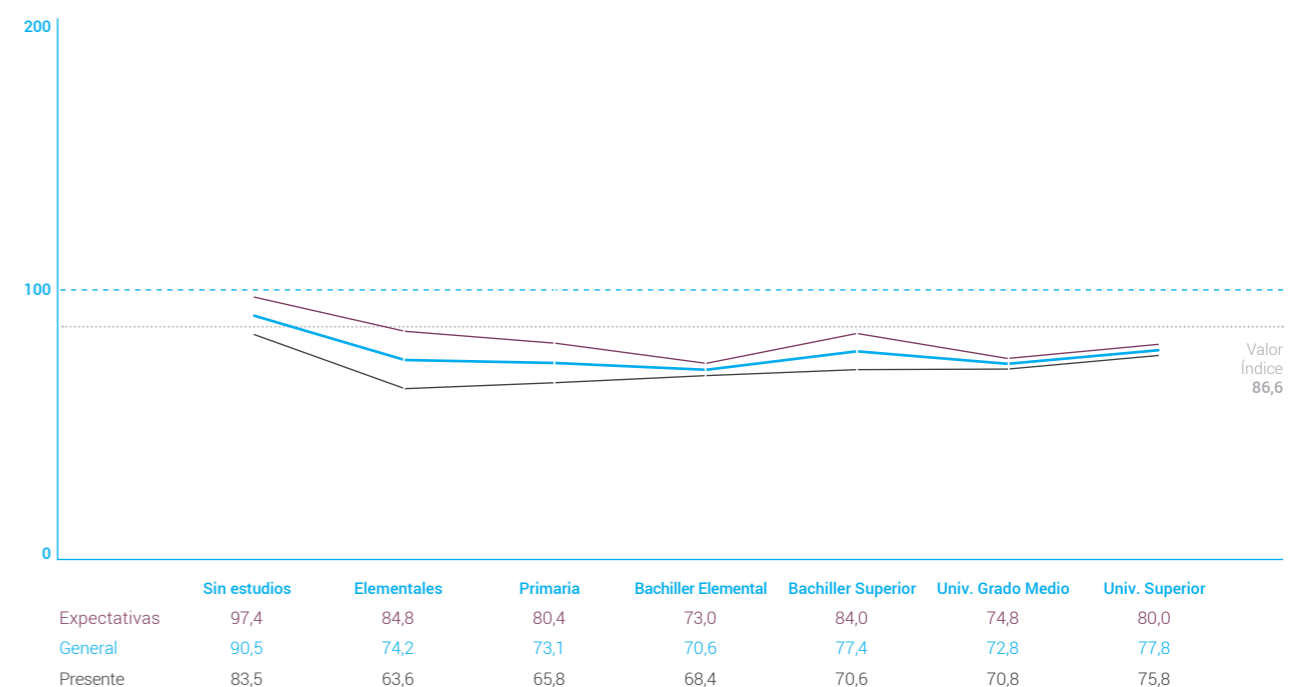
## SEGÚN SITUACIÓN LABORAL



## SEGÚN INGRESOS NETOS EN EL HOGAR



## SEGÚN ESTUDIOS FINALIZADOS





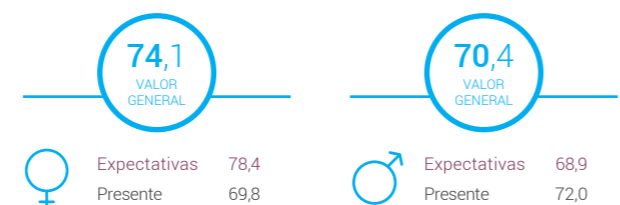
# ÍNDICE DE CONFIANZA SOCIAL EN LAS PENSIONES

Las pensiones siguen ocupando el séptimo lugar del *Índice de Confianza Social*. Su valor general asciende a 72,3/200 puntos y registra un diferencial entre la confianza actual (70,8/200 puntos) y las expectativas de futuro (73,8/200 puntos) de 3 puntos exactos. Se trata del diferencial más pequeño de todos los componentes. Podríamos estar tentados a afirmar que un diferencial tan pequeño podría augurar una evolución del componente más bien lenta, pero, como ya se ha apuntado con anterioridad, no parece que el diferencial entre la confianza actual y las expectativas sea un predictor fiable.

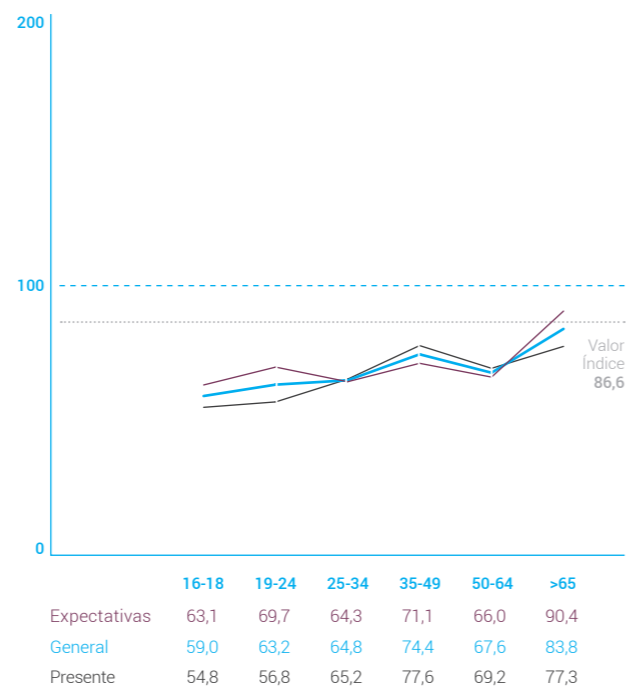
## CLAVES DE LECTURA

1. Las mujeres registran un nivel de confianza aproximadamente 4 puntos superior al de los hombres (74,1/200 y 70,4/200 puntos, respectivamente). Esta diferencia se amplía a casi 10 puntos en el terreno de las expectativas.
2. Los mayores de 65 años muestran un mayor nivel de confianza que los demás grupos de edad, situado en los 83,8/200 puntos. Cabe señalar que en ningún caso se llega a los 100 puntos.
3. El diferencial entre quienes se autoubican a la izquierda y quienes lo hacen a la derecha es de 28 puntos. Como ya se ha comentado, el diferencial entre unos y otros en esta ocasión es menos pronunciado que en mediciones anteriores. En cuanto al umbral de confianza, en esta segmentación tampoco se alcanzan los 100 puntos. También cabe añadir que las expectativas de la derecha son ligeramente inferiores a la confianza actual.
4. De nuevo, las personas dedicadas a las tareas del hogar superan en confianza a los demás segmentos (88,2/200 puntos) e incluso se acercan a la situación de equilibrio en el terreno de las expectativas (95,8/200 puntos).
5. En cuanto a los ingresos, cabe destacar su relación inversa con la confianza social: a medida que los ingresos aumentan, decrece el nivel de confianza. Asimismo, cabe subrayar que a partir de los 2.000 euros las expectativas pasan a ser inferiores a la confianza actual.
6. Finalmente, en el campo de los estudios, destaca nuevamente la relación inversa entre nivel de estudios y nivel de confianza social: a más estudios, menos confianza, aunque con una pendiente relativamente suave. Asimismo, también cabe destacar las expectativas del segmento con estudios elementales, que alcanzan y superan (el único caso en el terreno de las pensiones) los 100 puntos.

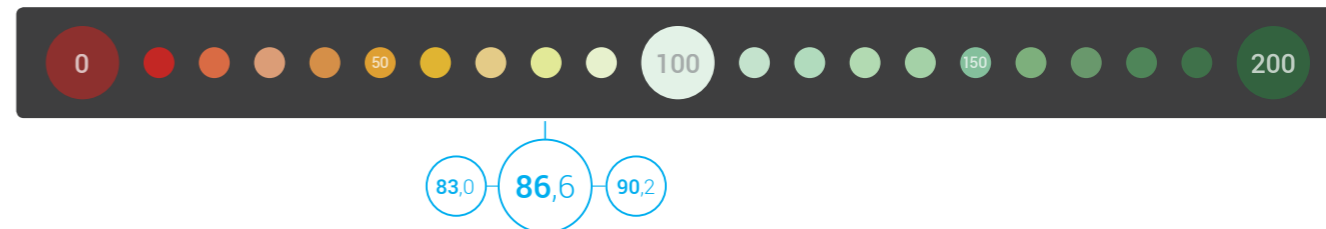
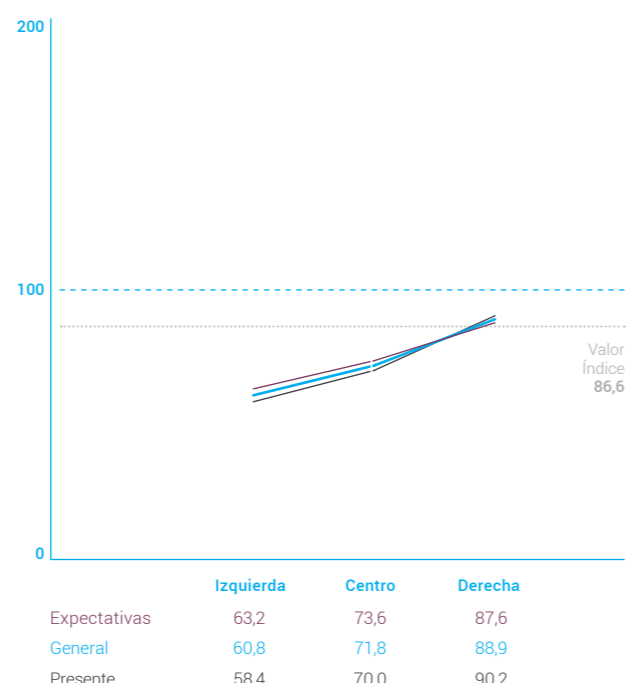
## SEGÚN SEXO



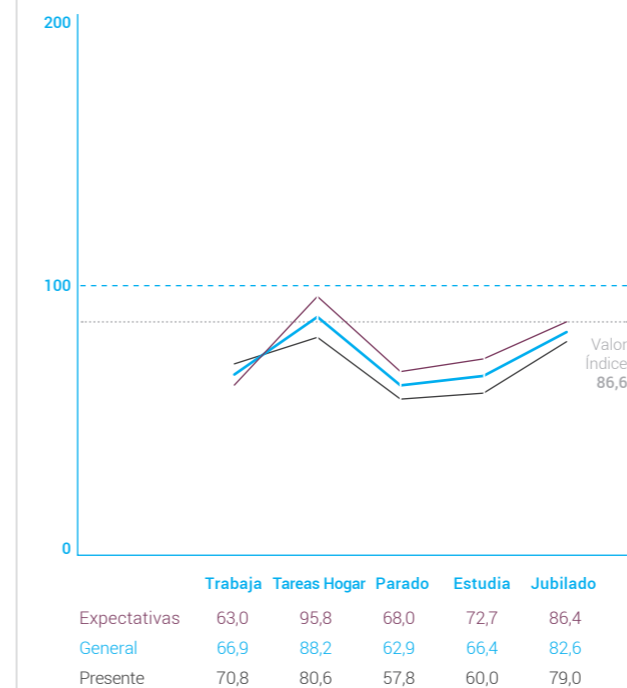
## SEGÚN EDAD



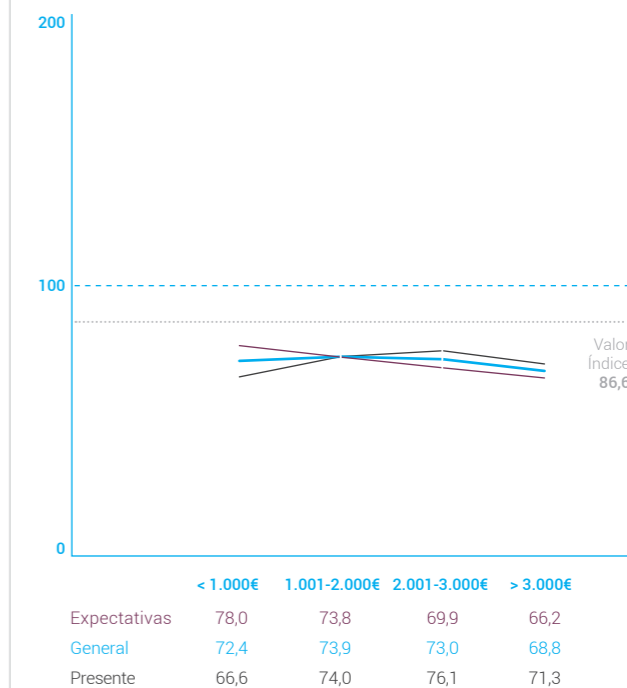
## SEGÚN AUTOUBICACIÓN IDEOLÓGICA



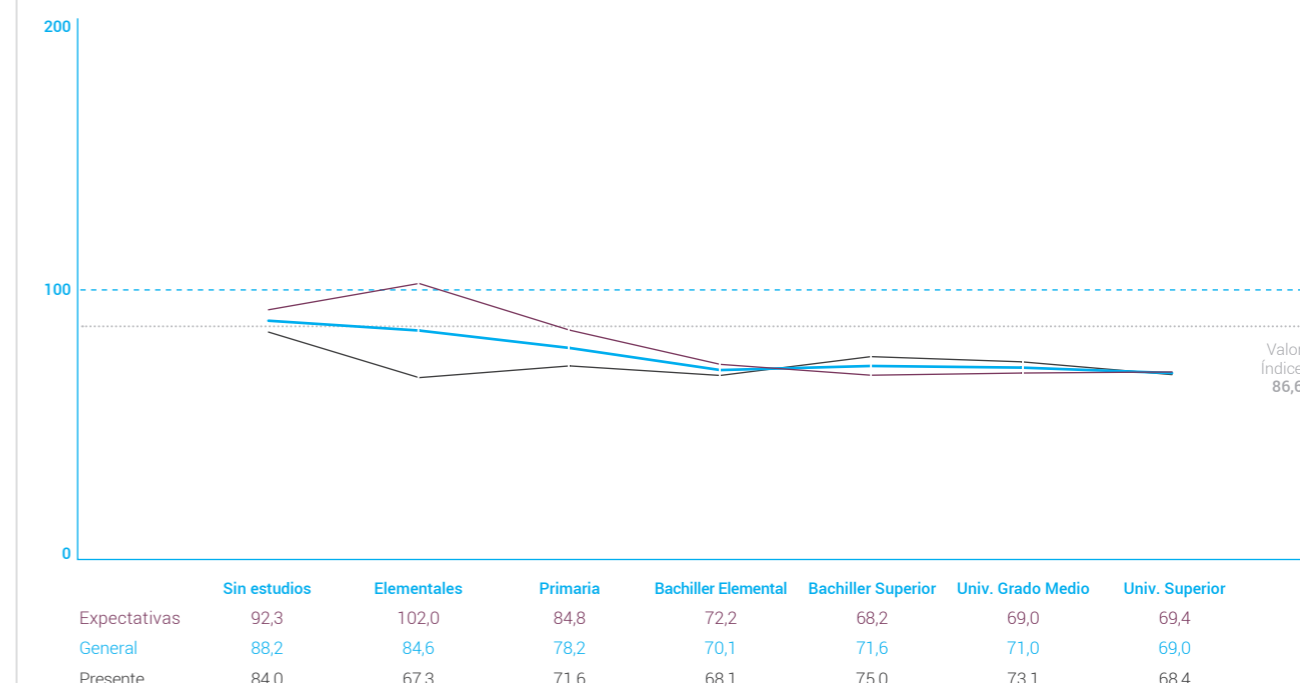
## SEGÚN SITUACIÓN LABORAL



## SEGÚN INGRESOS NETOS EN EL HOGAR



## SEGÚN ESTUDIOS FINALIZADOS





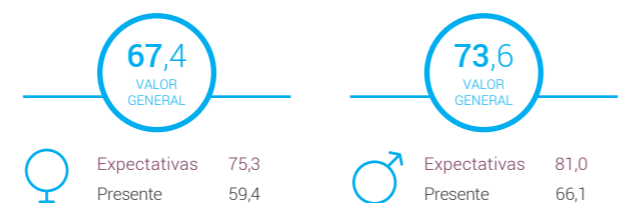
# ÍNDICE DE CONFIANZA SOCIAL EN PRESTACIONES SOCIALES

En SEP15, las prestaciones sociales ocupan la penúltima posición desde el punto de vista del nivel de confianza. El valor general de las prestaciones sociales se sitúa en los 70,2/200 puntos, la confianza actual registra 62,4/200 puntos y las expectativas alcanzan los 78,0/200 puntos. El diferencial, pues, es de 15,6 puntos, uno de los más altos del *Índice de Confianza Social*.

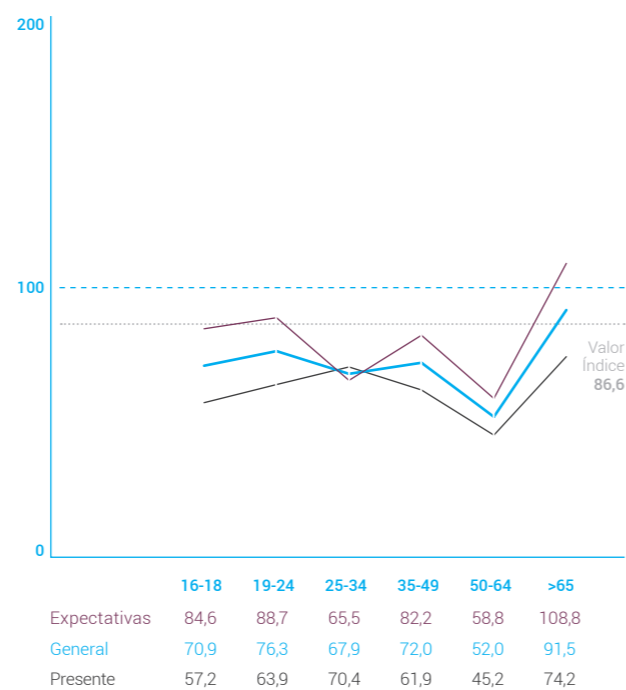
## CLAVES DE LECTURA

1. Los hombres (73,6/200 puntos) registran mayor confianza que las mujeres (67,4/200 puntos). Ello se repite en lo referente a la confianza actual y a las expectativas de futuro.
2. Destacan las expectativas de los mayores de 65 años, que alcanzan los 108,8/200 puntos. Asimismo, cabe resaltar los altos diferenciales entre la confianza actual y las expectativas de futuro: la mayoría oscilan entre los 20 y los 30 puntos, y llegan casi a los 35 puntos en el caso de los mayores de 35 años. En cambio, el grupo de 25 a 34 años tiene una confianza invertida: sus expectativas son menores que la confianza actual. Además, el diferencial entre ambos se reduce a 4,9 puntos.
3. En el terreno ideológico, no hay novedades destacables: los progresistas registran un valor general notablemente inferior (54,0/200 puntos) al de los conservadores (97,6/200 puntos). El diferencial entre ambos es, como es habitual, muy amplio, de 43,6 puntos.
4. En la segmentación según la situación laboral, cabe destacar tres ideas. Una, que el segmento que menos confianza muestra es del de los parados (58,4/200 puntos). Dos, que la distancia que media entre la confianza actual y las expectativas del colectivo de jubilados es de casi 40 puntos. Y tres, que las expectativas de futuro del colectivo que se dedica a las tareas del hogar se ven mermaidas por razones que desconocemos y se sitúan unos 13 puntos por debajo de la confianza actual.
5. Los representantes de los hogares con más ingresos tienen un mayor nivel de confianza superior que los segmentos restantes, con un valor general de 83,3/200 puntos. El diferencial entre su confianza actual y sus expectativas es de casi 30 puntos.
6. En el terreno de los estudios, hay dos elementos dignos de ser mencionados: por un lado, las expectativas del segmento con estudios elementales suben hasta los 175,2/200 puntos, mientras que la confianza actual registra solamente 68,8/200 puntos. El diferencial, pues, es de más de 100 puntos. En segundo lugar, el segmento con menos formación registra una confianza actual muy baja, de tan solo 30,5/200 puntos.

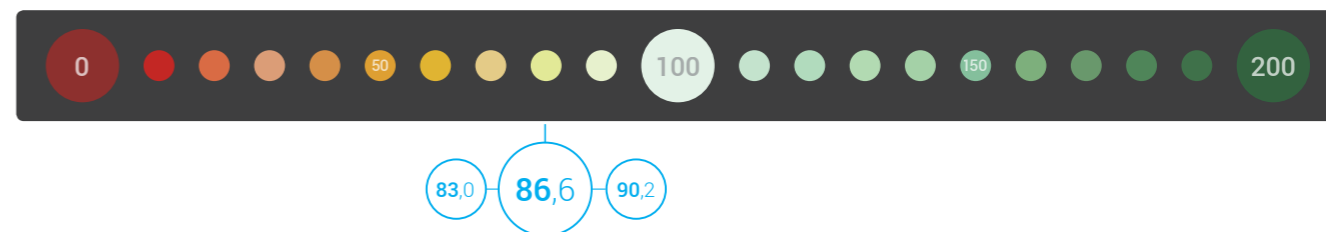
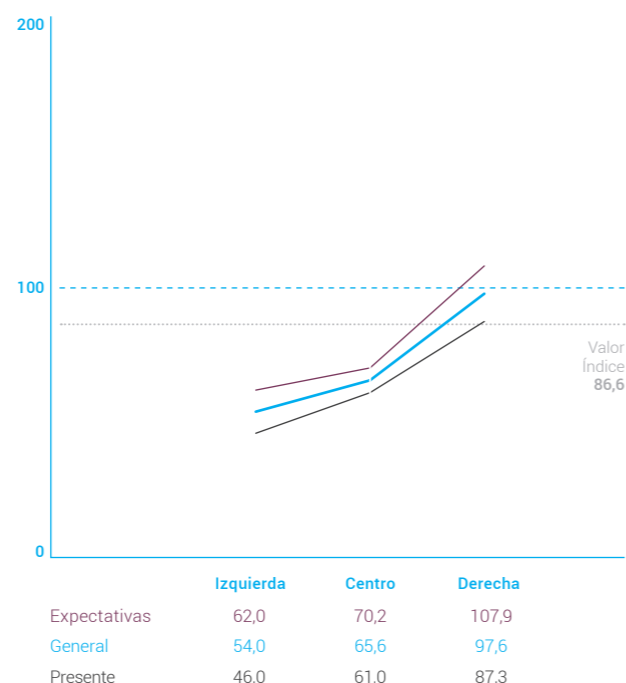
## SEGÚN SEXO



## SEGÚN EDAD



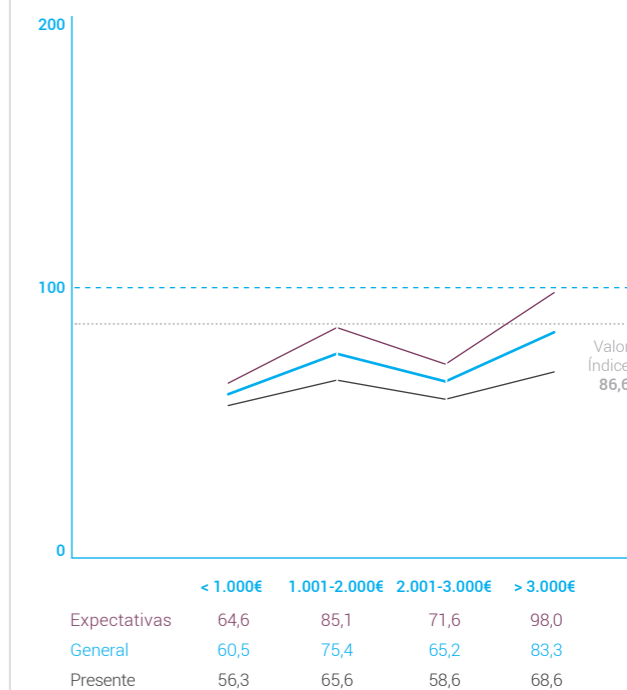
## SEGÚN AUTOUBICACIÓN IDEOLÓGICA



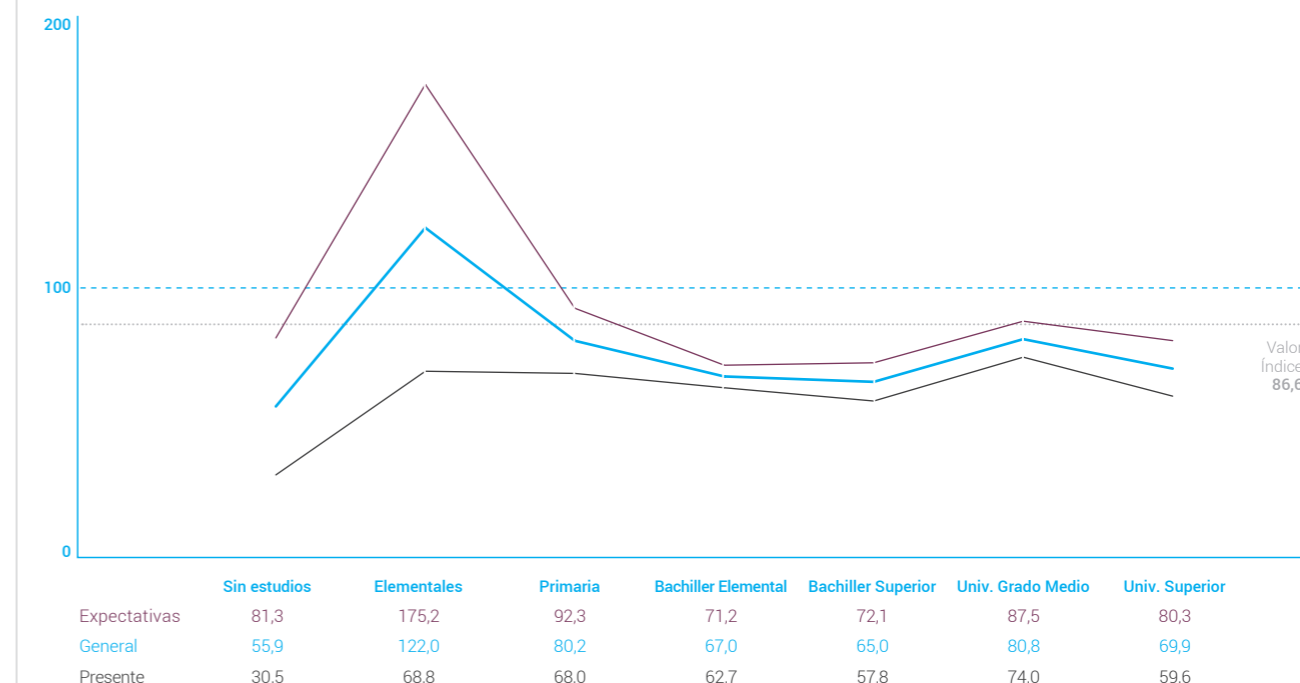
## SEGÚN SITUACIÓN LABORAL



## SEGÚN INGRESOS NETOS EN EL HOGAR



## SEGÚN ESTUDIOS FINALIZADOS





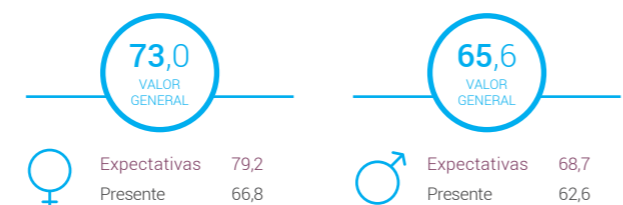
# ÍNDICE DE CONFIANZA SOCIAL EN INSTITUCIONES POLÍTICAS

Las instituciones políticas repiten en el último puesto de la lista de componentes. Su valor general asciende a los 69,4/200 puntos, mientras que la confianza actual se sitúa en los 64,8/200 puntos y las expectativas de futuro registran 74,0/200 puntos. El diferencial entre ambos es de 5,2 puntos, uno de los más bajos del Índice de Confianza Social. Como ya se ha dicho a propósito de las instituciones económicas y empresariales, también las instituciones políticas pueden utilizarse como proxy de la confianza de los ciudadanos, en este caso, del sistema político del país. Estas registran una confianza inferior, 9,5 puntos por debajo de la que registran las instituciones económicas y empresariales.

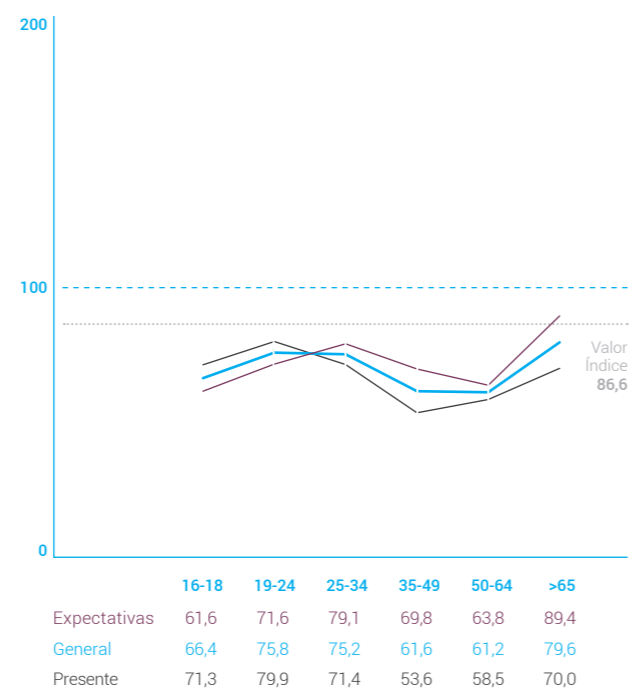
## CLAVES DE LECTURA

- Entre los hombres y las mujeres, existe una distancia de 7,4 puntos, que se amplía a más de 10 puntos en el terreno de las expectativas. En este caso, las mujeres son más confiadas.
- La valoración más severa corresponde a los dos grupos de edad más jóvenes, tanto por su nivel de confianza general como por sus unas expectativas de futuro, que son más bajas que su confianza actual. Por su parte, los mayores de 65 años constituyen el grupo de edad que más confía en las instituciones políticas, con un valor general de 79,6/200 puntos.
- Por primera vez en la aún corta historia del Índice de Confianza Social, las percepciones de los progresistas y los conservadores se acercan, hasta casi igualarse: 73,2/200 y 76,5/200 puntos, respectivamente. Parece que las instituciones políticas ponen de acuerdo a dos segmentos que habitualmente tienen visiones sistemáticamente diferentes, abismalmente dispares. En esta ocasión, el diferencial es de tan solo 3,3 puntos. El centro, en cambio, registra un valor general sensiblemente inferior: 63,4/200 puntos.
- Los estudiantes y los jubilados presentan mayores niveles de confianza que los segmentos restantes, en términos generales. Sin embargo, las expectativas de quienes se dedican a las tareas del hogar superan las de cualquier otro segmento (89,2/200 puntos). Cabe añadir que las expectativas de los estudiantes son ligeramente inferiores a su confianza actual.
- El gráfico de los ingresos es prácticamente plano: el diagnóstico relativo a las instituciones políticas es transversal. Sin embargo, los hogares con más ingresos registran un valor general unos diez puntos por debajo de los demás (60,8/200 puntos) y con unas expectativas sensiblemente más bajas que su confianza actual.
- Nuevamente, el segmento con estudios elementales tiene el valor general más alto. Sin embargo, destaca el diferencial entre una confianza actual relativamente baja (58,0/200 puntos) y unas expectativas inusitadamente altas (106,6/200 puntos) en el colectivo sin estudios.

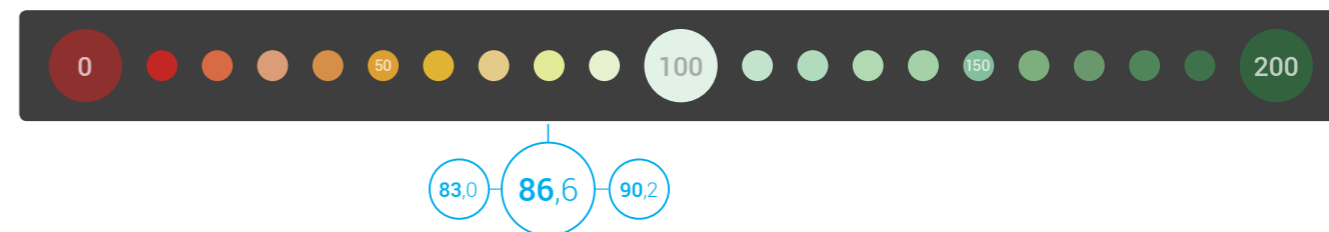
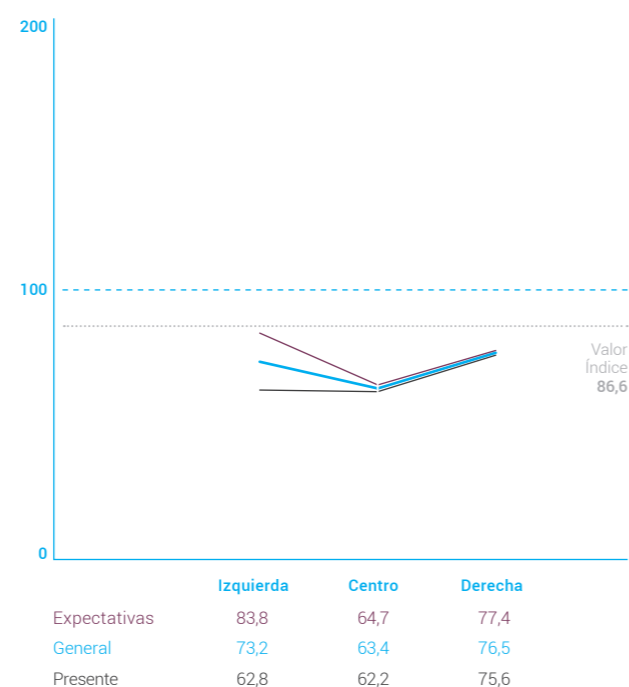
## SEGÚN SEXO



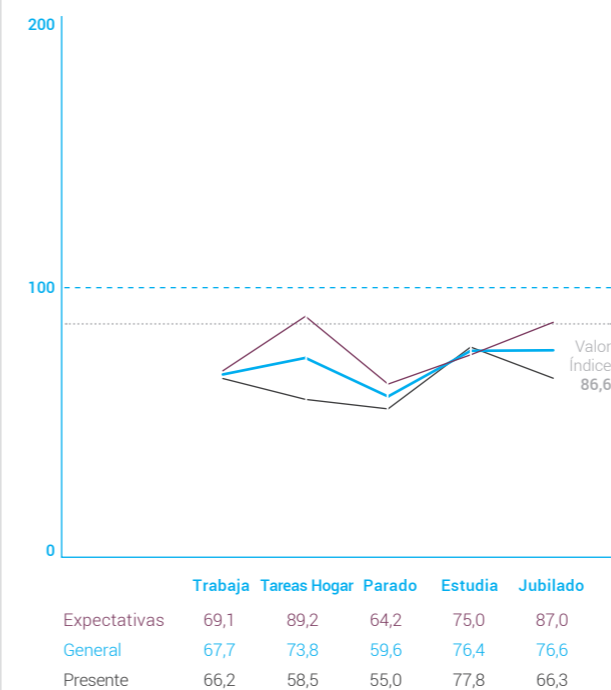
## SEGÚN EDAD



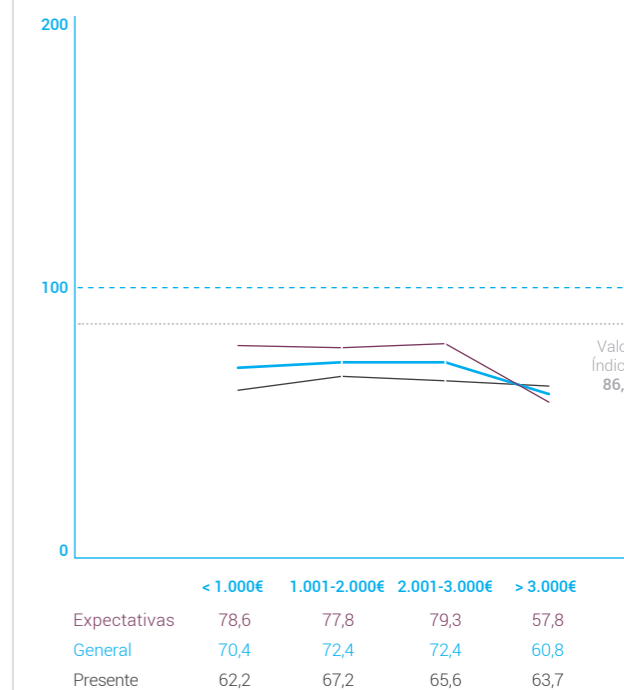
## SEGÚN AUTOUBICACIÓN IDEOLÓGICA



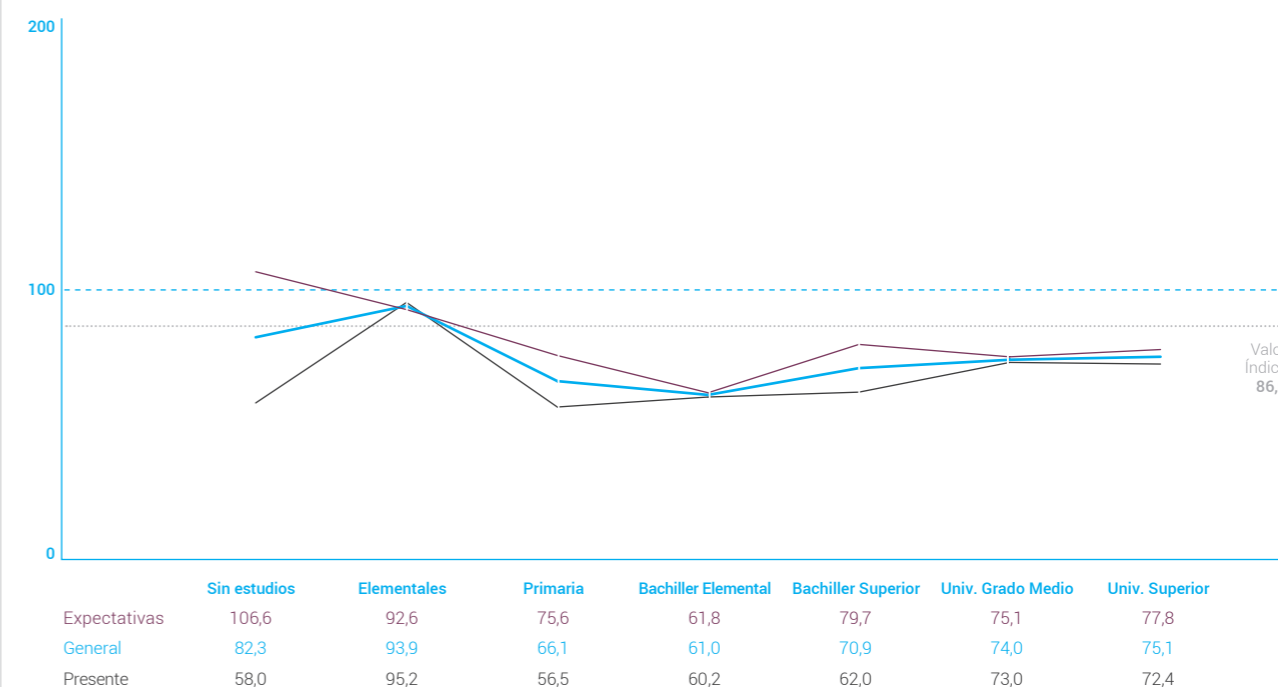
## SEGÚN SITUACIÓN LABORAL



## SEGÚN INGRESOS NETOS EN EL HOGAR



## SEGÚN ESTUDIOS FINALIZADOS

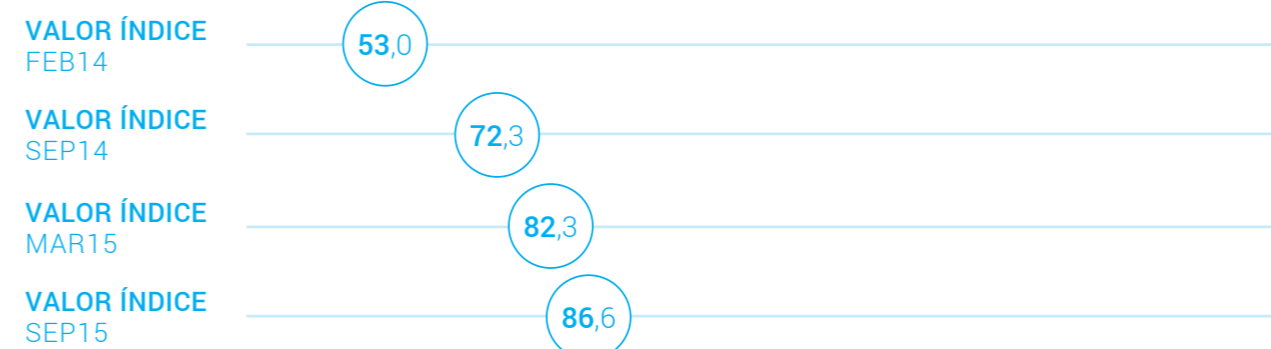
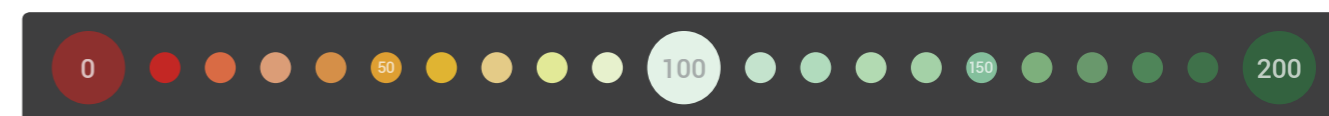













# ÍNDICE DE CONFIANZA SOCIAL EVOLUCIÓN ÍNDICE FEB14 - SEP15

El Índice de Confianza Social ha experimentado un crecimiento de 4,3 puntos entre las mediciones de marzo de 2015 y septiembre de este mismo año, al pasar de 82,3/200 a 86,6/200 puntos. Es una evolución más lenta que en ocasiones anteriores: entre febrero de 2014 y septiembre del mismo año, el incremento del índice fue de casi 20 puntos, mientras que, entre septiembre de 2014 y marzo de 2015, se registró una subida de 10 puntos, hasta los 82,3/200 puntos. Veremos si la tendencia a la ralentización de la evolución de la confianza social se mantiene en 2016.

En la medición actual, se han producido dos cambios en las posiciones relativas que ocupaban los nueve componentes en el ranking de confianza social. En primer lugar, el mercado laboral recupera el liderato, tras dos mediciones en que había quedado relegado al segundo puesto, por detrás de los medios de comunicación. En segundo lugar, las instituciones económicas y empresariales y las pensiones intercambian posiciones, una vez más.



COMPONENTES	VALOR ÍNDICE FEB14	VALOR ÍNDICE SEP14	VALOR ÍNDICE MAR15	VALOR ÍNDICE SEP15
 MERCADO LABORAL	74,8	93,9	106,7	111,3
 MEDIOS DE COMUNICACIÓN	—	101,3	113,7	104,0
 VIVIENDA	60,5	84,6	94,9	100,8
 EDUCACIÓN	62,2	74,0	83,6	89,3
 SANIDAD	56,2	67,7	81,0	87,3
 INSTITUCIONES ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES	—	65,1	67,8	74,7
 PENSIONES	46,3	62,3	74,8	72,3
 PRESTACIONES SOCIALES	36,5	50,7	61,4	70,2
 INSTITUCIONES POLÍTICAS	34,4	51,4	56,8	69,4

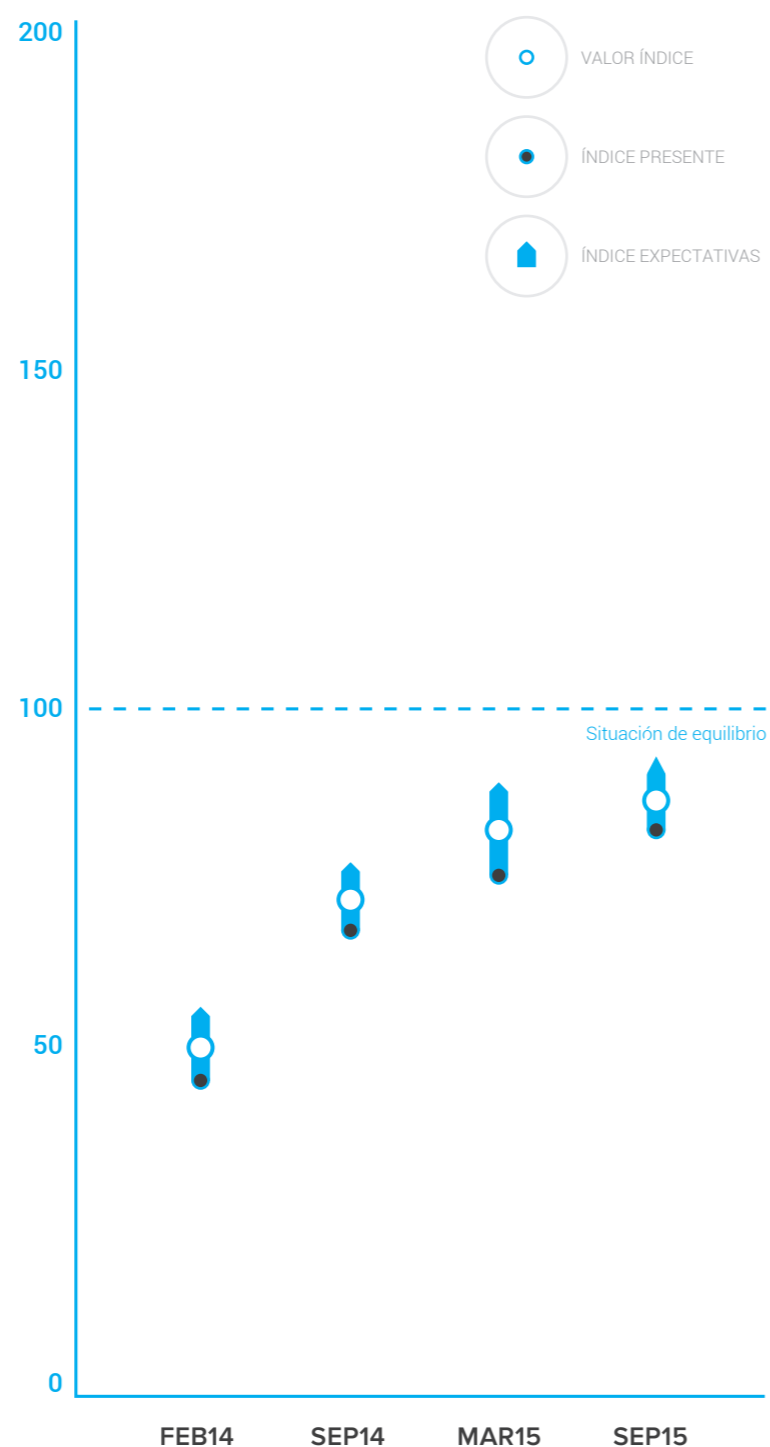
# ÍNDICE DE CONFIANZA SOCIAL RESULTADO GLOBAL

La evolución también se puede analizar desde el punto de vista de los diferenciales entre la confianza actual y las expectativas de futuro. En FEB14, el diferencial era de 7,2 puntos; se redujo a 4,2 puntos en SEP14; subió hasta los 14,2 puntos en MAR15, y bajó nuevamente hasta los 7,2 puntos en SEP15.

En cuanto a los diferenciales propios de cada componente, estos pueden ordenarse en dos grandes grupos según su magnitud: por un lado, hay cuatro componentes con diferenciales bastantes similares, en torno a los 15 puntos: la vivienda (17,6 puntos), los medios de comunicación (16,1 puntos), las prestaciones sociales (15,6 puntos) y la educación (15 puntos). Por otro lado, están los cinco componentes restantes, todos ellos con diferenciales inferiores a los 10 puntos: la sanidad (8,8 puntos), las instituciones políticas (9,2 puntos), las instituciones económicas y empresariales (8,4 puntos), el mercado laboral (6,2 puntos) y las pensiones (3 puntos).

A falta de una serie temporal más larga, es difícil afirmar si los diferenciales de una medición pueden tener efectos sobre los resultados de la medición siguiente y en qué sentido. Todo parece indicar que no, eso es, que las subidas y las bajadas de diferenciales no guardan relación con un valor índice de evolución que, pese a una cierta tendencia a la ralentización, se muestra positiva, constante e insensible a sus vaivenes.

	FEB 14	SEP 14	MAR 15	SEP 15
Índice expectativas	56,6	74,4	89,4	90,2
Valor Índice	53,0	72,3	82,3	86,6
Índice presente	49,4	70,2	75,2	83,0



## COMPONENTES

		FEB14	SEP14	MAR15	SEP15
MERCADO LABORAL	<b>Valor general</b>	74,8	93,9	106,7	111,3
	Expectativas	86,4	89,2	119,2	114,4
	Presente	63,2	98,6	94,3	108,2
MEDIOS DE COMUNICACIÓN	<b>Valor general</b>	-	101,3	113,7	104,0
	Expectativas	-	106,5	122,2	112,1
	Presente	-	96,1	105,2	96,0
VIVIENDA	<b>Valor general</b>	60,5	84,6	94,9	100,8
	Expectativas	55,8	77,3	92,2	92,0
	Presente	65,2	91,9	97,6	109,6
EDUCACIÓN	<b>Valor general</b>	62,2	74,0	83,6	89,3
	Expectativas	62,8	74,8	87,2	96,8
	Presente	61,4	73,1	80,0	81,8
SANIDAD	<b>Valor general</b>	56,2	67,7	81,0	87,3
	Expectativas	58,8	68,6	88,4	91,7
	Presente	53,7	66,7	73,7	82,9
INSTITUCIONES ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES	<b>Valor general</b>	-	65,1	67,8	74,7
	Expectativas	-	70,1	77,8	78,9
	Presente	-	60,1	57,8	70,5
PENSIONES	<b>Valor general</b>	46,3	62,3	74,8	72,3
	Expectativas	50,4	63,8	78,8	73,8
	Presente	42,2	60,9	70,9	70,8
PRESTACIONES SOCIALES	<b>Valor general</b>	36,5	50,7	61,4	70,2
	Expectativas	40,8	56,0	70,0	78,0
	Presente	32,2	45,4	53,0	62,4
INSTITUCIONES POLÍTICAS	<b>Valor general</b>	34,4	51,4	56,8	69,4
	Expectativas	40,8	54,5	69,2	74,0
	Presente	28,0	48,3	44,4	64,8



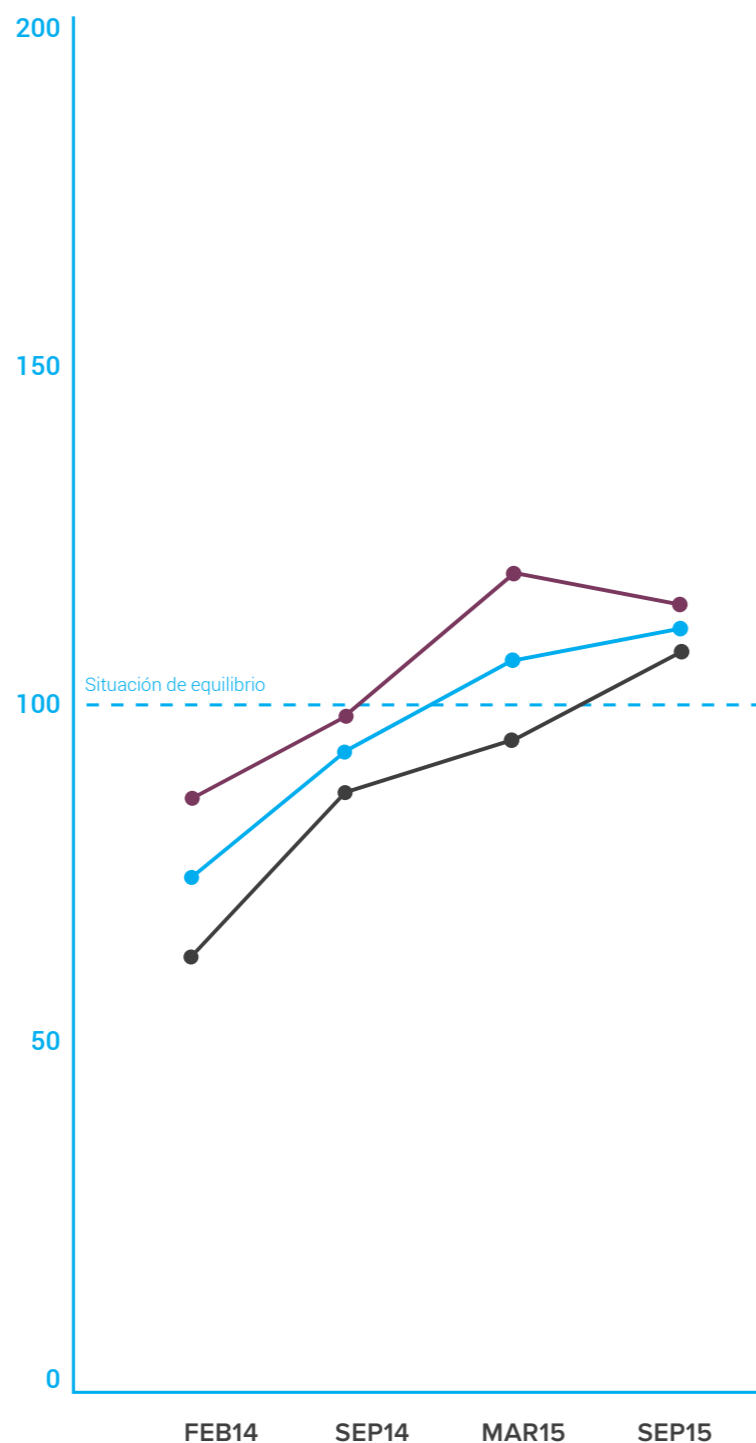
## ÍNDICE DE CONFIANZA SOCIAL EN EL MERCADO LABORAL

	FEB14	SEP14	MAR15	SEP15
Índice expectativas	86,4	98,6	119,2	114,4
Valor general	74,8	93,9	106,7	111,3
Índice presente	63,2	89,2	94,3	108,2

El mercado laboral ha recuperado la primera posición en la lista que ordena los indicadores en función de su nivel de confianza. Tras dos mediciones en que se situaba en el segundo puesto, en SEP15 el mercado laboral se ha visto nuevamente aupado al primer puesto. Y ello ha sido así gracias a dos fenómenos que se han producido de forma simultánea: por un lado, el incremento de la confianza general en el mercado laboral y, por otro, la bajada generalizada de la confianza en los medios de comunicación, tanto en lo referente a la actualidad como a las expectativas.

En cuanto a la variación del nivel de confianza entre MAR15 y SEP15, el mercado laboral ha sido de los que menos han cambiado, pues ha aumentado tan solo 4,6 puntos. En MAR15, la confianza general se situaba en 106,7/200 puntos, mientras que en SEP15 la confianza ha ascendido hasta los 111,3/200 puntos. Las razones que explicarían el comportamiento del mercado laboral, especialmente en lo que atañe a su posición en el *ranking* de confianza y a su variación a lo largo del tiempo, son abordadas por el profesor de ESADE Carlos Obeso en el artículo que se incluye en la parte final del presente informe (ver pág. 60).

Finalmente, cabe añadir que el gráfico correspondiente a la evolución del mercado laboral presenta una forma muy similar a la de la evolución del *Índice de Confianza Social* en conjunto: entre medición y medición, se produce un incremento de la confianza, pero con una ligera tendencia a disminuir. Si, entre FEB14 y SEP14, la confianza aumentó en 19,1 puntos, entre SEP14 y MAR15 lo hizo en 12,8 puntos. Y la subida en SEP15 ha sido de tan solo 4,6 puntos.



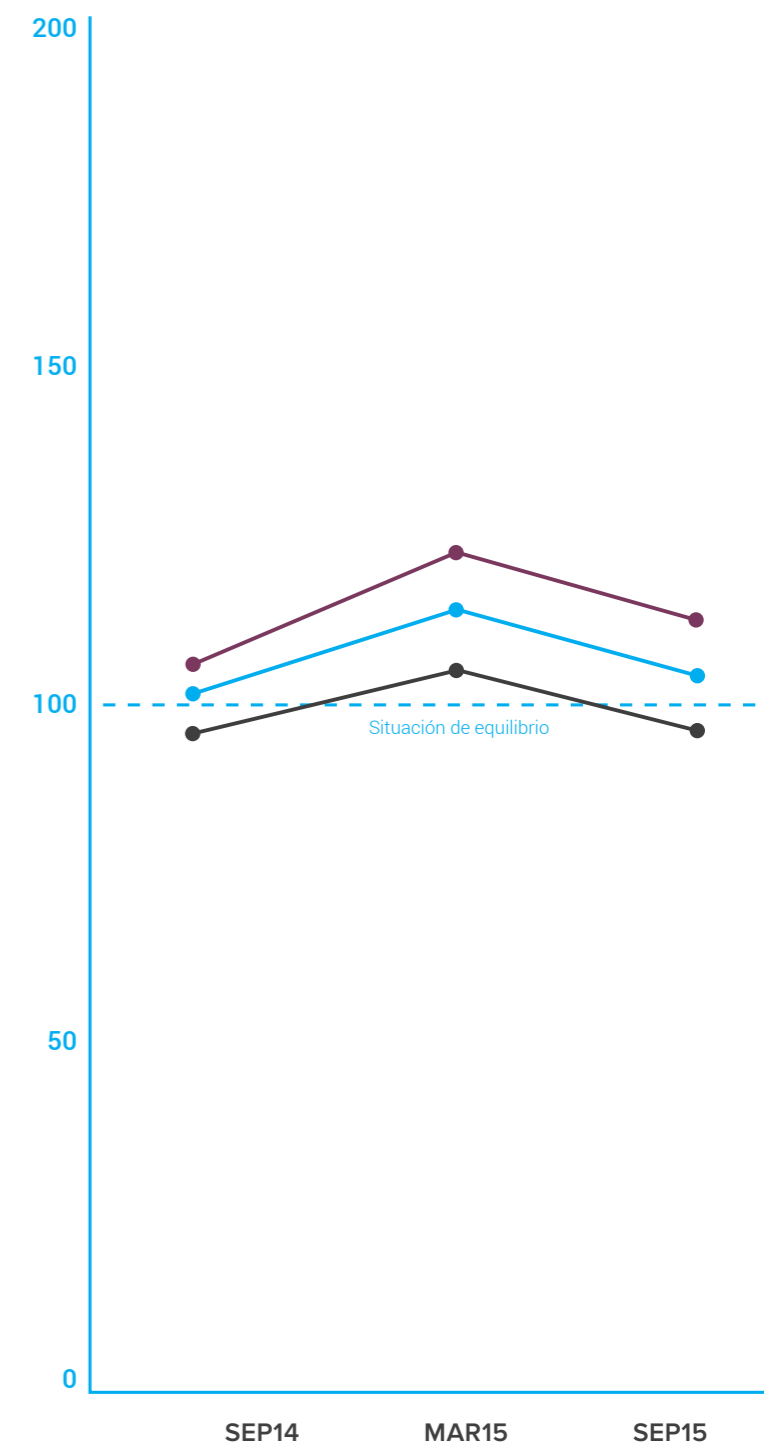
## ÍNDICE DE CONFIANZA SOCIAL EN MEDIOS DE COMUNICACIÓN

	SEP14	MAR15	SEP15
Índice expectativas	106,7	122,2	112,1
Valor general	101,3	113,7	104,0
Índice presente	95,8	105,2	96,0

Los medios de comunicación han pasado a ocupar la segunda posición del *ranking* de confianza. Como ya se ha avanzado en el apartado anterior, ello obedece al incremento de la confianza en el mercado laboral y a una bajada de la confianza en los medios. Sin embargo, pese al descenso la confianza general se mantiene por encima del umbral de confianza. De hecho, se trata del único componente que ha registrado sistemáticamente niveles de confianza general superiores a los 100 puntos, gracias sobre todo a unas expectativas siempre elevadas.

En MAR15, la confianza general era de 113,7/200 puntos, mientras que en SEP15 ha bajado hasta los 104,0/200 puntos. Por su parte, las expectativas han caído de 122,2/200 a 112,1/200 puntos entre MAR15 y SEP15, aunque se han mantenido por encima de la situación de equilibrio. Sin embargo, la confianza actual no llega a la situación de equilibrio y se queda en 96,0/200 puntos, 9,2 puntos menos que en la medición anterior.

No sabemos cuáles son los motivos que han llevado a los medios de comunicación a perder parte de la confianza de la que habían sido depositarios en las mediciones anteriores. Solo podemos observar que en SEP15 han perdido prácticamente toda la confianza (9,7 puntos) que habían ganado entre SEP14 y MAR15 (12,4 puntos). Veremos si, en las próximas mediciones, son capaces de recuperarla y en qué medida.





## ÍNDICE DE CONFIANZA SOCIAL EN LA VIVIENDA

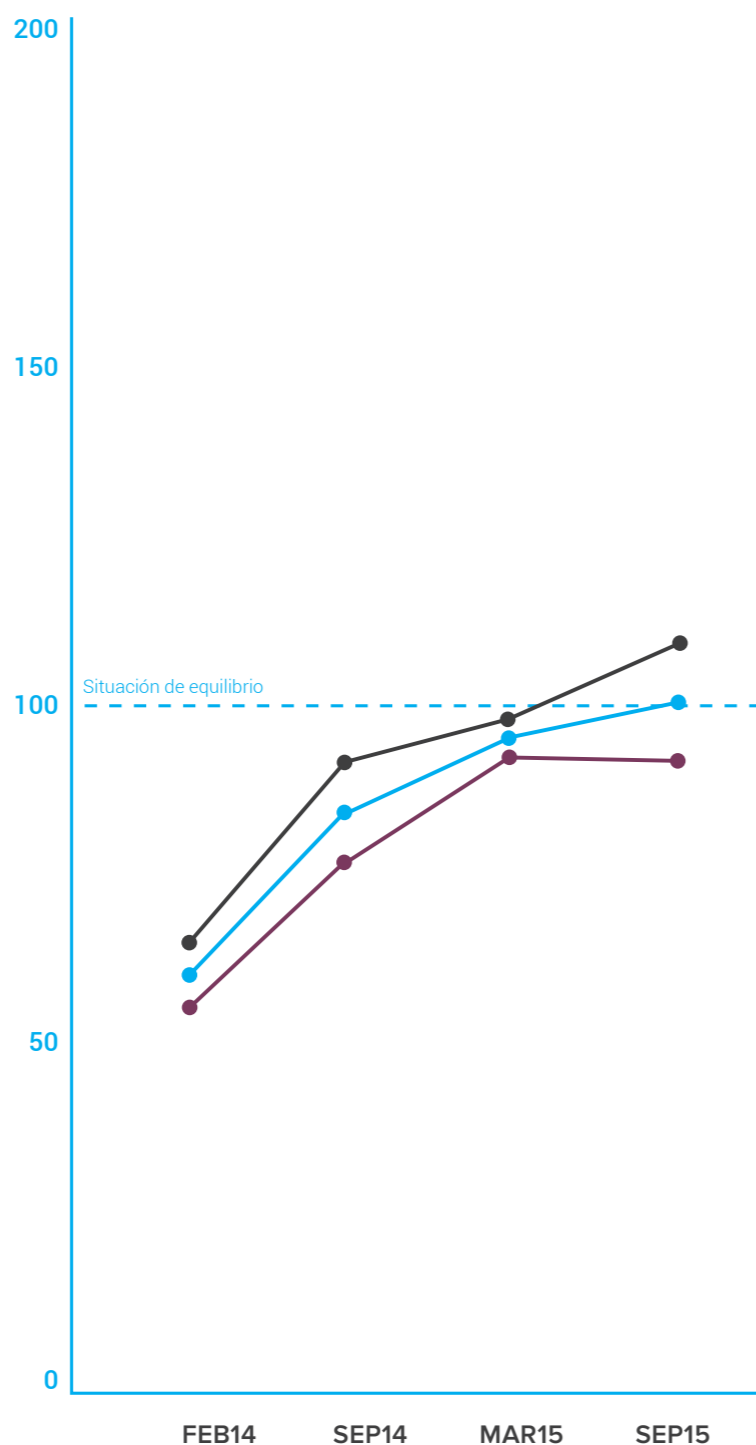
	FEB14	SEP14	MAR15	SEP15
Índice expectativas	55,8	77,2	92,2	92,0
Valor general	60,5	84,6	94,9	100,8
Índice presente	65,2	91,9	97,6	109,6

La vivienda se mantiene en la tercera posición en el *ranking* de componentes, posición que ha venido ocupando desde hace tres mediciones. Además, es el único componente que sistemáticamente –sin excepción alguna, en todas y cada una de las segmentaciones– presenta una confianza en el presente mayor que sus expectativas de futuro. Ello significa que la confianza en las posibilidades de acceder a una vivienda en la actualidad es mayor que la confianza en las posibilidades de acceder a una vivienda en el futuro. Y esto ha sido así desde la primera medición.

La confianza general en septiembre de 2015 es de 100,8/200 puntos, mientras que en marzo del mismo año era de 94,9/200 puntos. El salto, pues, es de 5,9 puntos, muy por debajo de las evoluciones anteriores: entre febrero de 2014 y septiembre del mismo año, la confianza en la vivienda se disparó 24,1 puntos, y, entre esta fecha y marzo de 2015, la confianza general creció otros 10,3 puntos.

También cabe señalar que el incremento de la confianza general entre marzo y septiembre de 2015 se ha producido a pesar del estancamiento de las expectativas, que han bajado dos décimas hasta quedarse en los 92,0/200 puntos. Por su parte, la confianza actual ha aumentado 12 puntos exactos, al pasar de los 97,6/200 a los 109,6/200 puntos. Ello ha permitido que, pese a todo, el componente aumente el nivel de confianza general.

Al igual que el mercado laboral, la vivienda presenta rasgos contraintuitivos y plantea algunos interrogantes, que no se pueden contestar recurriendo a los propios resultados: por ejemplo, ¿por qué la confianza general de la vivienda va en aumento si las expectativas de futuro son sistemáticamente peores que la confianza manifestada en la actualidad?



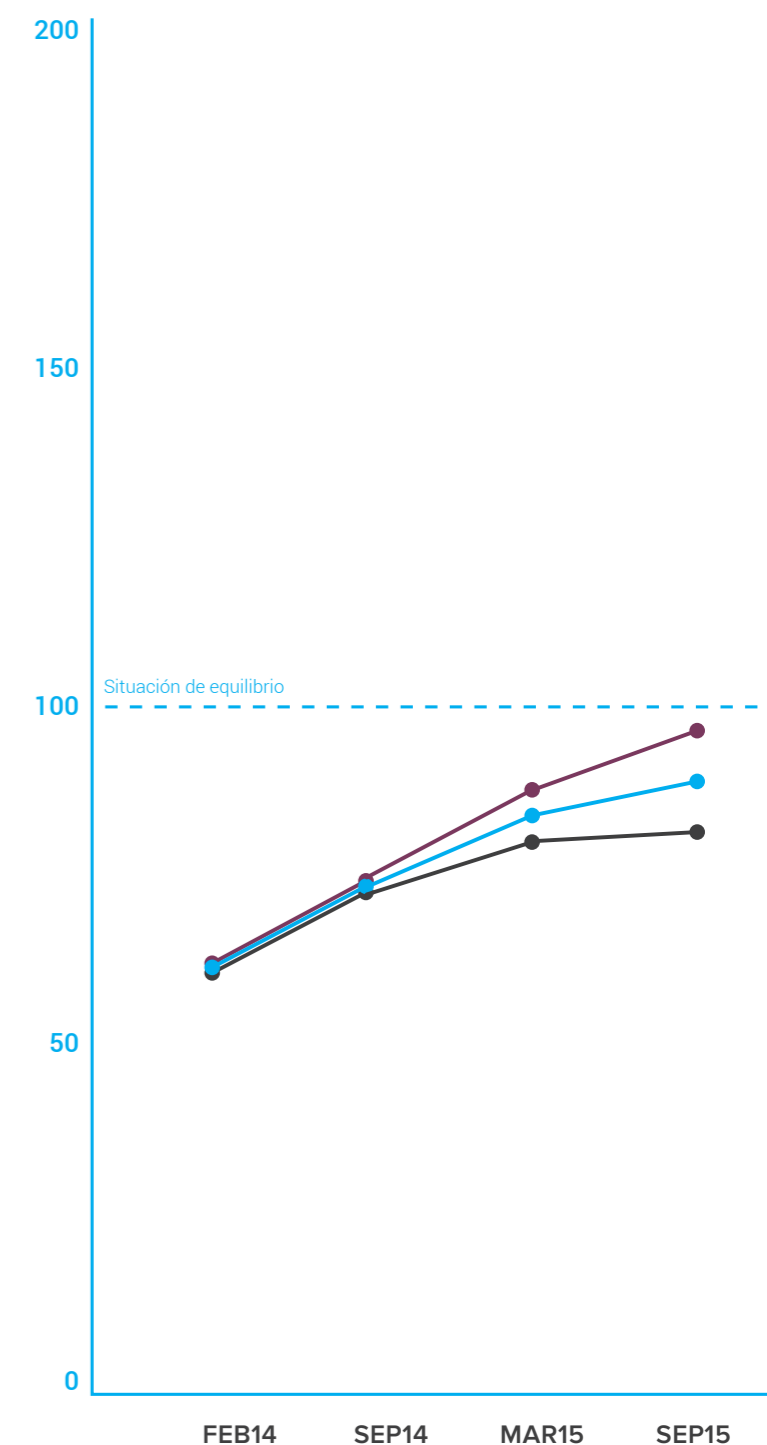
## ÍNDICE DE CONFIANZA SOCIAL EN LA EDUCACIÓN

	FEB14	SEP14	MAR15	SEP15
Índice expectativas	62,8	74,8	87,2	96,8
Valor general	62,2	74,0	83,6	89,3
Índice presente	61,4	73,1	80,0	81,8

Como se apunta en otro lugar del informe, las evoluciones de la educación y de la sanidad son bastante similares y con cierta tendencia a la convergencia. Se trata de dos componentes con diferenciales entre la confianza actual y las expectativas muy ajustados. Salvo en la primera medición de FEB14 (en que se situó en la segunda posición, incluso por delante de la vivienda), la educación ha ocupado tradicionalmente la cuarta posición del *Índice de Confianza Social*, por detrás de la vivienda y por delante de la sanidad.

En SEP15, la educación obtiene una confianza de 89,3/200 puntos, 5,7 puntos más que en marzo del mismo año (83,6/200 puntos). Dicha evolución la sitúa en séptimo lugar en términos de variación, únicamente por delante del mercado laboral y las pensiones, que experimentan una variación de 4,6 y 2,5 puntos, respectivamente. Sin embargo, la educación nunca ha registrado variaciones muy elevadas: entre febrero de 2014 y septiembre del mismo año, solo creció 11,8 puntos, y, entre SEP14 y MAR15, la variación se redujo a 9,6 puntos. Nos encontramos, pues, ante un componente con un comportamiento estable, de evolución lenta.

La confianza actual se sitúa en los 81,8/200 puntos, a tan solo 1,8 puntos de la confianza de marzo de 2015. En cambio, las expectativas se han incrementado 9,6 puntos, al pasar de los 87,2/200 a los 96,8/200 puntos. Vista la evolución hasta el momento, todo parece indicar que en futuras mediciones no experimentará variaciones bruscas y se seguirá moviendo en un terreno intermedio en lo referente a su posición relativa en la lista de confianza.





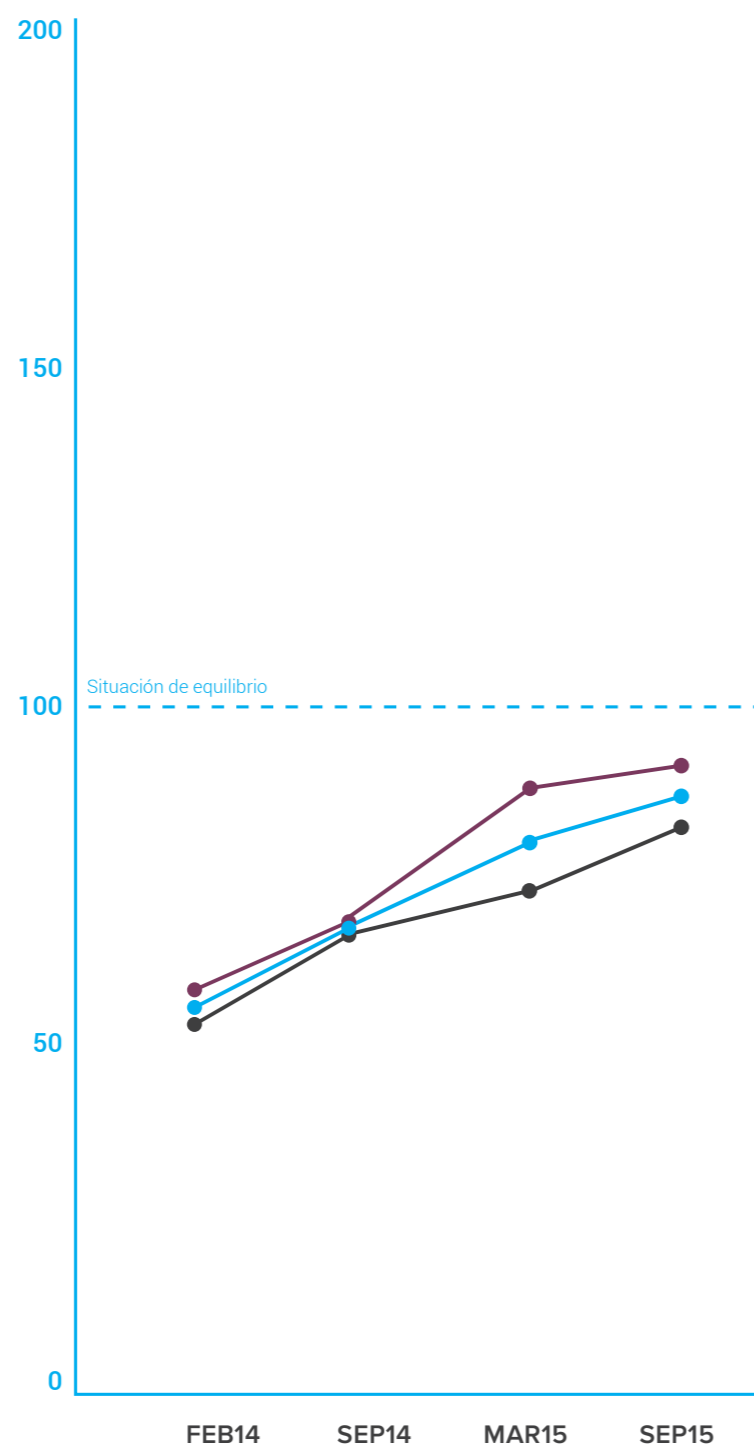
## ÍNDICE DE CONFIANZA SOCIAL EN LA SANIDAD

	FEB14	SEP14	MAR15	SEP15
Índice expectativas	58,8	68,6	88,4	91,7
Valor general	56,2	67,7	81,0	87,3
Índice presente	53,7	66,7	73,7	82,9

La sanidad se sitúa en la quinta posición del *ranking* de confianza social, justo por detrás de la educación, que, como se ha apuntado en la página anterior, ha tenido un comportamiento similar en cuanto a su evolución. De la cuarta posición de FEB14, pasó a la quinta en SEP14, debido a la introducción de un nuevo componente, el de los medios de comunicación, que rápidamente se situó en primer lugar. Desde entonces, sin embargo, la sanidad se ha comportado de forma estable y ha conservado su lugar. En SEP15, la confianza general ha ascendido a 87,3/200 puntos, la media entre una confianza actual de 82,9/200 puntos y unas expectativas de 91,7/200 puntos. Entre marzo y septiembre de 2015, la sanidad ha experimentado una variación de 6,3 puntos (de 81,0/200 a 87,3/200 puntos), la quinta en magnitud.

En cuanto a las expectativas, se han ralentizado entre ambas mediciones. Mientras que en marzo de 2015 ascendían hasta los 88,4/200 puntos, en septiembre solo han subido 3,3 puntos, hasta los 91,7/200 puntos. En cambio, la confianza actual ha pasado de 73,7/200 a 82,9/200 puntos, 9,2 puntos más que en MAR15.

En general, la sanidad es un componente estable, de evolución lenta. Entre febrero de 2014 y septiembre del mismo año, la variación de su valor general fue de 11,5 puntos mientras que, entre SEP14 y MAR15, fue de 13,3 puntos. El último salto, como ya se ha apuntado, ha sido de 6,3 puntos. De seguir esta tendencia, la sanidad podría avanzar la educación en las próximas mediciones.



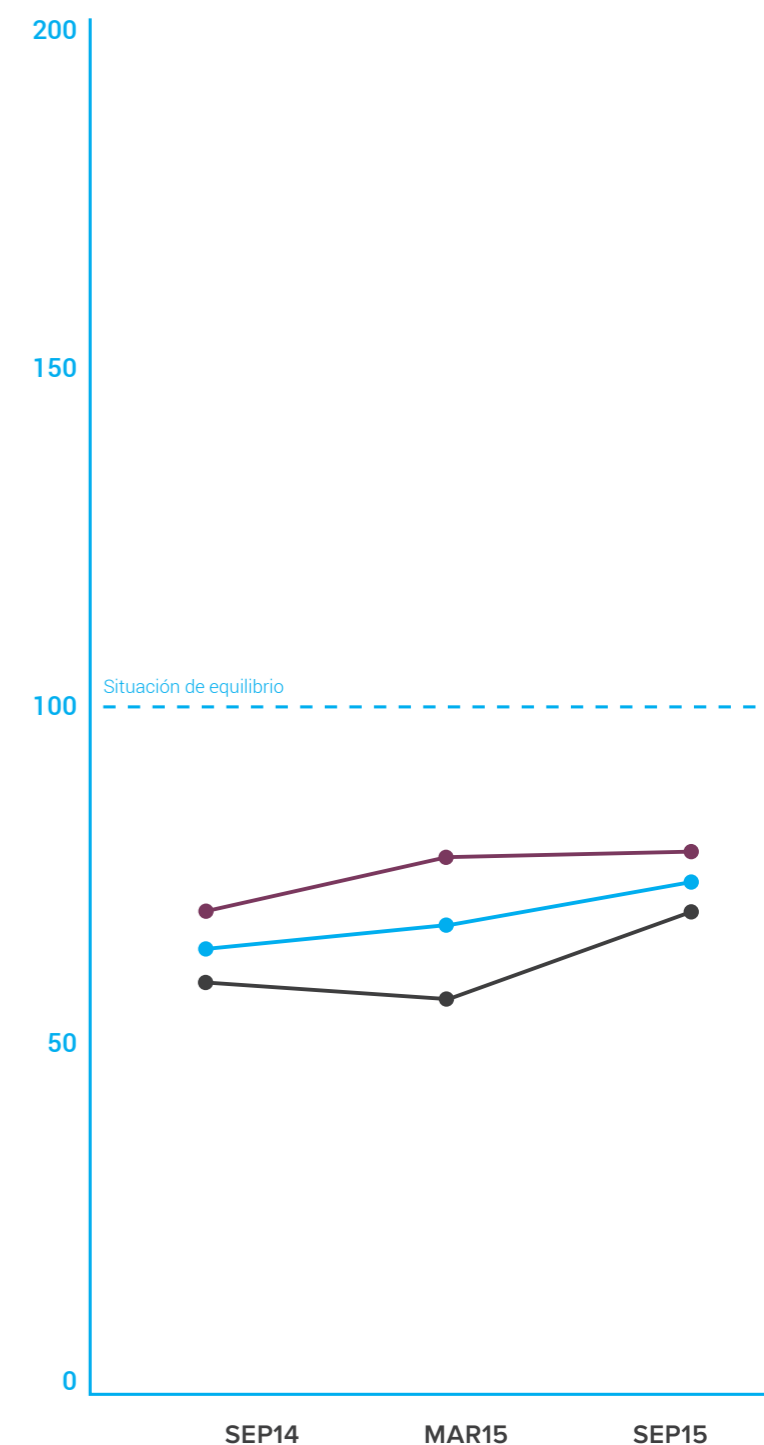
## ÍNDICE DE CONFIANZA SOCIAL EN LAS INSTITUCIONES ECONÓMICAS

	SEP14	MAR15	SEP15
Índice expectativas	70,0	77,8	78,9
Valor general	64,9	67,8	74,7
Índice presente	59,9	57,8	70,5

Las instituciones económicas y empresariales fueron introducidas en septiembre de 2014, tras una primera medición a título de prueba piloto que evidenció la necesidad de incorporar un nuevo componente que midiese la confianza en las patronales, los sindicatos, el sistema financiero y las grandes empresas. Desde entonces, estas y las pensiones se han disputado la sexta posición en la lista de componentes del *Índice de Confianza Social*. En esta medición, las instituciones económicas y empresariales recuperan el sexto lugar, con un resultado de 74,7/200 puntos.

El resultado es la media de una confianza actual que asciende a los 70,5/200 puntos y unas expectativas que suben hasta los 78,9/200 puntos. El diferencial, pues, es de 8,4 puntos. Con respecto a MAR15, se observa una ralentización de las expectativas, que tan solo crecen 1,1 puntos, mientras que la confianza presente se dispara de los 57,8/200 puntos de marzo a los 70,5/200 puntos de esta medición.

Finalmente, cabe añadir que las instituciones económicas y empresariales son el componente con la evolución más plana. Entre septiembre de 2014 y marzo de 2015, su variación ha sido de solo 2,9 puntos, y en la última medición se ha registrado un ascenso de 6,9 puntos. Veremos cuál es su evolución futura.





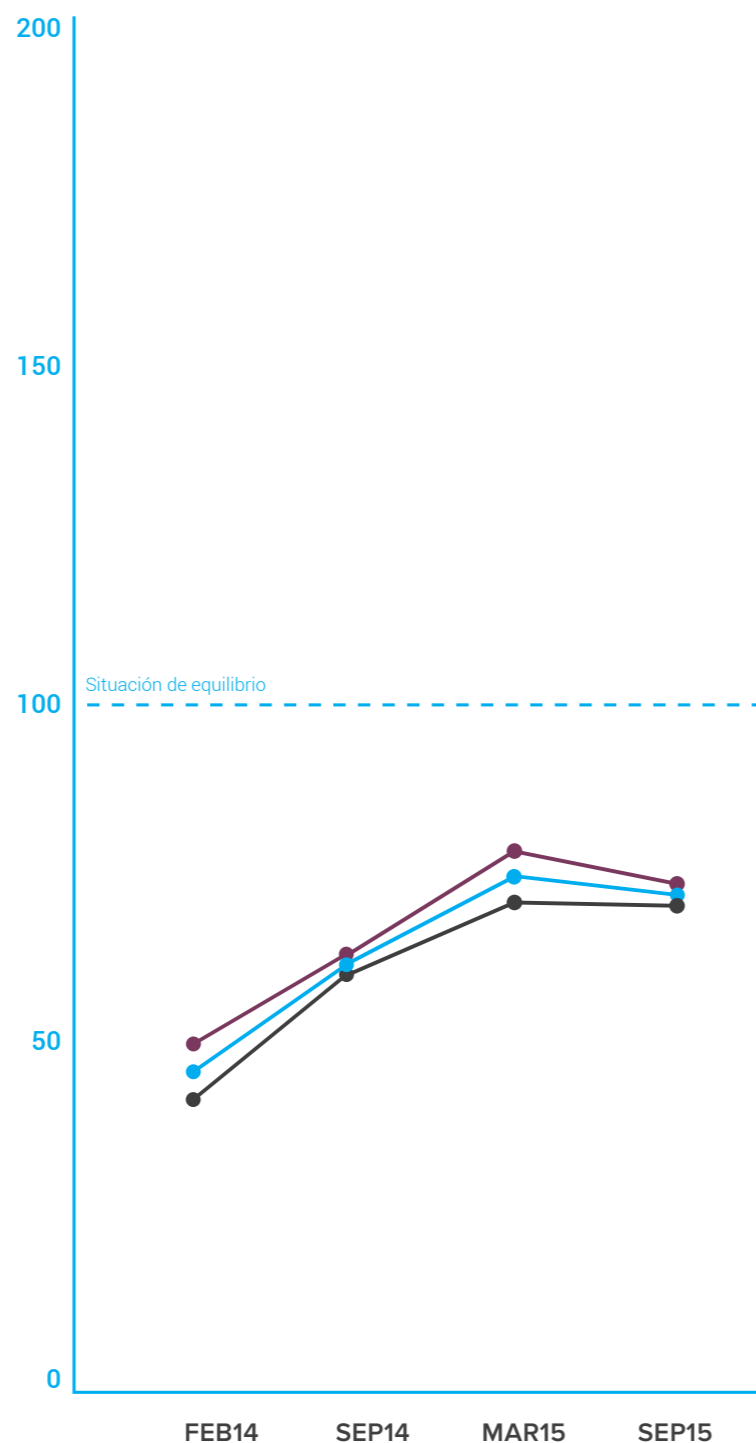
## ÍNDICE DE CONFIANZA SOCIAL EN LAS PENSIONES

	FEB14	SEP14	MAR15	SEP15
Índice expectativas	50,4	63,8	78,8	73,8
Valor general	46,3	62,3	74,8	72,3
Índice presente	42,2	60,9	70,9	70,8

Como se ha apuntado en la página anterior, las pensiones y las instituciones económicas y empresariales se disputan, desde los inicios, la sexta posición del *ranking* en el *Índice de Confianza Social*. En marzo de 2015, las pensiones registraron una confianza más alta que las instituciones económicas y empresariales y, por tanto, las adelantaron en el *ranking*. Sin embargo, en la presente medición, correspondiente a septiembre del mismo año, las pensiones vuelven a caer a la séptima posición.

Ello se debe primordialmente a la confluencia de dos factores. Por un lado, el descenso de 2,5 puntos de la confianza depositada en las posibilidades de mejora de las pensiones. De todos los componentes, este es el que menos variación ha experimentado entre las mediciones de marzo y septiembre de 2015. Con todo, aun siendo discreta la caída, la subida de 6,9 puntos en el nivel de confianza en las instituciones económicas y empresariales ha llevado a las pensiones a recular un puesto en la lista.

La confianza general en las pensiones se sitúa en los 72,3/200 puntos, valor medio entre la confianza actual (70,8/200 puntos) y las expectativas (73,8/200 puntos). La caída del valor general ha sido de 2,5 puntos con respecto a la última medición, como resultado de un estancamiento de la confianza actual (de 70,9/200 puntos en MAR15 a 70,8/200 puntos en SEP15) y un descenso más brusco de las expectativas entre marzo y septiembre (de 78,8/200 puntos a 73,8/200 puntos en SEP15). El diferencial que resulta en la medición de septiembre es de tan solo 3 puntos.



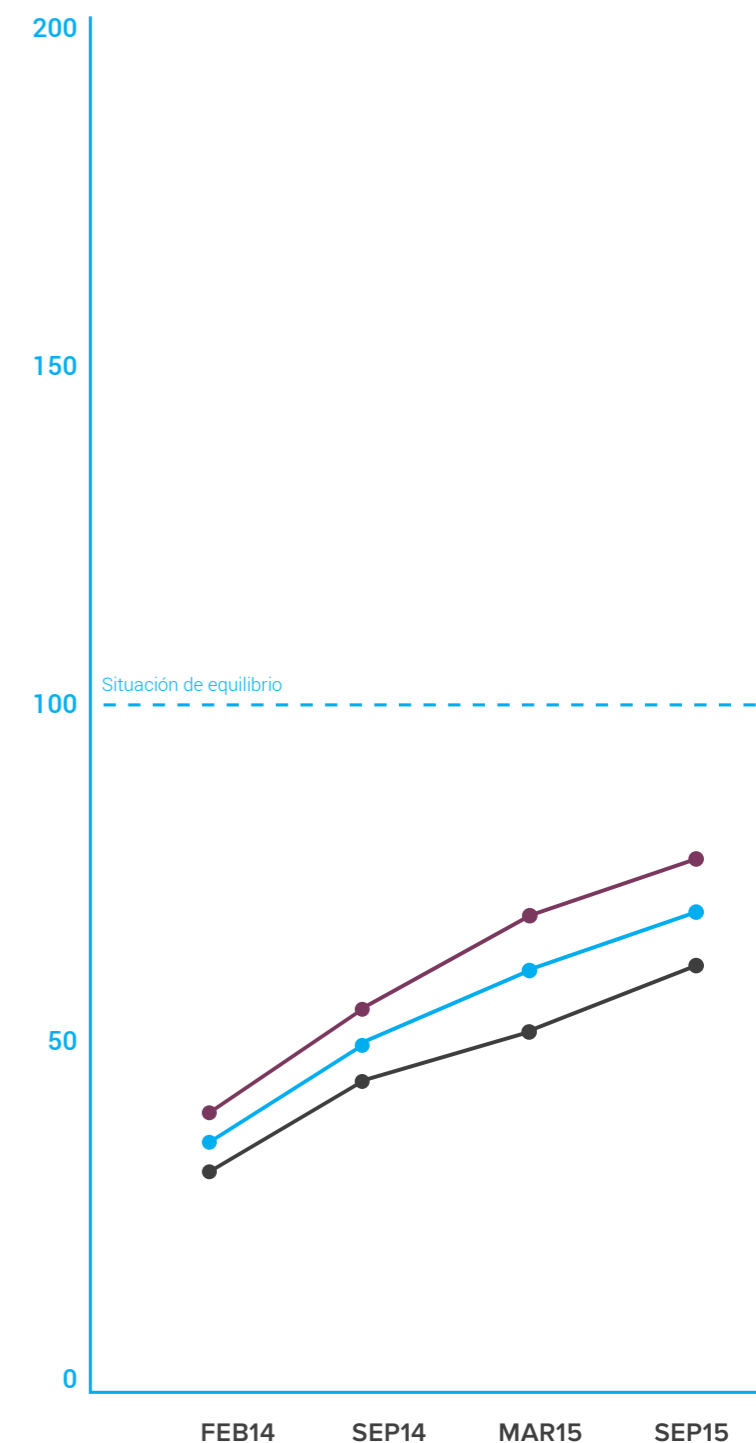
## ÍNDICE DE CONFIANZA SOCIAL EN LAS PRESTACIONES SOCIALES

	FEB14	SEP14	MAR15	SEP15
Índice expectativas	40,8	56,0	70,0	78,0
Valor general	36,5	50,7	61,4	70,2
Índice presente	32,2	45,4	53,0	62,4

Las prestaciones sociales y las instituciones políticas son otros dos componentes que compiten por el penúltimo puesto del *ranking*. En esta ocasión, las prestaciones sociales mantienen la octava posición, que ya recuperaron en SEP14. Sin embargo, las instituciones políticas les siguen muy de cerca, pues han reducido el diferencial a tan solo 0,8 puntos. Veremos cuál será el desenlace en la próxima medición.

Las prestaciones sociales registran un valor general de 70,2/200 puntos, 8,8 puntos más que en MAR15. Este incremento ocupa el tercer lugar en términos de variaciones entre marzo y septiembre de 2015. Por su parte, la confianza actual ha pasado de los 53,0/200 puntos en MAR15 a los 62,4/200 puntos en SEP15: una diferencial de 9,4 puntos entre ambas mediciones. En cambio, el crecimiento de las expectativas ha sido un poco menor: de los 70,0/200 puntos en marzo de 2015 a los 78,0/200 puntos en la presente medición.

Partiendo de una situación de muy poca confianza en FEB14 (36,5/200 puntos), la evolución de las prestaciones sociales ha sido de crecimiento constante a lo largo de las cuatro mediciones. Sin embargo, su nivel de confianza actual aún queda lejos de la zona de equilibrio. Ello significa que las personas que no confían en la mejora de las prestaciones sociales, en el presente y en el futuro, son muchas más que las que sí lo hacen.



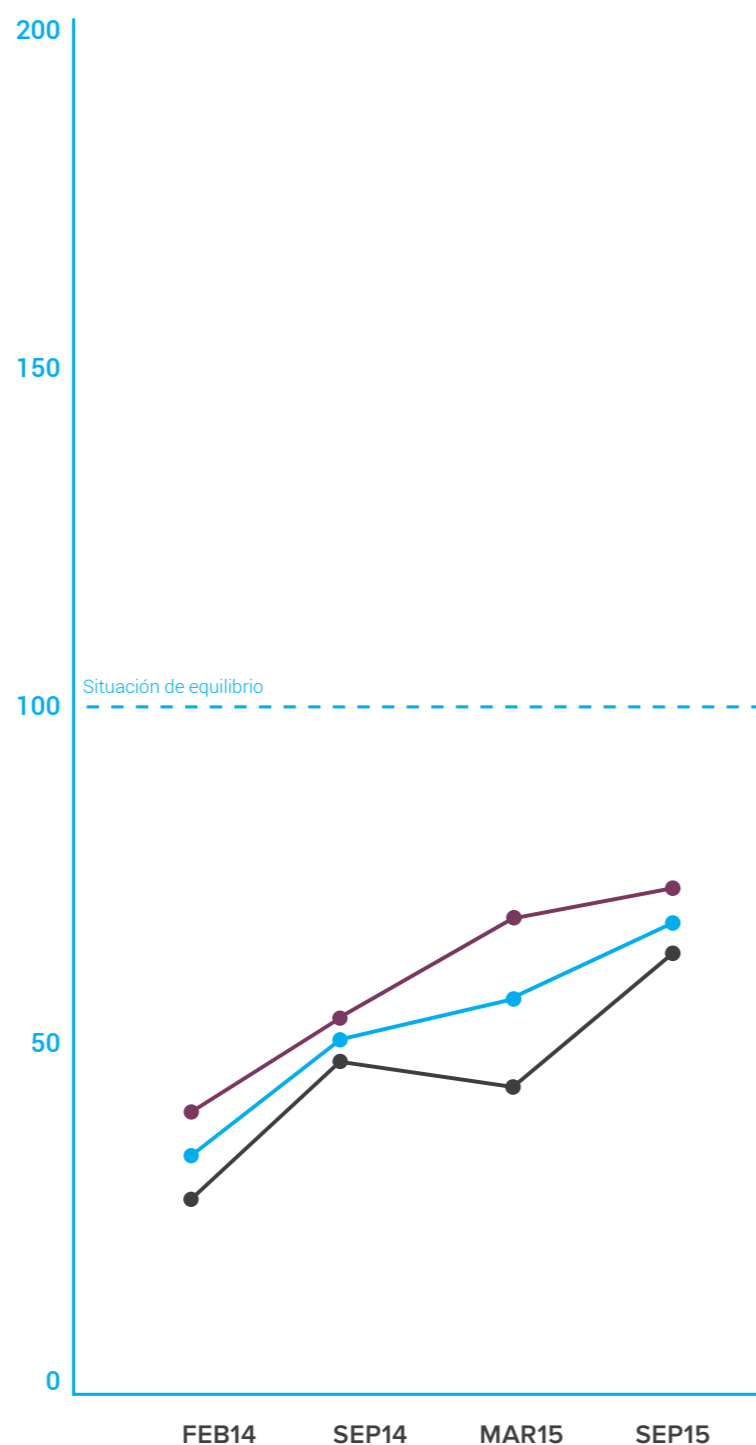


# ÍNDICE DE CONFIANZA SOCIAL EN LAS INSTITUCIONES POLÍTICAS

	FEB14	SEP14	MAR15	SEP15
Índice expectativas	40,8	54,5	69,2	74,0
Valor general	34,4	51,4	56,8	69,4
Índice presente	28,0	48,3	44,4	64,8

Una vez más, las instituciones políticas cierran la lista de componentes en cuanto al nivel de confianza. Salvo en SEP14, en todas las demás mediciones las instituciones políticas han sido el componente peor valorado.

En esta ocasión, el resultado de las instituciones políticas ha mejorado con respecto a marzo de 2015: la confianza general ha pasado de 56,8/200 puntos a 69,4/200 puntos. Se trata de la mayor de las variaciones entre las mediciones de marzo 2015 y septiembre del mismo año. Aunque no modifique el orden de los componentes y las instituciones políticas sigan donde estaban, es un salto importante, debido, en parte, a la mejora de la confianza actual, que ha pasado de los 44,4/200 puntos del mes de marzo a los 64,8/200 puntos del mes de septiembre de este año: más de 20 puntos de diferencia entre ambas mediciones. También las expectativas han mejorado, aunque a un ritmo más moderado: la mejora ha sido de 4,8 puntos. El resultado ha sido una variación de 12,6 puntos entre MAR15 y SEP15, y una aproximación de las instituciones políticas al componente que las precede en el *ranking*. De mantenerse la tendencia al alza, podría producirse el *sorpasso* en la próxima medición.



04

## EN PROFUNDIDAD

EL MERCADO LABORAL:  
UNA VALORACIÓN  
DE SU EVOLUCIÓN



## EL ÍNDICE DE CONFIANZA SOCIAL EN EL MERCADO LABORAL: UNA VALORACIÓN DE SU EVOLUCIÓN

### CARLOS OBESO

Profesor del Departamento de Dirección de Personas y Organización de ESADE

El presente informe analiza la evolución de los resultados del *Índice de Confianza Social ESADE-“la Caixa”*, el general y los nueve específicos, en los cuatro momentos en que se ha administrado la encuesta. La definición de los índices, su construcción y la forma de interpretar sus resultados se explican en los capítulos anteriores, por lo que en este capítulo se obviará incidir sobre ellos.

Ahora vamos a fijar nuestra atención en los datos de uno de los componentes, el del mercado laboral, y a profundizar en el conocimiento de su evolución (si crece, ¿por qué crece?) y en el posible impacto que dicha evolución pueda tener sobre la forma de actuar y de interactuar de los colectivos a los cuales los encuestados representan. Para poder hacerlo, primero dedicaremos unas líneas a ciertos aspectos metodológicos relevantes.

### EL PAPEL DE LAS EXPECTATIVAS EN LA ACCIÓN SOCIAL

Comenzaré realizando dos apuntes cortos pero significativos, el primero referido al valor de los datos en los análisis sociológicos y el segundo, muy esquemático, sobre el papel de las expectativas en dichos análisis.

Con relación al valor de los datos,<sup>1</sup> el sociólogo Peter L. Berger (1929) señala: "Los datos estadísticos, por sí mismos, no son sociología. Son sociología cuando son interpretados sociológicamente dentro de un marco de referencia sociológico", interpretación que nos ha de permitir "mirar más allá de sus signos externos (lo que aparentan decir)", buscando su atractivo interno (*inward grace*), que está escondido detrás de sus pliegues".<sup>2</sup>

De momento, lo que tenemos son datos sobre la evolución de las expectativas del mercado laboral en cuatro momentos desde febrero de 2014, una información ya de por sí muy válida. Lo que nos falta es encontrar un marco teórico que dé sentido a estos datos, la *inward grace* de Berger, eso es, qué nos quieren decir y qué se esconde tras sus pliegues.

El segundo aspecto que nos interesa investigar es el valor explicativo de las expectativas; en definitiva, si el análisis de su evolución se va a traducir en algún tipo de comportamiento social, o no.

Y aquí una anotación previa aparentemente obvia. El estudio de las expectativas (presentes y futuras) y, yendo más allá, de las ideologías, las creencias y los significados (en definitiva, de los intangibles) es y debe ser objeto del análisis sociológico. Podría no serlo –y, de hecho, en muchas ocasiones, no lo es. No siempre el mundo de las ideas se convierte en acción. El rigor analítico tiene que ayudarnos a distinguir entre lo que puede y lo que no puede ser objeto de análisis. Max Weber (1864-1920) fue, sin duda, un pionero al resaltar la importancia del mundo de las ideas en la acción social. En sus palabras, "una situación se define como social cuando las personas orientan sus acciones las unas en relación con las otras. La red de significados (*meanings*), expectativas y conductas resultantes de esta orientación mutua es la materia sobre la cual trabaja el análisis sociológico."<sup>3</sup>

Para Weber, significados, expectativas y conductas están interrelacionados. Por tanto, el análisis de las expectativas es relevante. No podría ser de otra manera. De hecho, su libro más popular, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, establece una relación entre esta ética, su trasmutación en ideología capitalista, y el nacimiento y desarrollo del capitalismo industrial. Ahora bien, si analizamos las preocupaciones de los predicadores protestantes, con Calvino al frente,<sup>4</sup> no hay nada más alejado de su interés que promover el capitalismo, prácticamente inexistente en su tiempo. Y, sin embargo –y diríamos

que *malgré eux*–, la relación se establece. Por tanto, podemos afirmar que determinadas formas ideológicas afectan el comportamiento, aunque sin que sepamos, en muchos casos, cómo ni por qué.

Algunos ejemplos simples (simplificados) nos ayudarán a entender la dificultad de establecer esta relación causal. Lo haré citándome a mí mismo:<sup>5</sup> "En una fecha indeterminada de la entrada al nuevo siglo, los reclutadores de las grandes empresas comenzaron a alentar sobre la transformación del valor que las personas atribuían a su trabajo, especialmente entre las nuevas generaciones. La preocupación de los reclutadores se basaba en que, en las entrevistas a los jóvenes, estos se interesaban fundamentalmente por el dinero que ganarían y por la cantidad y el tiempo de la distribución del trabajo, mientras mostraban menos interés por el contenido de la tarea que tendrían que hacer. La preocupación sobre la que acabó llamándose "generación Y" se centraba en el efecto que tendrían dichos cambios de valores sobre la empresa: ¿Cómo harían la tarea que se les asignara? ¿Afectaría la calidad? ¿Y la relación con los clientes? ¿Y el absentismo?"<sup>6</sup>

Contestar a esas preguntas no es fácil, pero se pueden adelantar algunas pseudoevidencias. No está claro, por ejemplo, que las personas para quienes el trabajo es el elemento central de sus vidas (alta centralidad) sean más productivas que las que muestran una baja centralidad (los mileuristas del párrafo anterior). De hecho, la centralidad puede resultar neutra o negativa en relación con el desempeño en según qué tipo de trabajos.<sup>7</sup> En cambio, la centralidad puede incidir positivamente en la calidad del trabajo en profesiones complejas, como también incidirá en el de aquellas personas que valoran mucho el "trabajo bien hecho", indistintamente de sus buenas o malas condiciones laborales. Un buen referente serían los artesanos medievales, que producían auténticas filigranas escultóricas, escondidas en lugares inaccesibles al ojo humano, porque simplemente no concebían hacerlas mal, a pesar de su buscado anonimato y porque, en última instancia, Dios sí veía su trabajo.<sup>8</sup>

Una línea de investigación todavía poco explorada es la del valor que las personas asignan al trabajo y su relación con los niveles

de absentismo laboral (recuérdese que esta era una de las preocupaciones de los reclutadores en relación con los mileuristas). En principio, la relación no parece evidente. Si una persona tiene fiebre y el médico le da una baja de 10 días, estos días son independientes de cómo esta persona valore el trabajo. Pero lo que no es independiente es su decisión de ir al médico (que probablemente le dará la baja). Algunas personas irán al trabajo a pesar de la fiebre y otras decidirán ir al médico. En esta decisión, intervienen muchos factores (el miedo a perder el empleo, por ejemplo) y, entre ellos –y esta es la novedad–, el valor que cada persona da al trabajo que realiza, su centralidad.

Cuando, el 24 de marzo de 2015, un piloto de Germanwings estrelló su avión en los Alpes franceses, entre las víctimas se encontraba Rogelio Oficialdegui, director de Recursos Humanos de la planta de Delphi en Sant Cugat del Vallès. En el momento del accidente, estaba investigando, junto con un equipo de colaboradores en el Instituto de Estudios Laborales (IEL) de ESADE, la relación entre el valor del trabajo de los trabajadores de la planta y el absentismo. Su interés era muy práctico. Los índices de absentismo en Sant Cugat eran muy elevados. Todas las medidas que se habían adoptado para recortarlos habían fracasado, entre otras, una drástica reconversión para rejuvenecer la plantilla. Esta última medida, en concreto, había resultado un auténtico fiasco, puesto que, tras la reconversión, el absentismo creció. A partir de este fracaso, se abrió la línea de investigación que el accidente truncó. En cualquier caso, los primeros resultados eran prometedores: existía una relación, pero quedaban muchas incógnitas por aclarar. Esos primeros resultados pueden consultarse en una tesina depositada en la biblioteca de ESADE.<sup>9</sup>

Este ejemplo y los anteriores resaltan la importancia del análisis de los intangibles (y el valor que se asigna al trabajo es uno de ellos, así como las expectativas) como elemento explicativo de los comportamientos sociales, aunque también de la dificultad de establecer relaciones causales y, sobre todo, del peligro de dejarse atrapar por lo "evidente" (lo que los datos "parecen decir" en el ejemplo anterior es que los jóvenes son más absentistas que la gente mayor).

1 En el contexto de este capítulo, dato no significa "cualquier dato", sino los obtenidos a partir de un método riguroso de recogida, con muestras significativas, control de la bondad de los datos obtenidos etc. Este es el caso de los datos que maneja el *Índice de Confianza Social*.

2 Peter L. Berger: *Invitation to Sociology: A Humanistic Perspective*. Penguin Books, Middlesex, 1966, p. 22.

3 En Peter Berger: *Op. cit.*, p. 39.

4 Una forma rápida, erudita y amena (lo que es casi un milagro si hablamos de Calvino) de conocer el pensamiento calvinista la encontramos en Stefan Zweig: *Castellio contra Calvino*. Acantilado Editorial, 2013

5 Carlos Obeso: "El valor del treball". En: Javier Elzo y Àngel Castiñeira: *Valors tous en temps durs*. Editorial Barcino, 2013, p. 121.

6 Para un análisis en profundidad sobre valor del trabajo en las nuevas generaciones y su impacto en su vida profesional, *vid.* W. Mayrhofer; O. Nordhgaug; C. Obeso: *Portrait of a New Generation of Leaders*. París: L'Oreal-CEMS, 2009.

7 Este y otros ejemplos aparecen más desarrollados en C. Obeso: *Treball i valors*. Barcelona: ESADE; Fundació Carulla, 2008.

8 O. Tusquets: *Dios lo ve*. Anagrama 2000, 2007.

9 Rogelio Oficialdegui. *Gestión del absentismo. Un caso práctico*. Julio de 2012.

También alertan sobre la dificultad de explicar la mutación de los intangibles (en el caso del valor asignado al trabajo, ¿por qué las generaciones mileuristas presentan índices bajos de centralidad con respecto a las generaciones anteriores?).

A la hora de analizar las expectativas actuales y de futuro sobre el mercado laboral, que es lo que ahora vamos a hacer basándonos en los datos que aparecen en el capítulo anterior de este informe,

deberemos tener muy presentes las reflexiones previas que hemos expuesto en este apartado. Vamos a trabajar sobre unos datos hasta ahora poco o nada estudiados. Por tanto -y ya es mucho-, nos vamos a mover en el terreno de las conjeturas, un paso ineludible en la construcción científica.

## EVOLUCIÓN DEL ÍNDICE DE CONFIANZA SOCIAL EN EL MERCADO LABORAL

En el *Índice de Confianza Social ESADE-"la Caixa"* (en adelante, ICS), el componente "mercado laboral" mide la confianza que tienen las personas (en el presente y en el futuro) en encontrar un trabajo, en un mercado laboral específico, en nuestro caso el español.<sup>10</sup> No mide, pues, la confianza en encontrar trabajo en cualquier entorno (emigrando, por ejemplo), ni mide tampoco la calidad del trabajo que encontrará. En definitiva, mide la capacidad de creación y destrucción de empleo de un mercado laboral determinado, "desde la percepción en positivo o en negativo que los individuos tienen del funcionamiento de dicho mercado", de donde se deduce que los índices del ICS no miden objetivamente la dinámica laboral (lo cual sí haría la EPA)<sup>11</sup> y, por tanto, sus posibles consecuencias con respecto a la acción social (si las tienen) serán diferentes. Un incremento del desempleo medido por la EPA puede llevar a acciones de ampliación de la cobertura del seguro de desempleo. Un incremento de la percepción subjetiva de deterioro de las posibilidades de encontrar trabajo<sup>12</sup> (incluso cuando no coincidan con la medición objetiva) puede ocasionar, entre otros efectos, desórdenes sociales o un incremento del consumo de ansiolíticos. Al contrario, una percepción positiva, aun cuando esté poco relacionada con la realidad objetiva, puede favorecer el emprendimiento, el consumo a futuro, la participación ciudadana en iniciativas locales, etc.

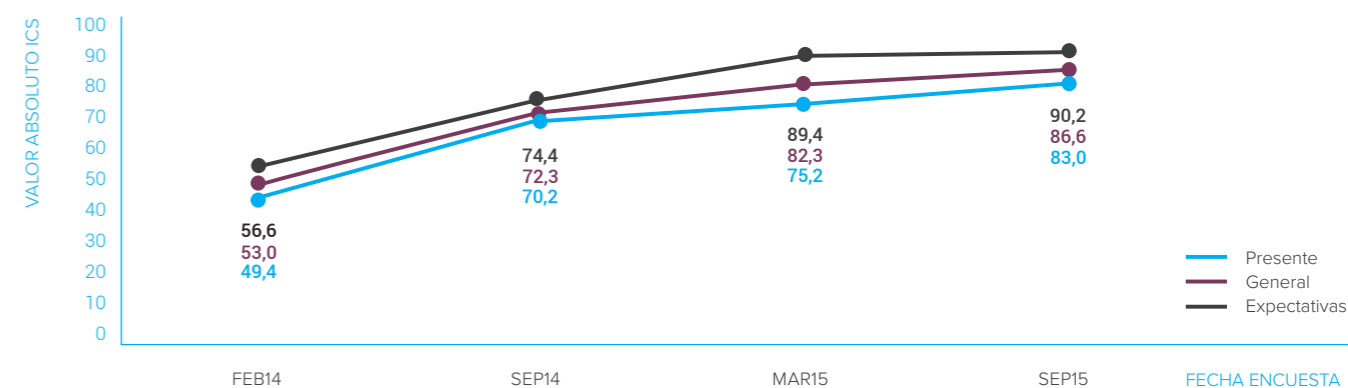
Hechas estas apreciaciones, un primer análisis comparado entre la variación del índice de confianza social agregado y el específico del mercado laboral (en los cuatro momentos en que se administra la encuesta: febrero y septiembre de 2014, marzo y septiembre de 2015) muestra diferencias en las tendencias de ambos índices. Los gráficos 1 y 2 miden, respectivamente, la variación del índice de confianza general y la del mercado laboral. Resalta el nivel bajo de confianza que registran ambos indicadores en febrero de 2014 (siempre por debajo de 100) aunque ya en dicho mes los encuestados tienen unas expectativas de encontrar un trabajo en el futuro (86,4) que superan en 23 puntos la confianza en el presente (63,2), expectativas que no hacen más que ampliarse en las encuestas sucesivas, hasta llegar a un máximo de 119,2 puntos en marzo de 2015, seguido de un ligero descenso en septiembre del mismo año hasta los 114,4 puntos. Es decir, en 2015 ya hay más personas optimistas que pesimistas con respecto a la evolución futura del mercado laboral. La tendencia del índice general también ha evolucionado en positivo, pero en ningún caso con la intensidad del índice del mercado laboral. En 2015, el valor índice todavía indica que hay más personas pesimistas que optimistas.

10 La definición precisa se puede consultar en el capítulo 4 de este informe.

11 Encuesta de Población Activa, encuesta homologada a escala europea, que incorpora sus datos en la base de datos de Eurostat.

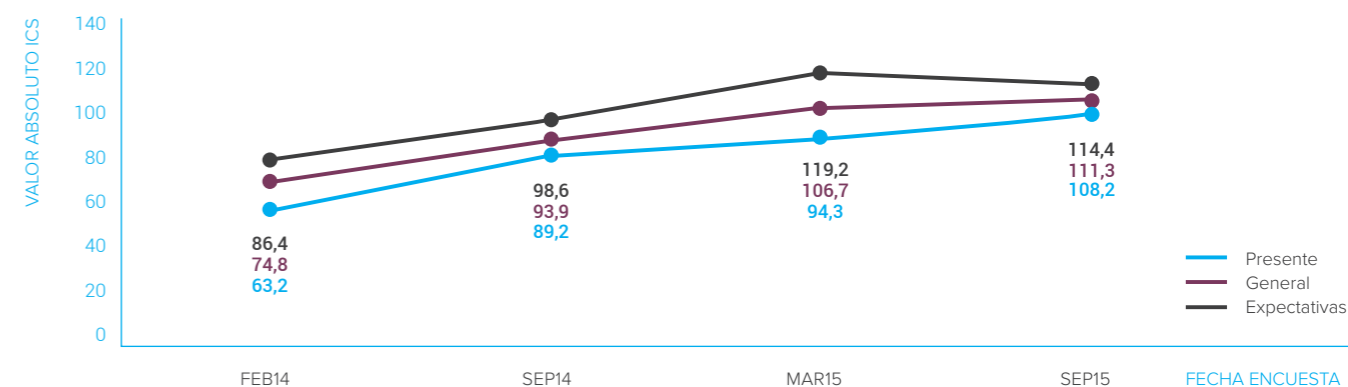
12 Un dato que raras veces se mide. En este sentido, el ICS de ESADE-"la Caixa" es un trabajo pionero.

**GRÁFICO 1:** Variación del ICS (valor presente, valor general y expectativas), en febrero y septiembre de 2014, marzo y septiembre de 2015.



Fuente: Índice de Confianza Social ESADE-"la Caixa". Elaboración propia. 2014-2015.

**GRÁFICO 2:** Variación del ICS del mercado laboral (valor presente, valor general y expectativas), en febrero y septiembre de 2014, marzo y septiembre de 2015.



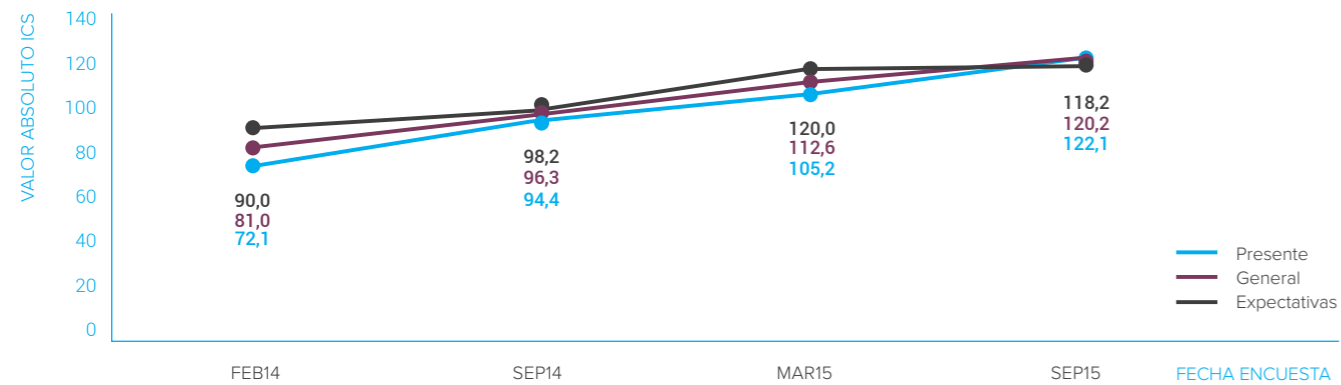
Fuente: Índice de Confianza Social ESADE-"la Caixa". Elaboración propia. 2014-2015.

Los gráficos 3 y 4 recogen los datos del índice de confianza del mercado laboral de los trabajadores ocupados y desocupados.<sup>13</sup> El resultado es interesante. Quienes trabajan aumentan sus expectativas sobre la situación actual, hasta llegar al valor 105 en marzo de 2015 y a 122 en septiembre. Crecen también de forma sostenida los índices de expectativas de futuro, que siempre están por encima de la valoración de la situación presente, con un ligero cambio de tendencia en septiembre de 2015, en que las expectativas bajan cuatro puntos. Por su parte, los parados mantienen valores bajos de confianza en la situación presente, pero sus expectativas crecen hasta sobrepasar el valor 100 en 2015, aunque con un descenso de 6 puntos en la encuesta de septiembre.

Por tanto, se observa en ambos colectivos una tendencia a mirar con optimismo la evolución futura del mercado laboral español, lo cual, desde una visión personal, significa confianza en alcanzar y/o mantener el estatus de empleado, mientras que la valoración de la situación presente, en todas las encuestas, es baja para los desempleados y tiende al alza entre los empleados, pues pasa de un índice de 72 en febrero de 2014 a 122 en septiembre de 2015. Es decir, el hecho de que los encuestados estén trabajando o no en el momento de realizarse la encuesta afecta a su opinión. Parece una obviedad, pero no tiene por qué serlo.

**GRÁFICO 3:**

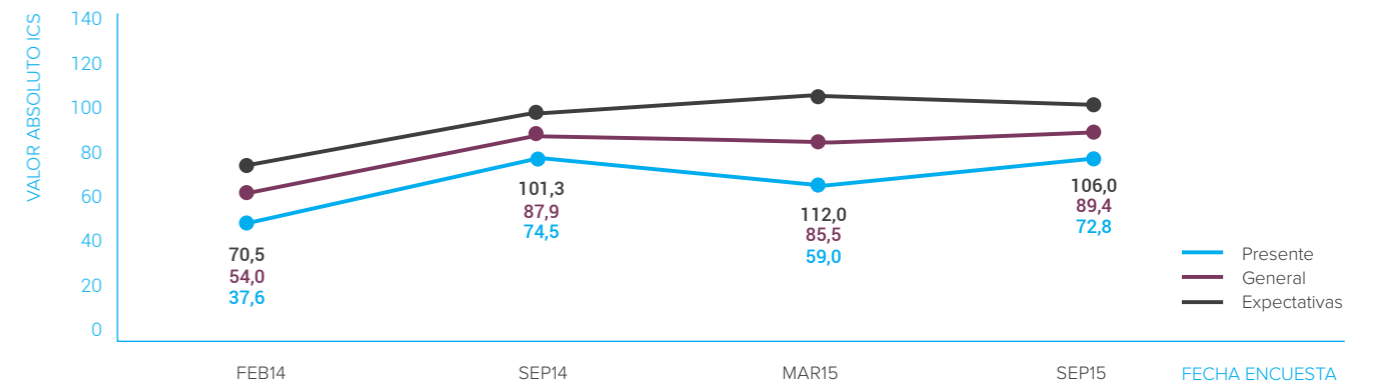
Índice de confianza social en el mercado laboral de los trabajadores ocupados, en febrero y septiembre de 2014, en marzo y septiembre de 2015.



Fuente: Índice de Confianza Social ESADE-"la Caixa". Elaboración propia

**GRÁFICO 4:**

Índice de confianza social en mercado laboral de los trabajadores desocupados, en febrero y septiembre de 2014, en marzo y septiembre de 2015.



Fuente: Índice de Confianza Social ESADE-"la Caixa". Elaboración propia

13 Por razones de simplicidad, no estudiaremos las categorías "tareas del hogar", "estudia" y "jubilado".

## ANÁLISIS DE LA EVOLUCIÓN DE LAS EXPECTATIVAS SOBRE EL MERCADO LABORAL

De lo que se trata ahora, según los razonamientos expuestos en los apartados anteriores de este capítulo, es de dar sentido a esos datos. ¿Qué información aportan los gráficos anteriores? ¿Cómo podemos valorarlos? Para contestar a estas preguntas, nos apoyaremos en el sociólogo Garry Runciman, que en un estudio pionero sobre las desigualdades sociales comienza haciendo una valoración de las encuestas de opinión: "En sí misma, una encuesta de opinión no es más que una fotografía del paisaje social en un momento dado. Como en las fotografías aéreas, puede permitirnos ver claramente, por primera vez, la alineación de bosques y campos, pero eso solo incrementa nuestra curiosidad para mirar debajo de los árboles."<sup>14</sup>

En nuestro caso, para pasar de los datos al conocimiento, la curiosidad se centrará en intentar entender y explicar por qué el índice de confianza en el mercado laboral alcanza niveles más altos que los demás indicadores (salvo en casos puntuales), por qué las expectativas de futuro son también altas y por qué incluso los trabajadores en paro, con índices de confianza bajos en su situación actual, son bastante optimistas con respecto al futuro. Esta curiosidad es relevante si partimos de una evidencia conocida: el mercado laboral español ha presentado y presenta un índice de desempleo muy elevado a diferencia de la mayoría de países de nuestro entorno, que alcanzó el 24,79% en el tercer trimestre de 2012 y, aunque ha descendido en 2015, todavía presenta una tasa del 21,18% en el tercer trimestre, frente al 4,72% de Alemania, el 10,4% de Francia o el 12,3% de Italia, por poner solo algunos ejemplos. Con unas tasas de desempleo tan elevadas, ¿cómo podemos explicar la confianza de nuestros encuestados en el presente (matizada en el caso de los desempleados) y, sobre todo, en el futuro del mercado laboral español?

Runciman añade: "Las actitudes, aspiraciones o quejas de las personas dependen, en gran medida, del marco de referencia en que están concebidas."<sup>15</sup> Un marco de referencia que, fundamentalmente, tiene que ver con los grupos o individuos con los cuales las personas se comparan, que pueden variar según las personas y que, en consecuencia, pueden llevar a grupos o individuos que se hallan

en una situación objetivamente igual (por ejemplo, en términos de renta disponible) a valorar su situación de forma muy distinta.

En términos de expectativas de empleo o de confianza en el mercado laboral, los grupos de referencia pueden ser múltiples, en función de las características personales y profesionales de las personas. Pero, en general, y sobre todo cuando la movilidad laboral no está muy extendida, los mercados de proximidad y su evolución (es decir, lo que les ocurre en términos de empleo a los grupos que son nuestros referentes cercanos) son, sin duda, el elemento a analizar. Por otro lado, y dada la gran estacionalidad del mercado laboral español, es importante analizar qué ocurre en dicho mercado en el momento en que los individuos de la muestra contestan a la encuesta. En definitiva, lo que estamos proponiendo es un análisis a dos niveles, uno de tendencias más largas (por ejemplo, cómo ha evolucionado la ocupación en los últimos cuatro años) y otro más puntual (cómo estaba este mercado y hacia dónde apuntaban las tendencias en el momento en que se administró la encuesta). Pensemos que, una vez dentro del mercado laboral, el empleo se puede perder de un día a otro, y lo mismo encontrar trabajo. En consecuencia, en las opiniones y en las expectativas sobre el mercado laboral, la coyuntura tiene un poder explicativo mucho mayor que en las expectativas de acceder o no a una vivienda en propiedad. Por poner un ejemplo clásico y conocido: las expectativas de un camarero para encontrar empleo son mucho más elevadas en marzo que en septiembre.

Dentro de este contexto, tendremos que averiguar, a su vez, por qué los trabajadores que tienen empleo en el momento de contestar la encuesta dan unas valoraciones diferentes de confianza presente y de expectativas respecto a los desempleados. La respuesta parece obvia: quienes trabajan tienen más confianza en el mercado que quienes no. Sin embargo, en el mercado laboral español, la movilidad entre empleo y desempleo es relativamente alta, por lo cual no es nada claro que quien tiene trabajo hoy, en el momento de contestar la encuesta, lo tenga mañana, ni siquiera que quien lo tiene hoy lo tuviera ayer. Por tanto, la explicación tiene que ser más elaborada.

Existen pocos estudios que vinculen las percepciones subjetivas del mercado laboral con unas variables objetivas. Uno de los más recientes es el de J. Leschke y W. Andrew.<sup>16</sup> Aunque en su trabajo buscan analizar la variación de la calidad del trabajo en Europa y no se fijan tanto en las variaciones en la cantidad, uno de los ítems que analizan, el del "miedo a perder el empleo" (que entienden como un ítem de calidad) sirve a nuestros propósitos. Y, si bien es un ítem promedio de las respuestas a varias preguntas, nosotros nos fijaremos sobre todo en la pregunta: ¿Qué probabilidades tiene de perder su empleo en los próximos seis meses?, que aparece en las encuestas cuatrienales (la última del 2010) de la European Foundation for the improvement of Living and Working Conditions (Eurofound) y que podríamos entender como equivalente, aunque no idéntica, a las preguntas que el *Índice de Confianza Social* hace sobre expectativas de futuro del mercado laboral.

Lo que Leschke y Andrew se proponen analizar en su estudio es la evolución de las respuestas en las diferentes encuestas cuatrienales y encontrar la explicación a esa evolución, con datos que van de 2005 a 2010. Y lo que observan es que existe una correla-

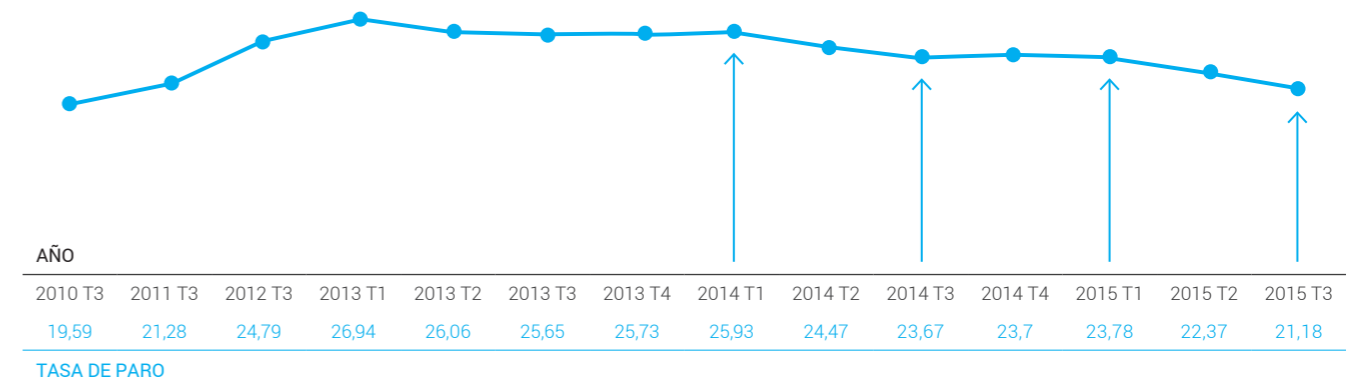
ción significativa entre el "miedo a perder el trabajo" y la variación de la ratio de desempleo. Así, Alemania y Polonia, países que vieron cómo mejoraban sus niveles de empleo en el período considerado, son los únicos donde desciende el número de personas preocupadas. Lo contrario ocurre en los países bálticos, mientras que España e Irlanda doblan el nivel de desempleo y, en consecuencia, ven aumentar hasta casi el 30% el número de personas preocupadas, que en el caso de Lituania alcanza casi el 40 %.

*Por tanto, más que el nivel de desempleo, lo que incide en la percepción negativa del mercado laboral es la ratio de cambio de dicho nivel.*

En consecuencia, el análisis de las variaciones anuales y trimestrales del nivel de desempleo resulta importante para nuestros propósitos.

Vamos a situarnos ahora en los cuatro momentos en que se administra la encuesta: febrero y septiembre de 2014, y marzo y septiembre de 2015, para intentar entender lo que los individuos perciben de la evolución del desempleo "objetivo" según los datos de la EPA (v. gráfico 5).

**GRÁFICO 5:**  
Variaciones en las tasas de desempleo en España (2010-2015)



Fuente: EPA. Elaboración propia.

14 W. G. Runciman (1966): *Relative Deprivation and Social Justice*. Londres: Routledge and Kegan Paul, p. 7.

15 Runciman. *Op. cit.*, p. 14.

16 J. Leschke, W. Andrew: *European Trends in Job Quality: The Impact of the Crisis*. 2012. Paper presentado en la European Network for Social Policy Analysis, ESPAnet 2012. Edimburgo, Reino Unido.

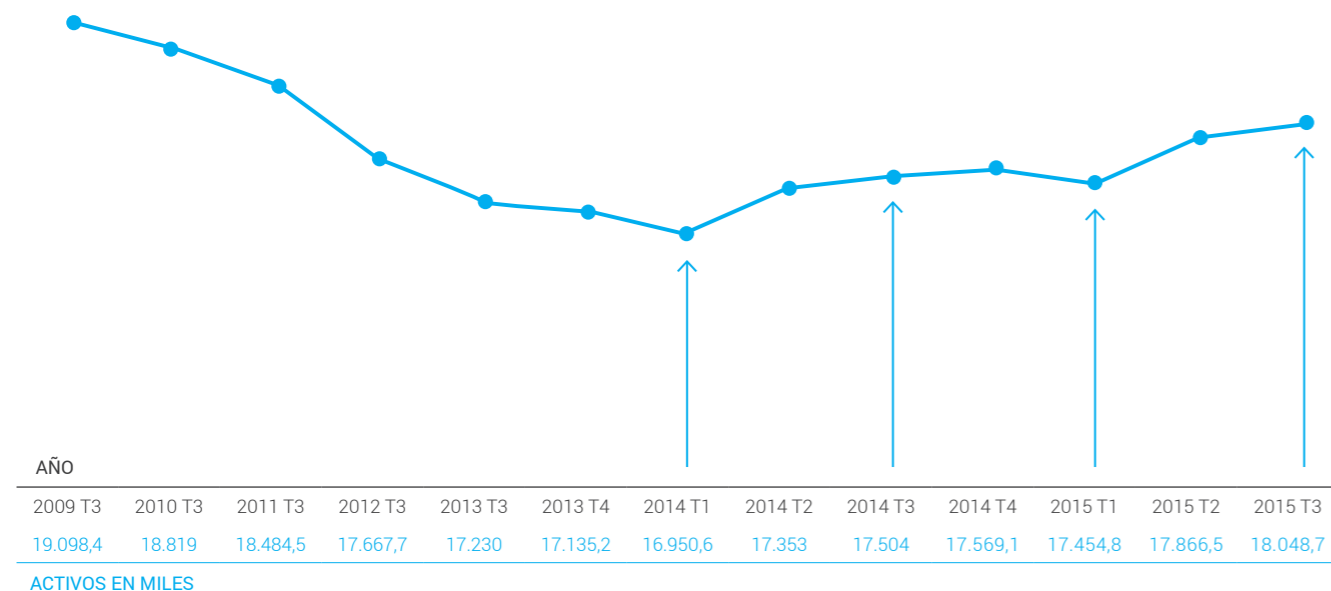
En febrero de 2014, los trabajadores tienen una experiencia muy reciente del crecimiento rápido y sostenido del desempleo, desde unas tasas del 19,59% en el tercer trimestre de 2010 hasta el pico del 26,94% en el primer trimestre de 2013. Es la época en que el miedo a perder el empleo se acentúa. A partir de 2013, se inicia un ligero decrecimiento, que con respecto al pico de 2013 es de un 1,01% en febrero de 2014, de un 3,37% en el tercer trimestre de aquel año, de un 3,16% en el primer trimestre de 2015 y de 5,76% en el tercero. Este cambio objetivo en la tendencia lo viven los trabajadores en sus entornos de referencia de forma ligera cuando se administra la primera encuesta y algo más en positivo en la segunda, la tercera y la cuarta.

*Y lo que se "percibe" es que el desempleo ha dejado de crecer y que en las proyecciones de futuro se puede incluso pensar en un decrecimiento.*

Ahora bien, el descenso del desempleo puede no suponer creación de empleo. Simplificando, cuando los desempleados pasan a la categoría de inactivos, porque dejan de buscar empleo o por emigración, el desempleo baja sin que necesariamente se haya creado empleo. Por tanto, interesa ver qué sucedió con la creación de empleo en el mismo período analizado.

El gráfico 6 ilustra esta evolución.

**GRÁFICO 6:**  
Evolución de la ocupación en números absolutos. Años 2009-2015

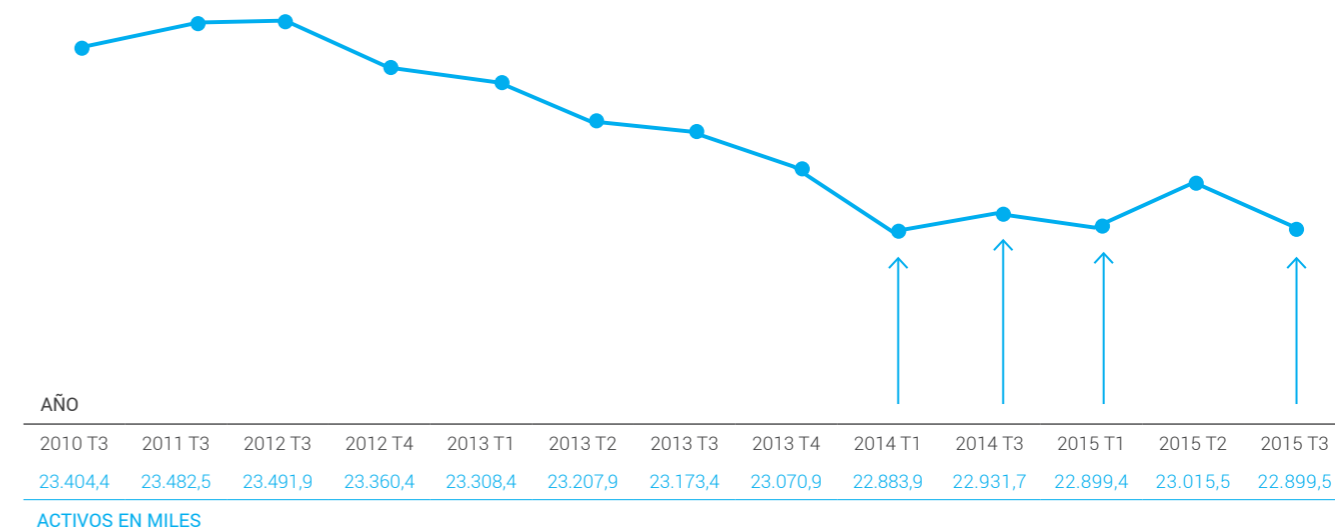


Fuente: EPA. Elaboración propia.

En el momento en que se administra la primera encuesta, todavía se está destruyendo empleo, pero es el punto exacto en que comienza la recuperación neta de empleo, que en un año crecerá en casi 700.000 puestos de trabajo. Por tanto, desde el lado de la creación de ocupación, lo que los trabajadores que responden a las encuestas del ICS perciben en su entorno es que la destrucción de empleo se ha frenado –que ya es mucho– y que las señales de recuperación de empleo, lentas al principio y algo más aceleradas después, parecen ganar fuerza.

Asimismo, la evolución de la población activa (el conjunto de personas que "están" en el mercado laboral, ya sea como empleadas o como desempleadas que activamente buscan empleo) es una señal de las expectativas que ofrece el mercado laboral. Así, un incremento de la población activa indica que la población "percibe" que hay posibilidades de encontrar empleo y, por tanto, que vale la pena hacer el esfuerzo de buscarlo, aunque ello signifique engrosar las filas del desempleo. La percepción general responde a eviden-

**GRÁFICO 7:**  
Evolución de la población activa. Años 2010-2015.



Fuente: EPA. Elaboración propia.

cias que se constatan en el entorno: aparecen anuncios buscando personal; un conocido ha encontrado un trabajo después de dos años en el desempleo, etc. Al contrario, cuando la población activa disminuye, en general lo hace porque las personas perciben que buscar trabajo puede ser un esfuerzo inútil, además de caro. En definitiva, el hecho de que haya más gente moviéndose activamente para encontrar trabajo y que, de hecho, algunos lo consigan genera unas expectativas positivas con respecto al futuro, que puede animar a los desanimados a intentarlo de nuevo o a esforzarse por reorientar su profesión.

Mirando ahora los datos de la EPA sobre la evolución de la población activa recogidos en el gráfico 7, observamos un descenso desde 2012 que se detiene en 2014, cuando se administra la primera encuesta, y que a partir de entonces se mantiene más o menos en torno a los mismos niveles. La percepción, pues, es que las salidas del mercado laboral se ralentizan.

En resumen, lo que nuestros encuestados perciben en su entorno cuando se administra la primera encuesta en 2014 es que el desempleo comienza a frenarse o, al menos, no aumenta; que el descenso de la población activa se ralentiza (hay menos gente que regresa a su país de origen o emigra, o que deja de buscar trabajo) y que comienzan a aparecer tímidas ofertas de trabajo. Estas tendencias se agudizan en positivo en los momentos de las tres encuestas siguientes: se percibe un incremento de la ocupación, un mantenimiento de los niveles de desempleo y una estabilización de la población activa, con fluctuaciones menos bruscas.

Y aquí interviene un fenómeno marcado por una situación que tiene su pico en el primer trimestre de 2013: desde 2008 hasta este pico de 2013, existe la percepción de que la destrucción masiva de empleo es imparable. Un año después, cuando se administra la primera encuesta, se comienza a percibir que ese tsunami devastador que estaba afectando todas las categorías laborales se ha detenido, e incluso parece detectarse que la situación laboral y económica puede estar mejorando. Estas percepciones, que pueden sorprender, dada la mejora marginal de la economía y del empleo real, se estarían reflejando en la visión ligeramente optimista

del mercado laboral de la primera encuesta y en la visión mucho más optimista de las tres subsiguientes. Y lo que parece incidir en los resultados del índice de confianza no es tanto la mejora del mercado laboral propiamente, que es débil, sino el alivio que supone intuir que lo peor ya ha pasado y, sobre todo, que se ha detenido la tendencia negativa, algo que parecía imposible, y que, por tanto la esperanza en un futuro mejor no es una quimera. Y es que, aunque no tenemos información clara sobre los efectos que el período 2010-2013 haya podido tener sobre las actitudes y las aspiraciones de las personas en España, indicadores indirectos nos dicen que han sido muy serios, como se refleja en el consumo de ansiolíticos, cuya demanda se incrementó un 30% entre 2000 y 2012, con un crecimiento significativo desde el comienzo de la crisis.<sup>17</sup> Por tanto, si esta explicación que damos es cierta, a medida que la memoria se vaya alejando de los años duros de la crisis podremos esperar que, si el crecimiento del mercado laboral se mantiene con la debilidad actual, las expectativas que se reflejen en las próximas encuestas puedan ralentizarse. Acaso los resultados de la última encuesta, en que las expectativas de futuro decrecen mínimamente con respecto a la encuesta anterior, pueden ser una señal de lo que decimos.

## LOS FLUJOS DEL MERCADO LABORAL

En los resultados desagregados del ICS, se utilizan, entre otras, las categorías de empleados y desempleados. Se supone que el hecho de hallarse en una u otra situación puede repercutir en las valoraciones presentes y en las expectativas de futuro. De hecho, como ya se ha señalado, estas diferencias se observan, fundamentalmente, en la valoración del futuro. Sin embargo, las cosas no son tan sencillas. Y es que la situación de empleado o parado no es una estructura, sino un flujo: en el momento de responder a la encuesta puedo estar empleado y, al día siguiente, estar en el desempleo, y viceversa. Esta situación fluctuante, que se da en cualquier mercado laboral, es especialmente importante en el mercado laboral español. Por tanto, se trata de ver si la categoría empleado/desempleado (en el momento de administrar la encuesta) tiene algún significado explicativo.

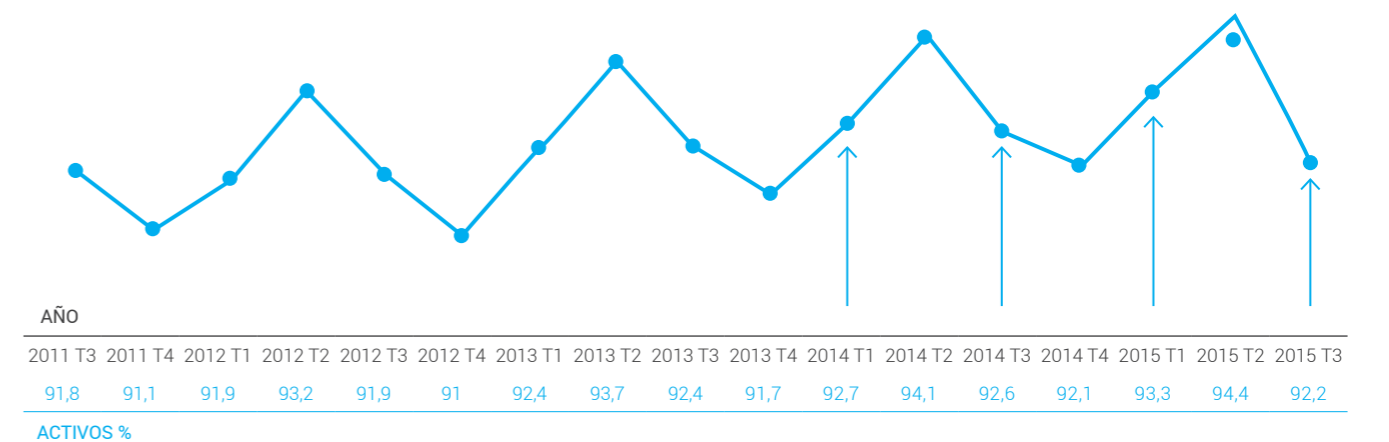
El gráfico 8 mide el porcentaje de trabajadores que están ocupados en un trimestre determinado y siguen ocupados en el trimestre siguiente,

eso es, "seguridad del empleo". Y se observa que el mercado laboral español es claramente estacional, pues la ocupación sube y baja entre trimestres, con una diferencia de un 2% entre los picos y los valles.

Del gráfico, se podría deducir que la situación de ocupado o parado es intercambiable y, por tanto, que el hecho de estar ocupado o parado al administrar la encuesta es irrelevante, porque es una situación cambiante y fluida. Pero no es el caso. De hecho, lo que el gráfico indica es que, en los últimos años, el 2% de la población ocupada fluctúa entre ocupación y desempleo, y, además, que el nivel de ocupación donde se registran las fluctuaciones se va incrementando desde el cuarto trimestre de 2012. Y también nos dice que, aunque la situación del empleo mejora, las diferencias entre los picos y los valles van en aumento; en definitiva, que el mercado laboral español se ha vuelto más flexible y, por tanto, más incierto.

### GRÁFICO 8:

Porcentaje de trabajadores que mantienen su situación de ocupado de un trimestre al siguiente. Años 2011-2015.



Fuente: Flujos de la EPA. Elaboración propia.

17 M. P. Vicente Sánchez et al.: "Evolución del uso de medicamentos ansiolíticos e hipnóticos en España durante el período 2000-2011". *Revista Española de Salud Pública*. 2013. Vol. 87, n. 3.

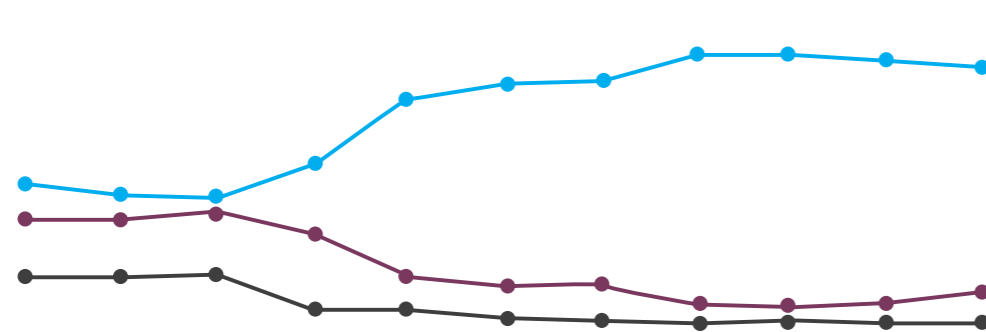
En el gráfico 9, que recoge los flujos entre ocupación, desempleo e inactividad, observamos que la situación de parado tiene carácter estructural. Desde el comienzo de la crisis, el número de desempleados que siguen en paro en el trimestre siguiente crece de forma exponencial, mientras que desciende el paso de parado a ocupado, como también el número de parados que pasan a inactivos. Este carácter estructural de mantenimiento en el paro explica, probablemente, las diferencias en el índice de confianza entre ocupados y parados. Los parados no lo son coyunturalmente, ni tampoco los ocupados, salvo en la fluctuación del 2% que comentábamos en el gráfico anterior. Los parados de larga duración (más de

un año en paro), un 58,8% del total de parados en el tercer trimestre de 2015, certifican esta apreciación. En cualquier caso, justo en el momento en que se empiezan a pasar las encuestas del índice de confianza, como ya hemos visto, el mercado laboral español comienza a dar signos de una cierta estabilidad en el deterioro del empleo. Así, desde 2013 hasta la última encuesta de 2015, el número de parados que se mantienen en el desempleo desciende un 2% y el número de parados que pasan a ocupados aumenta casi un 3%. Son cifras evidentemente pequeñas, pero que transmiten el mensaje de que hay posibilidades, aunque sean mínimas, de salir del desempleo estructural. Antes del año 2013, este mensaje era imposible.

El acceso al empleo, cuando se da, apunta un cambio estructural en el mercado laboral: se trata, en general, de un empleo inestable, con contratos temporales que van reduciendo el tiempo de duración.

El gráfico 10 refleja este fenómeno. En el mercado laboral español, la flexibilidad externa (frente a la interna) en forma de contratos temporales es un rasgo estructural, que se incrementa a partir de la crisis: los contratos indefinidos se mantienen con respecto al número total de contratos, pero registran una tendencia a la baja hasta 2013, cuando se estabilizan, mientras que los temporales se ajustan cada vez más al ciclo de los contratos totales.

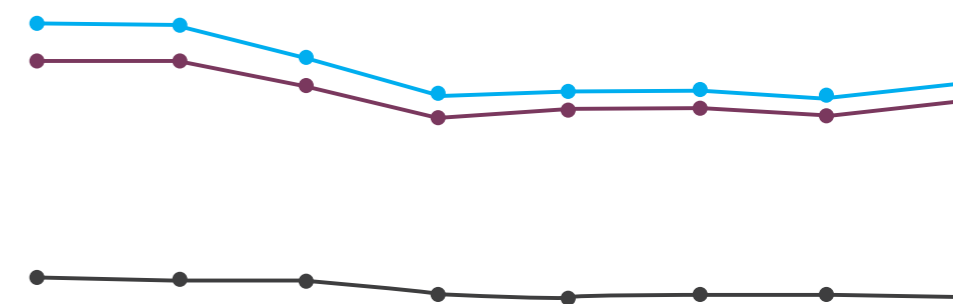
**GRÁFICO 9:**  
Porcentaje de trabajadores que cambian o mantienen su condición de parados entre el primer trimestre y el segundo. Años 2005-2015.



AÑO	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
% DE PARADOS A PARADOS	42,75	40,71	39,85	47,61	61,98	65,89	65,92	71,57	71,91	70,55	68,9
% DE PARADOS A OCUPADOS	35,16	35,85	37,01	32,12	22,27	20,35	20,25	15,72	15	16,73	18,8
% DE PARADOS A INACTIVOS	22,72	23,44	23,14	15,74	15,74	13,75	13,30	12,65	13,02	12,72	12,32

Fuente: Flujos de la EPA. Elaboración de Àngels Valls, IEL-ESADE.

**GRÁFICO 10:**  
Contratos indefinidos o no indefinidos sobre el total de contratos. Años 2006-2013.



AÑO	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
TOTAL CONTRATOS	18.526.772	18.622.108	16.601.237	14.021.837	14.417.150	14.433.232	13.768.993	14.792.614
INDEFINIDOS	16.349.527	16.401.724	14.698.632	12.709.423	13.188.936	13.323.069	12.683.356	13.657.665
TOTAL NO INDEFINIDOS	2.177.245	2.220.384	1.902.605	1.312.414	1.228.214	1.110.163	1.085.637	1.134.949

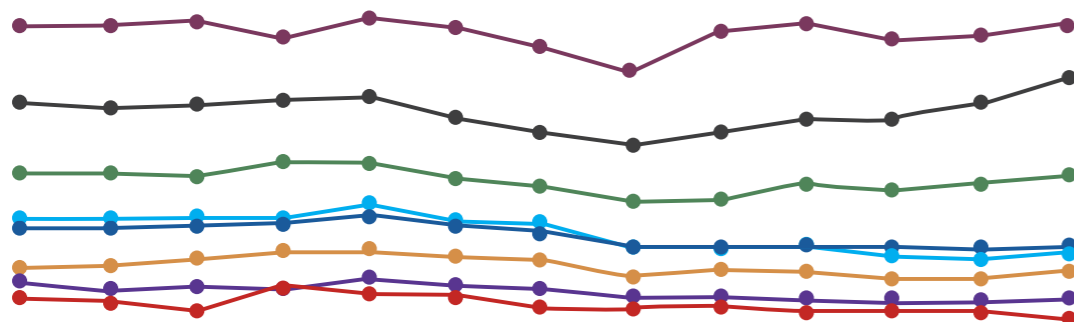
Fuente: EPA. Elaboración de Àngels Valls, IEL-ESADE.

Pero esta temporalidad creciente no afecta por igual a todos los ocupados. La edad juega aquí su papel y este dato es importante a la hora de analizar las valoraciones futuras del índice de confianza. En el gráfico 11, se evidencia la clara correlación existente entre la **tasa de temporalidad y la edad**, con porcentajes de temporalidad de cerca del 80% para el tramo de 16 a 19 años y también con una mayor pendiente (temporalidad creciente) a partir de finales de 2009 para todos los tramos de menos de 30 años. También se constata que, desde 2012, la temporalidad crece en todos los tramos de edad

menos en el residual de 60 a 69 años. En definitiva, quienes se han ido incorporando al mercado laboral desde la crisis, o quienes han salido del desempleo para volverse a incorporar al trabajo, lo han hecho en una situación de inestabilidad laboral creciente.

*Por tanto, para un porcentaje cada vez mayor de empleados, la inestabilidad laboral, en grados diversos, se está convirtiendo en la norma, en lo "normal".*

**GRÁFICO 11:**  
Tasa temporalidad por edad (porcentaje sobre su tramo de edad). Años 2002-2014.



AÑO	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014
% DE 16 A 19 AÑOS	80,6	80,6	82,5	77,7	83,1	80,4	74,5	69,5	79,4	81,5	77,2	78,2	80,7
% DE 20 A 24 AÑOS	61,8	60,5	61,1	61,9	62,9	58,0	54,7	51,3	54,6	57,7	58,8	61,4	67,3
% DE 25 A 29 AÑOS	43,9	44,2	43,6	46,7	46,4	43,6	41,0	37,3	37,4	41,4	40,4	41,3	43,9
% DE 30 A 39 AÑOS	30,1	30,3	31,2	31,3	33,7	30,8	29,1	25,8	25,5	26,4	25,5	24,0	24,9
% DE 40 A 49 AÑOS	20,2	20,6	22,2	24,4	24,2	23,2	22,2	18,6	18,8	19,7	17,5	18,0	19,1
% DE 50 A 59 AÑOS	15,1	15,0	14,8	15,4	17,3	15,9	14,9	12,4	12,0	12,2	10,9	11,7	12,4
% DE 60 A 69 AÑOS	13,0	12,3	10,0	15,7	13,7	13,7	10,6	10,0	10,7	10,9	10,1	9,3	8,3
MEDIA	32,2	31,9	32,2	33,3	34,3	31,7	29,3	25,0	24,7	25,3	23,4	22,9	24,0

Fuente: Elaboración de Àngels Valls, IEL-ESADE, a partir de datos de la EPA.

Por último, cabe resaltar otro rasgo de cambio estructural importante: el de la duración de los contratos temporales. En el gráfico 12, se constata que, desde el inicio de la crisis, el número de días contratados de media no ha dejado de bajar, cerca de un 30 % desde 2006, de modo que se ha pasado de 79 días a 53 de duración media.

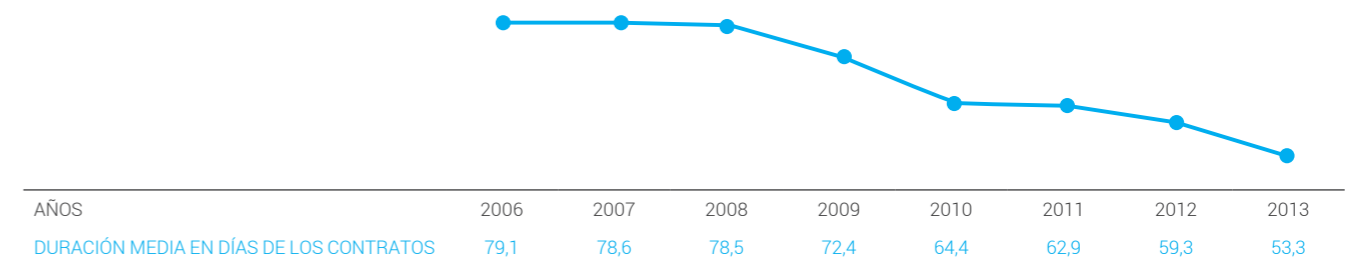
En esta reducción de la duración media de los contratos, pesa el incremento de los contratos de muy corta duración, un dato que se refleja en el gráfico 13.

Del gráfico, cabe resaltar el alto porcentaje, en cualquier año, de los contratos de duración inferior a 7 días, que experimentan un crecimiento del 14,7 % sobre el número total de contratos firmados

en 2006 al 23,2 en 2013, crecimiento que se produce a costa de los de duración de 1 a 3 meses y de 3 a 6 meses, que son los que más decrecen, especialmente los primeros.

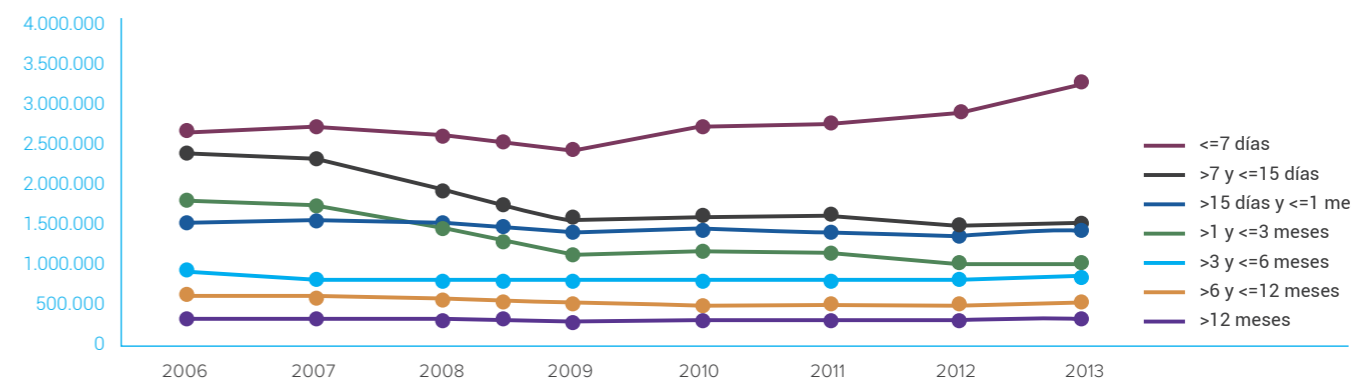
Esta evolución hacia una mayor flexibilidad del mercado laboral indica la necesidad de ampliar las categorías clásicas de empleado/desempleado a otras más complejas, en que estos conceptos se aplicarán fundamentalmente a los trabajadores que estructuralmente estén en estas situaciones, mientras que un número creciente de trabajadores alternarán las situaciones de empleo y desempleo a lo largo de su vida laboral sin afianzarse en una u otra categoría. La visión que unos u otros tengan del mercado laboral y, por tanto, sus expectativas tendrán que variar.

**GRÁFICO 12:**  
Duración media en días de los contratos temporales. Años 2006-2013.



Fuente: Elaboración propia, a partir de la EPA

**GRÁFICO 13:**  
Número de contratos en valor absoluto por duración. Años 2006-2013.



Fuente: Elaboración de Àngels Valls, a partir de los boletines estadísticos mensuales del Servicio Público de Empleo Estatal.

## A MODO DE CONCLUSIÓN

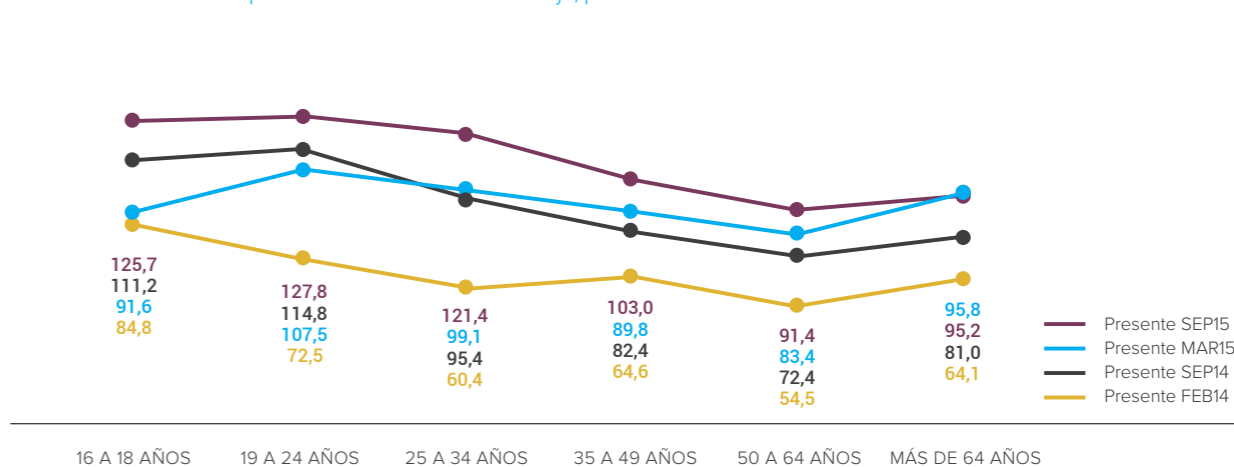
Samuel A. Stouffer (1900-1960) fue un prominente sociólogo impulsor de las encuestas de opinión como herramientas para la investigación, herramientas que utilizó para resolver su preocupación profesional fundamental, que era dar respuesta a la pregunta: "¿Cómo se mide una actitud?", que en el caso de tener una respuesta nos llevaría a otra pregunta: "¿Cómo se interpreta esta medida?" Stouffer intentó dar respuesta a sus inquietudes en un estudio sobre el ejército americano.<sup>18</sup> Citaremos una parte de sus conclusiones: "En la policía militar, donde las posibilidades de promoción eran muy bajas, la satisfacción con las oportunidades de promoción eran mayores que en el Air Corps, donde las posibilidades de promoción eran mucho mayores."

Esta aparente paradoja se explica, en palabras de Stouffer, porque "quienes no eran promocionados en la policía militar tendían a compararse con la inmensa mayoría de compañeros que tampoco promocionaban, lo que les hacía sentir que 'remaban en el mismo bote', mientras que los pocos que promocionaban sentían el orgullo de haber hecho bien las cosas. Por el contrario, en el Air Corps, quien no promocionaba se comparaba con los numerosos compañeros que sí habían promocionado, lo que les hacía sentirse mal con respecto a su trabajo, mientras que quienes promocionaban no daban excesiva importancia al rendimiento de su trabajo, que podía ser mediocre y, a pesar de todo, ser promocionados".

Los grupos de referencia son, pues, importantes a la hora de valorar las actitudes de las personas, en nuestro caso, en su valoración presente y de futuro del mercado laboral español. Y, en este sentido, podemos adelantar varias conjeturas que han ido apareciendo a lo largo de este escrito, para intentar explicar la variación de los índices de confianza social en el mercado de trabajo en las cuatro encuestas del ICS.

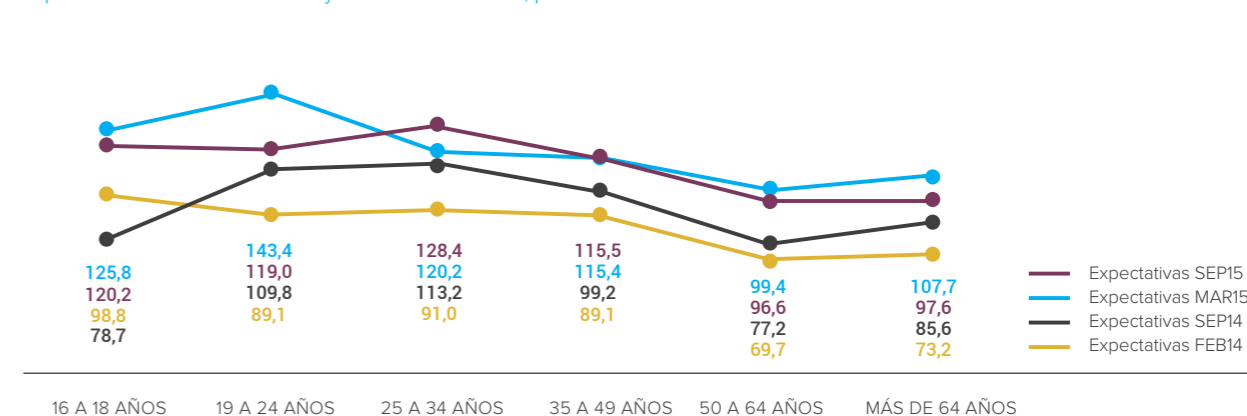
1. Es el descenso sostenido del desempleo, por pequeño que sea, mas que su nivel absoluto el que explica el crecimiento en las expectativas de encontrar empleo. Si el nivel de desempleo fuera una variable significativa, sería difícil explicar el relativo optimismo que se observa en las encuestas. Aunque el nivel de desempleo haya bajado y el nivel de creación de ocupación haya subido, estamos hablando de cifras poco significativas. El nivel de desempleo sigue siendo muy alto y la creación de empleo es débil. Pero lo importante es que la tendencia a la destrucción de empleo y al aumento del paro, que ha sido muy destacada hasta 2013 y ha afectado, en mayor o menor medida, a todas las categorías profesionales, se ha parado, y este freno y su relativa mejora empiezan a percibirse en los entornos más cercanos. Haciendo un paralelismo con los miembros de la policía militar del estudio de Stouffer, el hecho de ser muchos los parados o los candidatos a serlo no es lo importante para el *Índice de Confianza Social*, que es lo que ahora nos interesa, y sí lo es que algunos pocos estén empezando a salir de dicha situación. Por tanto, el miedo generalizado a que la destrucción de empleo era imparable, algo que está muy presente todavía en las mentes de muchos españoles, se ha atenuado, mientras se extiende la visión relativamente optimista con respecto al futuro, más allá de lo que la débil recuperación del mercado laboral podría indicar.
2. A medida que la comparación con la etapa más dura de la crisis se vaya debilitando, bien por la distancia en el tiempo, bien porque quienes se incorporen al mundo del trabajo no la hayan vivido, la valoración presente y futura cada vez más positiva del trabajo, en general y a título personal, podría debilitarse si el mercado laboral no presenta índices de mejora más sustanciales. Podríamos pensar, en este sentido, que los resultados de la última encuesta, en que las expectativas tanto de ocupados como de parados se rebajan un poco con respecto a la encuesta anterior, son un indicador de este posible desinflamiento de las expectativas. Pero es obvio que necesitaremos disponer de series más largas para poder fundamentar esta conjetura.

**GRÁFICO 14:**  
Confianza actual en las posibilidades de encontrar trabajo, por tramos de edad.



Fuente: Índice de Confianza Social ESADE-"la Caixa". Elaboración propia. 2014-2015

**GRÁFICO 15:**  
Expectativas de encontrar trabajo a seis meses vista, por tramos de edad.



Fuente: Índice de Confianza Social ESADE-"la Caixa". Elaboración propia. 2014-2015

18 S. A. Stouffer: *The American Soldier: Adjustment during Army Life*. Princeton, 1949.

3. Cabe conjeturar, sin embargo, que el debilitamiento en la valoración del presente y de las expectativas que se indica en el punto 2 puede venir mediada por una variable que hasta ahora acaso haya jugado un papel explicativo poco relevante, como es la edad. Las franjas más jóvenes están creciendo laboralmente en un entorno que se ha vuelto estructuralmente incierto y en que la seguridad del empleo es una panacea de la cual han oído hablar pero que no han experimentado, ni personalmente ni en sus grupos de referencia, en que el concepto mismo de seguridad en el empleo puede tener connotaciones diferentes que entre las personas de más edad. Además, es un mercado que crece en flexibilidad externa y en que los contratos se acortan. En este contexto, los trabajadores de más edad (más o menos de 35 años en adelante) están haciendo un tremendo esfuerzo de adaptación a este mercado, fenómeno todavía poco estudiado y menos conocido pero de consecuencias prácticas enormes. Los más jóvenes no necesitan hacer esta adaptación, porque su experiencia laboral, en general, solo se ha producido en este entorno, lo cual va a marcar sus expectativas presentes y de futuro. ¿En qué sentido? Esto es algo que habrá que seguir con suma atención en las siguientes oleadas de la encuesta. Sin embargo, parecen apuntarse algunas evidencias cuando analizamos los resultados del ICS tanto en el mercado laboral presente como en las expectativas de futuro, en términos de edad. Es lo que se refleja en los gráficos 14 y 15.

Y lo que observamos es que, a partir del tramo de edad de 25 a 34 años, las valoraciones sobre el presente y las expectativas de futuro, en especial en las dos últimas encuestas, descienden, de forma aguda sobre todo en el tramo de 50 a 64 años. La visión más pesimista se registra en la amplia franja de 34 a 64 años. Que en el tramo de más de 64 años vuelva a aumentar la valoración del presente y de las expectativas puede responder a una posible evidencia: quienes a esta edad se mantienen en el mercado laboral es porque poseen unas competencias laborales competitivas que el mercado valora. Es una interpretación posible que habría que investigar.

Así pues, una vez más, estamos hablando de conjeturas, a la espera de disponer de unas series más largas, que nos permitan dar un salto teórico más riguroso. Pero lo que aparece de momento es, por lo menos, sugerente. Es posible, como ya hemos apuntado, que las nuevas generaciones estén mejor adaptadas a un mercado laboral que ha experimentado un cambio estructural profundo, en el cual la inestabilidad es la norma. Además, es un mercado en que las tecnologías de la información están cambiando radicalmente la forma de hacer negocios. La adaptación a este nuevo entorno es fundamentalmente competencial, pero también –y en gran medida– cultural, y aquí las generaciones más viejas están en clara desventaja. Contrariamente a lo que normalmente se sostiene, su experiencia vital y laboral puede servir de poco en un entorno tan cambiante.<sup>19</sup> Para un joven de hoy, es más que posible que ahora –y en el futuro, cuando ya no sea joven– entrar y salir del empleo, pasar de la ocupación a la desocupación, sea algo natural, como también lo será trabajar y socializarse en el mundo real y virtual, o vivir con naturalidad los cambios laborales transversales ("soy ingeniero de minas pero me gano la vida con un proyecto de agroturismo virtual en Laknau, India, que gestiono desde España"). Si es así, sus expectativas serán diferentes, aunque objetivamente su situación laboral actual pueda ser peor que la de una persona de más edad. Ello nos induce intelectualmente a adelantar que, a medida que dispongamos de una serie estadística más larga para comprobarlo, las expectativas presentes y de futuro sobre el mercado laboral de las generaciones que ahora tienen 34 años o más irán a la baja, más a la baja cuantos más años tengan, algo que debería evidenciarse en las siguientes encuestas del ICS. No es casualidad que en los últimos años, al hablar de "trabajadores mayores", nos estemos refiriendo a "mayores de 45 años o incluso de 40". Una evidente revolución semántica.

19 LUKKAP. *Presente y futuro del mercado laboral*. Informe 2014.

#### **DIRECCIÓN**

Albert Serra

---

#### **CONSEJO EDITORIAL**

Àngel Font  
Francisco Longo  
Victòria Eugènia Martínez Fraile  
Albert Serra  
Pau Mas

---

#### **CONSEJO DE REDACCIÓN**

Albert Serra  
Pau Mas  
Josefina Elías

---


#### **TRABAJO DE CAMPO**

ODEC

---

#### **DISEÑO**

Vänster and Lei

 [www.indiceconfianza.com](http://www.indiceconfianza.com)

 [#IndiceConfianza](https://twitter.com/IndiceConfianza)

# ESADE

Universidad Ramon Llull

 Obra Social "la Caixa"

---

 [www.indiceconfianza-social.com](http://www.indiceconfianza-social.com)

 [#IndiceConfianza](https://twitter.com/IndiceConfianza)



2015

ESADE · Obra Social "la Caixa"



2015

ESADE · Obra Social "la Caixa"



2015

ESADE · Obra Social "la Caixa"



2015

ESADE · Obra Social "la Caixa"



2015

ESADE · Obra Social "la Caixa"